

La dirección del Español, ofrecida a Modesto Higuera

Mientras acepta y llega
ejercerá tales funciones
Marquerie

LUIS Fernando de Igoa, sustituto de Cayetano Luca de Tena en la dirección artística del teatro Español, presentó su dimisión. Inmediatamente se hizo cargo de la compañía Alfredo Marquerie, que con tanto acierto e inteligencia ha dirigido el primer estreno del María Guerrero.

Pero Alfredo Marquerie no quiere quedarse en «propiedad» con la dirección del Español. En vista de ello, parece ser que la Dirección General de Teatro ha enviado un cable a Modesto Higuera, que se encuentra en Santo Domingo, invitándole a hacerse cargo del Español. Y mientras llega la respuesta será Marquerie el encargado de montar las obras.

7 FECHAS

MODESTO HIGUERAS, director de un TEATRO NACIONAL



La Dirección General de Cinematografía y Teatro ha cursado un cablegrama a Modesto Higuera —actualmente director del Teatro Nacional de la República de Santo Domingo— ofreciéndole la dirección de uno de los teatros nacionales de España. Hasta este momento no se ha recibido contestación, pero nos permitimos suponer que ésta será afirmativa. Modesto Higuera ha sido director del Teatro Español Universitario, y como tal dió algunas representaciones en Madrid y en provincias hasta que le fué ofrecido el cargo que ahora tiene en América.

Toma posesión el nuevo director del teatro Español

EL ACTO FUE PRESIDIDO POR EL DIRECTOR GE- NERAL DE CINEMATO- GRAFIA Y TEATRO

En el saloncillo del teatro Español, y a continuación del estreno privado del drama de Ben Johnson «Volpone el Magnífico», adaptado y puesto en escena por Tomás Borrás, el director general de Cinematografía y Teatro, don Joaquín Argamasilla de la Cerda, presentó a la Compañía de los Teatros Nacionales a don Modesto Higuera, recientemente designado como director de aquel teatro.

El señor Argamasilla en breves palabras dijo que mucho se le exigirá al señor Higuera, puesto que deberá continuar en el escenario del Español la labor realizada con la máxima brillantez por los directores que le precedieron, tanto por los que desempeñaron la dirección con carácter permanente como por los que eventualmente ocuparon dicho cargo. Añadió que estaba seguro de que, por la competencia del señor Higuera y con la colaboración de los valiosos elementos que integran la Compañía de los Teatros Nacionales, realizará una labor que responderá a la confianza que se le otorga. Tuvo frases de agradecimiento para las personalidades que han montado y colaborado en las obras últimamente estrenadas, y terminó ofreciendo el mayor apoyo de la Dirección para todo cuanto suponga un mejoramiento de la dramática española.

Aj acto asistieron, además de los actores y actrices de la Compañía, el delegado del Ayuntamiento en el teatro Español, señor Calvo Sotelo; el secretario general de la Dirección, señor Alonso Pesquera; el administrador general de los Teatros Nacionales, señor Sastre; el secretario de dirección del teatro María Guerrero, señor Fernández de Córdoba; miembros del Consejo de Teatros y muchas y relevantes personalidades del teatro.

DE TEATRO

"EL ABANICO", de Carlo Goldoni, adaptación de Rafael Sánchez Mazas

La compañía del Teatro Español, de Madrid, que dirige Modesto Higuera presentó en nuestro primer coliseo la comedia en tres actos de Carlo Goldoni, vertida al castellano por Rafael Sánchez-Mazas, "El abanico".

Es "El abanico" una divertida comedia de enredo concebida de modo optimista y gracioso, aunque no encuentre su gracia a la manera moderna en que la situación disparatada o el chiste en el diálogo ejercen su completa influencia sobre el espectador. Aquí todo es suave, sin estridencias, y gratamente intrascendente, sin violencias de conflicto en el argumento.

No conocemos la comedia en su idioma original, pero se advierte claramente la pluma de Sánchez-Mazas, que no se ha limitado a la traducción de la obra, sino que nos la ha servido con los conceptos castellanos que más eficazmente podían captar al público y más le podían hacer disfrutar con este "divertimiento".

En cuanto a la presentación diremos que adquiere toda la gracia de movimientos precisa para que sus figuras sirvan perfectamente el tono de la comedia, movimientos que, en momentos, nos hacían pensar en unas graciosas figulinas de porcelana que, de improviso, por obra y gracia del autor de la obra, hubiesen cobrado vida en el escenario.

Todos los intérpretes son merecedores de nuestro aplauso y de nuestro agradecimiento por su delicado trabajo. Justo es, pues, que enumeremos a Mary Carmen Díaz de Mendoza, Rosita Yarza, Adela Carbone, Julia Delgado Caro, José María Seoane, Manuel Kayser, Alberto Bové, Miguel Ángel, José Capilla, Pablo Álvarez Rubio y Rafael Gil Marcos, deliciosos todos ellos en su cometido. Así lo interpretaron los espectadores que premiaron con sus aplausos su labor, aplausos que compartieron al final de la obra con Modesto Higuera.—GUZMAN.

FALANGE - 24-3-1954

PALANCE.

24-3-1954



El Director del Teatro Español, de Madrid, Modesto Higuera, con las primeras figuras de la Compañía que actúa en el Pérez Galdós, en la Dirección de nuestro periódico durante la visita que nos hicieron
(Foto Hernández Gil)

DON JUAN Y SU SOMBRA

OTRA vez, con la puntualidad de un astro respetuoso para con el juego celeste de las órbitas, cruza por el lívido cielo novembrino la sombra de Don Juan. Don Juan, con su capa escarlata como un temblor tejido de ascuas infernales, su espada certera en la infalible esgrima de la muerte y su retórica coruscante, su tesoro verbal, su palabra ardiendo en llamas líricas, en incandescentes consonantes, en décimas arrebatadas. Otra vez Don Juan se insinúa con su inconfundible perfil rapaz, su ropilla airosa de capitán de bandidos y su gregüesco, camino apresurado de alguna cita clandestina donde buscar el amor sin encontrarlo, donde destrozarse un corazón y plantar su reto de blasfemia y orgullo, su desafío al mundo, su condición de hermano pequeño de Luzbel, escupiendo al cielo.

Se ha dicho infinidad de veces que el mito de Don Juan nace en la confluencia de las dos leyendas: El Burlador de Sevilla y el Convidado de piedra. La que nace en ese romance antecedente del "Pa misa diba un galán", donde se mezcla el afán del sediento erótico y el reto a la vida sobrenatural con la invitación al muerto. En realidad, ambas posturas

mente un anarquista. Un feroz polvorín con la mecha encendida en el sótano de la sociedad.

Nadie como él para tener el instinto del daño y aplicar su esfuerzo en desmoronar ostentadamente esas pacientes construcciones humanas que exigen el sacrificio de una vida. Don Juan aplica la tea de su incendio lo mismo en burlar a una mujer que en escarnecer a un hombre, y todas sus hazañas tienen el epílogo reglamentario de lo escandaloso: "Pues por doquiera que voy — va el escándalo conmigo". Parece como si la sociedad fuese su enemiga directa, el adversario inmediato de este gran luchador que escogía en el mundo sobrenatural sus contrincantes. Porque desafía a los hombres en su totalidad y a sus reglas, que no cumple, con aquel: "¡Qué largo me lo fiáis!", profanación perpetua en su mulletilla delirante. "Slogan" estupendo para irse rápidamente a los infiernos.

Don Juan muestra una predilección constante por utilizar todos los recursos de la astucia en descrédito del honor, y no le importa en su aventura ni siquiera el fin material del deleite, sino el jaleo social, el alboroto, el desprestigio de las

clamar a Don Luis Mejía—como rival en ejercicio el único que lo mide y lo estudia—algo sumamente exacto, contestando a Pascal, su criado, cuando éste le pregunta si teme a Tenorio: "¡No; Dios, testigo! — Mas lleva ese hombre consigo — algún diablo familiar". Ese pacto con el diablo que se desprende de su paso, capaz de estirar las horas hasta lo inaudito, como infernal Josué de la luna, es lo misterioso y lo equívoco de su figura lo que todavía hoy produce en los versos de Zorrilla cierto escalofrío fantasmal y una desazonada calidad de repelucos capaz de ponernos fugitivamente en contacto con un mundo abismal donde el hombre no ha entrado jamás. Don Juan nos llega como embajador empecatado del averno, socavando los cimientos de la vida, arañando por la noche en la honra, disfrazándose como un pujo conspirador del resentimiento, no contra la felicidad, que eso sería muy poco, sino contra la calma absoluta y la paz del hombre. Endemoniado en verso, Don Juan necesita combatir con rivales de primera categoría, y así lanza el guante a los muertos, tira de las barbas a Don Gonzalo, abofetea a su padre y clama contra el cielo con el acento estremecedor del Ángel Caído. Por eso tiene la grandeza de los abismos, el colosal espanto de las criaturas infernales. Y cuando llega noviembre nos imaginamos ver — como dijo alguien — su sombra fugitiva con barba de



chivo meciéndose inquieta en el mentón, su parlota cubriendo a medias la cabeza, su paso ágil de atleta de la fuga, de "recordman" del horror. Aunque quizá sea solo un sueño, parece como si la capa escondiese malamente el hirsuto mechón de cerdas de una cola animal y, sobre la frente, dos pequeños cuernos de fauno diabólico quebrasen la ensortijada cabellera morena del mozo. Y ya de lejos, no se sabe si es Don Juan o Belcebú. Les confunde el aire de familia.

Salvador LOPEZ DE LA TORRE



pertenecen a idéntica radical, puesto que componen una actitud desafiante contra todas las normas de la vida. Una, contra la moral social, y otra, contra la religión. Don Juan, con el tajante molinete de su espada, corta entre su persona y el resto del mundo todas las amarras. Es fundamentalmente un ser solitario y jaquetón, diabólicamente gallardo, que desprecia los fundamentos humanos y los lazos posibles con el más allá. Avanza por el escenario de su vida como un héroe griego, imantado por la fatalidad, incapaz de retroceder o de escuchar una sola voz lateral. Derecho como una flecha hacia la perdición, aislado de todo deber, Robinón de su soberbia.

Pero si queremos acercarnos a su figura turbadora con ánimo humilde y vislumbrar una rendija de luz en su compacto bloque de misterio, si queremos percibir algo así como un eco confuso de su voz ininteligible, de su voz que no pertenece a los hombres porque habla con esa sonora reciedumbre de los mitos, es preciso admitir previamente que Don Juan, como decía Shaw, "ha descubierto inesperadamente una moral en su inmoralidad". Don Juan ha fabricado un código feroz de ignominias para su paso por la vida, pero todas ellas están encajadas en un sistema, no demasiado perfecto, ciertamente, porque no es hombre de grandes agudezas, pero sí encaminadas a conseguir un objetivo que es su independencia satánica contra las obligaciones admitidas por los hombres entre ellos y la sociedad. Don Juan es fundamental-

mente un anarquista. Don Juan es la dinamita de una concepción vital y en cada paso de su peripecia dramática sólo busca satisfacer ese afán de exterminio, esa condición de pregonero del apocalipsis social, quebrando todo lo que puede resultar un armazón o sostén para la vida de los demás. Por eso burla por burlar y por escarnecer a los burlados, por inquietar las conciencias con la duda en la vida perdurable. Don Juan es, mucho más que un burlador de mujeres, un burlador de conciencias, que manipula con la habilidad invisible de un prestimano sobre la buena fe de los hombres, dejándolos boquiabiertos con el truco de su vida disipada y jamás arrepentida, con su profanación profesionalmente ejercida. Don Juan es el antecedente del trastrueque atómico de la materia en energía, porque su vida está montada sobre el revés de los demás hombres y se apoya en el vacío con cierto aire equívoco de sucursal ambulante del infierno. Por eso el Don Gonzalo de Tirso lo condena diciendo: "Quien tal hace, que tal pague". Que pague lo que debía. Le ajusta literalmente las divinas cuentas.

Zorrilla, que atisbó el mito de Don Juan con una penetración realmente asombrosa, sobre todo en los comienzos de la obra, cuando Don Juan es Don Juan, no el mequetrefe artificial de la segunda parte, que ha sentado la cabeza, hace ex-

"DON JUAN", LA OBRA DE AYER Y DE HOY



LA tradición se cumple. Y en el teatro, la tradición en estas fechas es «Don Juan Tenorio». Esta noche, por ejemplo, en el Español se repondrá la inmortal obra de Zorrilla, interpretada por Mari-Carmen Díaz de Mendoza y José María Seoane, con Julia Delgado Caro, Kayser, Ángel de la Fuente, Miguel Ángel, Bové y toda la compañía titular, dirigida por Modesto Higuera. Aquí está, por tanto, «Don Juan Tenorio», con sus mejores valores interpretativos. La eterna y popular escena del sofá, obtenida durante el ensayo, ilustra este comentario, destacado hoy en nuestra primera página como justo homenaje a la tradición teatral y a la consecuente superación artística del teatro oficial en el montaje y presentación de la obra del inmortal Zorrilla (Foto Sanantonio.)

Muchas noticias en muy pocas líneas

En el teatro Español se inician los "Tenorios" el miércoles, con José María Seoane en la parte de don Juan y Mari Carmen Díaz de Mendoza en la de doña Inés.

En el Español apareció "Don Juan Tenorio", montado por Higuera, con buen acierto. La interpretación que al "don Juan" dió el señor Seoane fué muy elogiada, y también se comentaron favorablemente la "Doña Inés" de Carmen Diaz de Mendoza, y el buen equilibrio artístico del resto de la compañía. En suma, un "Tenorio" que puede y debe verse.

SUCEDIO EN EL ESPAÑOL

Modesto Higuera, flamante director del Español, sigue recibiendo la visita de chicos que pretenden enrolarse como meritorios en sus luestas. Otros, ya actores profesionales, pretenden pasar a la compañía titular.

Llegó uno, nerviosísimo. Logró "audiencia" con el director. Una vez junto a él, le dijo:

—Siempre he tenido mucha ilusión por trabajar junto a usted, don Modesto Ciruelas.

Total por frutal más o menos.

TEATRO ESPAÑOL

HOY, a las 10,45 noche
REPOSICION

Don Juan Tenorio

Interpretado por

MARICARMEN DIAZ DE MEN-
DOZA y

JOSE MARIA SEOANE

con JULIA DELGADO GARO,
KAYSER, ANGEL DE LA FUEN-
TE, MIGUEL ANGEL, BOVE y
toda la compañía titular

Dirección: Modesto Ligueras

TEATRO
ESPAÑOL

HOY, A LAS 10,45 NOCHE
REPOSICION

DON JUAN
TENORIO

Interpretado por
MARICARMEN DIAZ
DE MENDOZA

y
JOSE MARIA SEOANE

con

Julia Delgado Caro, Kayser,
Angel de la Fuente
Miguel Angel, Bove

y toda la compañía titular
Dirección: Modesto Higuera

ALBA 30-10-1953

Teatro El "Tenorio" del Español.

José María Seoane, Rafael Gil Marcos, Miguel Angel, Manuel Kayser, José Capilla, Victórico Fuentes, Alberto Bobé, Angel de la Fuente, Eduardo Heredia, Antonio Griñón, Rosa Yarza, Julia Delgado Caro, Amelia de la Torre, Adela Carboné, Mari Carmen Díaz de Mendoza, Julia M.^a Tiedra, José Cuenca. Dirección de Modesto Higuera.

SEGUNDO de la temporada, buscando el empaque y la dignidad interpretativa a que nos tiene acostumbrados este teatro. En conjunto, un «Tenorio» bastante satisfactorio (sin intención de hacer un pareado). Mari Carmen Díaz de Mendoza y Julia Delgado Caro fueron aplaudidas muy justamente, y José María Seoane lo fué también, más en las partes recitadas que en las cantadas, de donde este consejo: que cante menos. Bueno Miguel Angel de la Fuente, con algunas oscuridades subsanables. Adela Carboné, idéntica a sí misma, que ya está bien. Un «no» sin reservas a ciertos figurines y al aspecto innoble que un traje y un maquillaje desventurados proporcionan a don Pedro Tenorio; otro «no», aunque no tan rotundo, a la música de fondo, que no hace falta, y a ese gran ventanal del tercer cuadro, que no viene a cuento en una celda, y menos en una celda pobre. El conjunto de malditos está bien movido y la pistola de don Juan disparó a tiempo. El público aplaudió al final de todos los cuadros y salió muy complacido. Los intérpretes saludaron desde el palco escénico.

T.

Marca

30-10-1953 MAI

PROSCENIO

EL TENORIO del Español

Ya se fué con su agorera sombra funesta el gentil amador de Olmedo. Es posible que en el otro mundo le haya dolido la supresión del castigo de los traidores envidiosos, como es posible también que se haya cruzado en el plano astral con el no menos gentil y no tan puro amador don Juan Tenorio.

Se habrán saludado ceremoniosamente y dicho al pasar:

—Dios os guarde, burlador.

—Que El os tenga, Gala de Medina.

Luego tomaría el de la Flor de Olmedo por la calle de Fernández y González, para esfumarse en su cripta funeraria, y entraría el trueno sevillano en el escenario del glorioso Corral del Príncipe.

Anoche se alzó el telón del teatro Español para inaugurar la serie de representaciones del impecadero drama de Zorrilla. A nadie sorprenderá que afirmemos que la versión ofrecida estuviera a la altura artística de las buenas versiones clásicas de la obra. Esto es, sin escapatorias a lo absurdo y caprichoso, en un afán equivocado de renovación. El reparto no dejó nada que desear. Seoane, en el protagonista; Mari Carmen Díaz de Mendoza, en espiritual Doña Inés; Angel de la Fuente, en Don Luis; Julia Delgado Caro, en Brígida; Miguel Angel, en Ciutti; Adela Carboné, en la abadesa; Manuel Káiser, en el Comendador; Capillita, en el Don Diego; Bové, en el Centellas; Julia María Tiedra, en la Tornera; Cuenca, en el Escultor, pusieron laudables empeños en sus cometidos. Se vió un «Tenorio» fiel, para contento de bisoños y veteranos espectadores.

Los decorados de Burman, realizados por Manuel López; como el vestuario de Comba-Encarnación, completaron el buen éxito. Modesto Higuera dirigió con inteligencia y pericia los ensayos. Las ilustraciones musicales del maestro Parada, sabias y hábiles, como suyas.

EMA

¡aquí, Madrid!



EL OCASO DE DON JUAN



Este año no hay en Madrid más que dos «Tenorios»: el del teatro Español, a cargo de José María Seoane, y el del Beatrix, interpretado por Carlos Lemos. A los demás co-
liseos no tuvo acceso el burlador, y éste buscó refugio en la pantalla cinematográfica, usando los disfraces carnavalescos imaginados para él por Salvador Dalí; pero tal aventura de Don Juan no nos interesa. La escena del sofá, «doblada» en la banda sonora, no puede convencer a nadie, y tampoco me parece que valga la pena ver a Doña Inés metida en una jaula, o cualquier extravagancia del mismo género.

Es muy lamentable la decadencia del libertino, que acabará por no encontrar sitio donde exhibirse durante los clásicos días de Animas. Si esta vez sólo dispuso en Madrid de un par de locales, en Barcelona le ha ido peor, pues creo que no le dieron más que uno, y supongo que en muchas capitales de importancia y en la mayor parte de los pueblos se le cerrarian todas las puertas. ¿Quién se lanza a representar el drama de Zorrilla, que exige seis decoraciones y una apoteosis, y tiene un reparto de veintiún personajes—los he contado en el ejemplar—, además de las comparsas de caballeros, encubiertos, curiosos, esqueletos, estatuas, ángeles, sombras, justicias y pueblo? Y añádanle ustedes el vestuario, las armas, la tramoya, los muebles, los tiros, las bengalas, las copitas del primer acto, la copiosa cena del penúltimo y los bolsillos repletos de oro—«de cien doblas pasa»—que el protagonista reparte con tanta liberalidad; a Buttarelli, a Brigida, a Lucía, al escultor... Todo ello significa un gasto excesivo para los tiempos que corren.

Ahora las Empresas quieren comedias de pocas figuras y un decorado sencillito. El ideal, por ejemplo, es «El baile»: un éxito magnífico, seiscientas representaciones, ingresos fabulosos... y la dama, dos actores, el consueta, el segundo apunte y el de la maquinaria viajando en una «rubia» con el equipaje, y sin agobios de trenes y de acarreos de baúles. Así es fácil defender el negocio, y hasta se logra dar funciones los sábados y domingos, dedicados generalmente a las películas de más resonancia.

El «Tenorio» es bastante costoso, y quizá por eso lo vemos hoy desplazado de los escenarios en que triunfaba antaño con sus fanfarronadas, sus gallardías, sus apuestas, sus despilfarros y sus traiciones. Tengo a la vista periódicos de principios de siglo, y compruebo que entonces se hacía la obra en todos los teatros llamados «de verso»: en el Español, por Fernando Díaz de Mendoza; en la Comedia, por Morano o por Borrás; en la Princesa, por

Emilio Thuillier; en Novedades, por Miguel Muñoz o por José González; en la Alhambra, por García Ortega; en Martín, por Hompanera o por Manolo Vico; en Barbieri, por Fidel Cabezas, y aún quedaban las modestas funciones de aficionados en el Liceo Rius, en el Salón Zorrilla o en el Gutiérrez. Los espectáculos por horas ocurrían a las parodias como «¡M'hacéis de reir, Don Gonzalo!», y a piececillas cómicas por el estilo de «Juanita Tenorio» y «El novio de Doña Inés».

En los primeros días de noviembre, España entera vivía consagrada al turbulento mozo sevillano. El público seguía sus andanzas e iba recitando redondillas y décimas a la par que los artistas. ¡Pobre del que, por descuido, suprimiese una estrofa o trabucase un vocablo! Caían sobre él los aristarcos de la platea y del gallinero para en-

mendarle la plana y advertirle su error:

—¿Y lo de: «Ni reconocí sagrado»...?
—Oiga, amigo: no se dice «píncel», sino «cíncel»...

—¡Doña Inés del alma mía, que es «fíltro» y no «fieltro»!...

Todo vino a acabar en el triste caso del boquirroto conquistador. Este año se ha defendido con muchas fatigas en Madrid, en Barcelona y me figuro que en otras grandes poblaciones. Ya veremos lo que ocurre en 1954. Nada me sorprendería que, para ganarse el mendrugo, Don Juan se dedicara al folklore, sedujese a la novicia con fandanguillos y matase al Comendador por «siguiriyas» o por «soleares». Vayan pensando en ello Manolo Caracol y el Príncipe Gitano. ¡A saber si el filón está ahí!...—F. SERRA-NO ANGUIITA.

ESPAÑOL: "Don Juan Tenorio".

Una interpretación cuidadísima, unos decorados admirables, un vestuario correcto, en términos generales, es el resumen de nuestra impresión del "Tenorio" de anoche en el Español. José María Seoane se ha identificado perfectamente con el complejo carácter del Burlador y ha sabido captar las matices de cinismo, desenfado y arrogancia que palpitan en sus más insignificantes palabras. Salvó con singular habilidad y buen arte las transiciones de la fanfarronería al sentimentalismo, y en conjunto nos proporcionó una de las mejores interpretaciones que hemos visto del Don Juan. No nos explicamos por qué suprimió el verso final del cuadro del cementerio, rúbrica de insuperable arrogancia con que desafía a Dios un alma perdida en la impiedad.

Marl-Carmen Díaz de Mendoza, con toda la ternura y la inocencia propias de su papel, si bien ha de señalársele el reparo de que propendió a un tono de salmodia escolar, a un sonsonete infantil poco acertado a nuestro modesto juicio.

Bien los demás, y de ellos debe destacarse a Julia Delgado Caro, a Angel de la Fuente y a Miguel Angel; este último tuvo el buen gusto de hacer un Clutti sin las desventuradas bufonadas a que otros nos tienen acostumbrados.

Los decorados—en el plano secundario en que deben estar siempre los valores plásticos con respecto a los puramente dramáticos—cooperaron a la buena fortuna de la interpretación; sobrios y expresivos, constituyeron un fondo perfecto para la peripécia de "Don Juan Tenorio".

El público salió muy satisfecho de una representación verdaderamente brillante. La dirección, a cargo de Modesto Higuera, merece plácemes.—

V. F. A.

TEATRO

El "Tenorio" del Español

Por mucho acierto que presida en los "Tenorios" que se dan por estas fechas (y ya hemos señalado, con el debido elogio, el del Infanta Beatriz), las representaciones del drama de Zorrilla en el Español tienen siempre especial atractivo, porque parece como si sólo entonces estuviera Don Juan Tenorio en su propia casa. Algunos de los intérpretes de este año lo han sido, además, en años anteriores.

Don Juan ha estado a cargo de José María Seoane, cuyas posibilidades de actor, prestancia escénica y demás peculiaridades interpretativas no vamos a descubrir ahora, cuando además su versión del protagonista ha sido ya juzgada y ponderada. Mari Carmen Díaz de Mendoza es una dulce y bella Doña Inés, donde las haya, y se comprende que Don Juan haga tantos disparates por ella. Los efectos cómicos que la gran actriz de carácter Julia Delgado Caro le saca a la Brígida son ya populares y muy celebrados por el público. La prestancia y dignidad que Manuel Kayser comunica a su papel, también son de sobra conocidas en este actor, maestro en su oficio. De Alberto Bové puede esperarse siempre una eficacia singular. Nos gustó mucho Miguel Angel, así como Angel de la Fuente, y, en general, todos los que intervienen en el largo y conocido reparto del drama, y que, bajo la competente dirección escénica de Modesto Figueras, lograron el caluroso aplauso de los espectadores.—N. G. R.

MADRID 30.10.1953

AUTORES Y ESCENARIOS

ESPAÑOL: "DON JUAN TENORIO"

El "Don Juan" del teatro Español es, normalmente, el hermano mayor de los Tenorios, por la prestancia de que suele estar revestido. Este año mantiene la supremacía en este aspecto mediante la acertada dirección de Modesto Higuera y los bellos decorados de Burman. Escenas singularmente logradas, las del cementerio, si bien estorbó algo al movimiento de los personajes el que el sepulcro de Inés esté demasiado en primer término. La profundidad de perspectiva y calidades plásticas de estos cuadros son, sencillamente, extraordinarias. En el resto de los cuadros se ha conseguido, mediante un hábil acoplamiento, reducir al mínimo el tiempo preciso para las mutaciones.

En cuanto a la interpretación, la calidad es, en conjunto, similar, respondiendo a la valía reconocida de la mayor parte de los actores que figuran en el reparto. Seoane, a nuestro juicio, es uno de los mejores intérpretes de la figura de Don Juan. En las escenas cumbres da emoción, sinceridad y realismo al personaje, y sabe, normalmente, recitar el verso con absoluta propiedad, aunque en algún momento extrema la declamación. En varias escenas mereció los mayores aplausos de la noche. Mari Carmen Díaz de Mendoza hace una gentilísima Doña Inés. En las escenas de la carta y en las de la quinta, especialmente esta última, resultó perfecta de matices, recogiendo también grandes aplausos. Del resto del reparto sigue gustándonos mucho Rafael Gil en Butarelli. Miguel Angel, tan buen actor como siempre, aunque quizá algo precipitado al hablar en los primeros actos. Manuel Kayser representa de manera excelente a Don Gon-

zalo. De los restantes destacan Julia Delgado Caro, Adela Carboné, Rosita Yarza, Amelia de la Torre, Alberto Bové y Victórico Fuentes. En cuanto a Angel de la Fuente, le encontramos con algo de nervios, aunque su interpretación de Don Luis no desmereciera en el conjunto.

En resumen: la representación de "Don Juan" en el Español constituyó un éxito, en que tienen parte el director, Modesto Higuera; los intérpretes y cuantos han intervenido en la escenografía.—ELIAS GOMEZ PICAZO.

«Alforjas para la poesía» en el teatro Español

El domingo, para celebrar la última representación de "El caballero de Olmedo", "Alforjas para la poesía" celebró una sesión en el teatro Español. El público llenaba materialmente la sala. Estaba anunciado Victor de la Serna como pregonero del acto, pero por encontrarse enfermo no pudo asistir. Por lo cual subió al escenario Eugenio Montes e improvisó un maravilloso pregón que arrancó varias veces largas ovaciones.

Intervino un crecido grupo de poetas, entre los que se encontraban don Luis Fernández Ardavin, presidente de la Sociedad de Autores; don Conrado Blanco, creador de "Alforjas", y José Antonio Medrano, adaptador de "El caballero de Olmedo". Para todos hubo muchos y entusiastas aplausos.

Doña Inés del alma mía,

luz de donde el sol la toma

(y las actrices contestan

preguntas que no son broma)

Y ahora, las dulces novicias que ha de seducir Don Juan toman asiento frente al periodista. Las dulces novicias aquí, en la tranquilidad del camarín de sus teatros, fuman Chester como si tal cosa y hablan del Madrid-Barcelona recién jugado, sin importarles demasiado los tristes deliquios de Tenorio. Pero pronto entran en ambiente y puede uno preguntarles por su personaje.

Entonces, las dulces novicias —que este año también son únicamente dos, claro está— piensan un poco y contestan sin demasiada duda. Aquí están sus opiniones. Opiniones sanas, frescas, porque —aunque parezca increíble— las "Ineses" de 1953 son jóvenes de verdad. Una de ellas incluso debuta en el papel.

MARIA AMPARO SOLER LEAL:

Una "Inés" inédita...

—María Amparo, ¿te asustó mucho hacer por vez primera este papel?

—Ya lo creo. Está tan hecho y lo han interpretado actrices tan eminentes, que nadie puede evitar la comparación. Y ya se sabe lo que ocurre con las comparaciones...

—¿Qué ocurre?

—Que cualquier tiempo pasado fué mejor.

—¿Qué te ha parecido el personaje?

—¿Cómo te diré? Muy distinto a la mentalidad de hoy.

—Es decir: tú no te sientes Doña Inés en la vida real.

—¡No, claro que no! Yo soy una mujer esencialmente de mi tiempo. Y Doña Inés pertenece al siglo anterior.

—Aparte épocas, ¿es humano su tipo?

—Relativamente. Lo que ocurre es que se ha convertido en un mito. Un mito escénico y un mito humano.

—¿Cuál es la principal característica de Doña Inés?

—Que arregla lo que otras mujeres estropearon.

—No lo entiendo...

—Pues está claro: Don Juan —y todos los donjuanes— es obra de las mujeres. De las mujeres tontas y casquivanas, se entiende. Ellas forjan burladores y les dan alas. Doña Inés es una mujer sensata, que lo vuelve al buen camino.

—Consecuencia: la culpa fué siempre de la mujer. Que pregunten a Adán...



MARI CARMEN DIAZ DE MENDOZA:

UNA "INES" BIEN ESTUDIADA

—Usted, Mari Carmen, ¿se siente a gusto dentro del hábito de Calatrava?

—Mucho. Entre otras razones, porque la Doña Inés me parece un personaje muy bonito.

—¿Mucho, mucho?

—Tanto, que fué el primer papel que me aprendí, antes aún de ser actriz profesional.

—¿Lo ha representado después muchas veces?

—Dos temporadas. Pero —caso curioso— será ésta la primera vez en que interprete el personaje a la manera clásica. Los años anteriores lo hice según la escenografía de Dalí.

—¿Y qué tal?

—El personaje sigue siendo el mismo y, por tanto, lo interpretaré igual.

En la vida real, ¿le agradan los Tenorios?

—Pues no, la verdad. Prefiero los hombres serios.

—Y en escena, ¿qué Tenorio le gustó más?

—Sólo he representado la obra con tres actores: Guitart, Diosdado y Seoane. Los tres me encantan.

—Doña Inés pide plaza en la Escuela Diplomática, Mari Carmen...



Aquí está don Juan Tenorio

para quien quiera algo de él

(y lo quiere el periodista

para llenar el papel)

GALLARDO y calavera, Don Juan Tenorio ha acudido puntual —como siempre— a su cita con los escenarios. Y ahí está, recitando tarde y noche los versos fáciles —y algunos bastante malejos, con perdón— de don José Zorrilla, que dejó (sin saberlo) una bonita renta a sus herederos.

Y como todos los años, también la actualidad periodística tiene un nombre: el de Don Juan. Y los actores teatrales, un traje a punto: el del Burlador. Claro que esta temporada los Tenorios han decrecido. Por el momento, sólo se anuncian con seguridad dos: los de los teatros Español e Infanta Beatriz. Aunque a última hora verán ustedes cómo se organiza alguno más en esos teatros populares, que siempre responden clamorosamente a la llamada otoñal del drama de Zorrilla. Así, rumorean —sólo son rumores— que en el Metropolitano Mario Cabré recitará también versos del Tenorio. Cosa, por otra parte, harto lógica en el actor-torero, que tiene acreditada su vocación de Don Juan...

Pero, hoy por hoy, José María Seoane y Carlos Lemos son los únicos burladores en activo. Cedámosles la palabra y que nos cuenten sus aventuras. Aunque sea en prosa, caramba...

Un reportaje de CASAS.)



SEOANE:

Un "Don Juan" clásico

—José Mari, ¿eres tú Don Juan?

—En absoluto. Ni me gustaría serlo.

—¿Te gusta serlo en escena?

—Eso sí. Porque el tipo, desde el punto de vista dramático, me entusiasma.

—¿Mejor momento?

—Donde me encuentre más a gusto es en el acto del cementerio.

—¿Partidario de la puesta en escena moderna o amigo de lo clásico?

—Desde luego, partidario acérrimo de hacer el "Tenorio"... como se hizo siempre: con seriedad y sin innovaciones extrañas.

—¿Cómo enjuicias a Don Juan?

—Un tipo simpático, suertudo y granujón.

—¿Canalla?

—¡No, por Dios! Presume de serlo, pero se

quedaba en eso: en presumido.

—¿Peligroso para las mujeres?

—Hoy, con sus métodos, fracasaría siempre. O casi siempre.

—¿Cuál es tu Doña Inés preferida?

—Rosita Yarza.

—Te digo en escena, hombre...

—Con ella también me entiendo de primera. Y, naturalmente, María Jesús Valdés me parece una Inés extraordinaria.

—Desde tu punto de vista de actor, ¿es difícil el papel?

—Claro. Por lo pronto, exige muchas facultades físicas. Y requiere cambios de carácter muy acusados.

—¿Lo harás muchos años?

—Mientras esté uno de buen ver...

—Lo harás muchos años...



LEMOS:

Un "Don Juan" humano

—Carlos, ¿te sientes identificado con el personaje de Don Juan?

—Cuando estoy en escena procuro identificarme con todos mis personajes.

—Este, ¿te parece bueno?

—Dramáticamente es magnífico. Humanamente, también.

—¿Don Juan, humano?

—Desde luego. Porque resume las distintas facetas de una vida y permite apreciar la evolución de un carácter.

—¿Fácil de hacer?

—Difícilísimo. Sobre todo, el último acto. Ahí aparece un Tenorio distinto por completo al anterior: triste, amargado, humanizado, hasta tierno.

—¿Qué actor te ha gustado más en el Don Juan?

—Podrá extrañarte, pero no he visto representar el "Tenorio".

—¡Hola! ¿Con qué ac-

triz, entonces, lo hiciste más a gusto?

—Lo he hecho con muchas y con todas a gusto. Pero deseo vivamente tener de compañera en esta obra a María Jesús Valdés. Me han asegurado que su creación es inmensa.

—Lo es. ¿Se cansará algún día el público de la obra?

—No creo. Luego de tantos años, se ha hecho tradición teatral.

—Tu "Tenorio", ¿sigue alguna línea determinada?

—Es personalísimo, entre otros motivos porque ya te digo que no lo vi representar nunca.

—¿Cómo enfocas el personaje?

—Teniendo en cuenta sus distintos aspectos: un sinvergüenza, un fanfarrón, un enamorado, un poeta, un triste, un arrepentido...

—Y un frescales, con perdón...

ESCENARIO

en PRIMER PLANO

“DON JUAN”,
en el otoño de 1953

El personaje, visto por
sus actuales intérpretes



ENTRE BASTIDORES.—Mari Carmen Díaz de Mendoza, Rosita Yarza y Amelia de la Torre comentan animadamente las incidencias de la escena

—¿Cree usted que la obra está pasada?

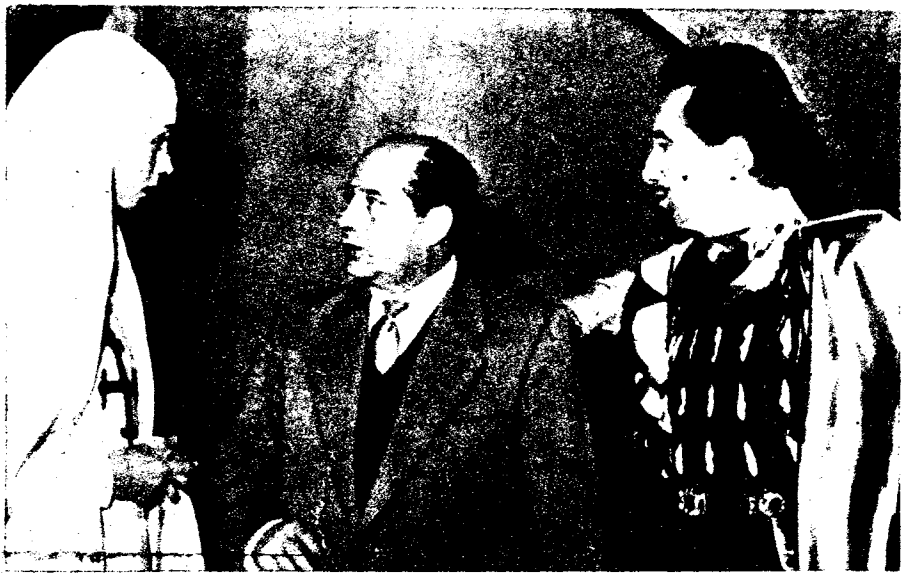
—Yo la veo juvenil.

—¿Qué acto se le antoja más peliagudo para el actor?

—El del cementerio, que exige unas condiciones dramáticas muy especiales. Y el acto que siempre me produce más miedo es el de la conocidísima escena del sofá, en la que hay que luchar con el recuerdo de aquellos insignes comediantes que la hicieron famosa.

—¿Y qué acto le gusta más representar?

—El primero, sin duda. La escena de la apuesta es fácil y muy lucida para el actor. Además, es admirable el interés que esa escena despierta siempre en el público, a pesar de que éste, como tantas otras del drama, se la sabe de memoria...



«TENORIO» EN EL ESPAÑOL.—El director, Modesto Higuera, entre Don Juan (José María Seoane) y Doña Inés (Mari Carmen Díaz de Mendoza)

OTONO de 1953. Una vez más, los versos del poeta Zorrilla en boca de Don Juan y de Doña Inés, del Comendador y de Don Luis, de Don Diego y de Brígida, de Ciutti y de Butarelli, poniendo en los escenarios españoles un acento poético que apenas en otra época del año suena en ellos. Este es un teatro, hoy por hoy, arrumbado por anacrónico, con esta sola excepción, erigida en tradicional fiesta escénica cuando el otoño marca sus días más representativos: *Don Juan Tenorio*.

Aquí está Don Juan Tenorio para quien quiera algo de él.

dice fanfarronamente este gran calaverón, pícaro e insolente, a su modo, demoníaco e ingenuo a un tiempo, cuyos consonantes se sabe el público de memoria, desde hace muchas décadas, pero aún acudiendo a escucharlos, como si se tratara de comprobar que sigue «sonando bien» lo de «notorio y Tenorio», lo de «mis ojos y sin enojos», lo de «bajé y escalé»...

Pero este otoño, en Madrid, Don Juan cuenta desde menos escenarios que otras veces sus empresas amorosas y sus diestras estocadas.

Hasta el momento en que escribimos estas cuartillas, con el eco de las últimas estrofas —la del

arrepentimiento del pecador a los pies de la estatua de la novicia—, sólo en dos teatros madrileños se representa el *Tenorio*: el Español y el Beatriz.

A SEOANE. LA ESCENA QUE MAS LE PREOCUPA SIEMPRE ES LA DEL SOFA

En el Español, bajo la inteligente dirección de Modesto Higuera y con escenografía de Comba, interpreta a Don Juan el actor José María Seoane, que tiene a su lado, intérprete de Doña Inés, a Mari Carmen Díaz de Mendoza. En el largo reparto que la obra exige figuran también, entre otros artistas, Angel de la Fuente, que por primera vez actúa como Don Luis Mejías; Rosita Yarza, Manuel Káiser, Amelia de la Torre y Miguel Angel, éste también por vez primera intérprete de Ciutti.

Poco antes de comenzar la representación habíamos preguntado a Seoane:

—¿Qué concepto le merece a usted Don Juan?

—A mí me parece un personaje simpático; sin adarme de vergüenza, pero simpático.

—¿Lo considera difícil de representar?

—Sí. Por lo que tantas y tantas



MARI CARMEN DIAZ DE MENDOZA.—La pálida figura de la gran actriz se recorta sobre el abigarrado mundo de entre bastidores

veces se ha dicho: «Este papel es piedra de toque para la estimación del actor.»

—¿Cuándo interpretó usted por vez primera a Don Juan?

—Bajo la dirección de Cayetano Luca de Tena. Por cierto, que en aquella ocasión yo no había visto representar el *Tenorio* nunca. Luego sí lo he visto algunas veces.

—¿Logra usted identificarse con el personaje?

—En la escena, sí. Fuera de ella todo mi amor está en mi mujer.

A LEMOS LE PARECE LA MAS DIFICIL LA ESCENA DEL CEMENTERIO

Carlos Lemos es el actor que interpreta a Don Juan en el Beatriz. En esta versión del drama de Zorrilla, dirigida expertamente por Huberto Pérez de la Ossa, intervienen Amparo Soler Leal, en la parte de Doña Inés; Carlos Muñoz, Cándida Losada y otros artistas.

Al término de una de las representaciones hemos dialogado así con Carlos Lemos:

—¿Qué opinión tiene formada del personaje que representa?

—Muy buena. Contra la opinión que algunos han expandido acerca de la maldad de Don Juan, yo creo que no es tan desalmado como dicen. Yo lo encuentro lleno de matices, noble, poeta, soñador, honrado... También truhán, pícaro, miserable, ladrón... Todo depende de las circunstancias en que se encuentra. Pero con el ánimo presto a la bondad, como lo acredita cuando se postra a los pies de Don Gonzalo, dispuesto a rehacer su vida. El pugna por ser bueno. Podría llegar a serlo. Se emociona y llora ante la estatua de Doña Inés. Esto quiere decir que posee una capacidad emotiva, que acaso ni él mismo advirtiera hasta ese instante...

—¿Qué escena es la que más le gusta representar?

—La de la quinta, por las situaciones que ofrece al actor.

—¿Y cuál le parece la más difícil?

—La del cementerio, que tiene un gran lirismo, pero también una enorme humanidad. Por eso es la escena más ardua de todas. El intérprete ha de estar en ella muy atento a no darle un realismo que estaría en contradicción con el sentido poético que todo el acto po-

see. Pero tampoco puede desprenderse de ese carácter humano que hay en lo hondo de la situación y del verso.

—Y en resumen, ¿le agrada interpretar este drama?

—Muchísimo.

«TENORIOS» PROYECTADOS Y NO REALIZADOS

No hay Tenorio este año en el María Guerrero, donde su director, Alfredo Marquerie, pensaba haber realizado la experiencia de vestir a los personajes con la indumentaria propia de la época romántica en que Zorrilla escribió el drama. Pero el interés que en el público ha puesto *El amor de los cuatro coroneles* ha decidido la continuación de esta obra en el cartel.

Tampoco ha tenido efectividad el proyecto de un *Don Juan Tenorio* representado por artistas de la pantalla en el teatro Lope de Vega. Se quería que Carmen Sevilla interpretase a Doña Inés y Jorge Mistral al burlador. Pero las tareas cinematográficas de estos artistas, retenidos por ellas



«DON JUAN», EN EL BEATRIZ.—Carlos Lemos interpreta en este escenario la figura del burlador. «No es tan desalmado como dicen»

en Andalucía, ha quebrado este propósito.

Igualmente se ha frustrado otro intento, más modesto, en algún local de los habitualmente dedicados al cine.

Y a lo que parece, lo que habrá además de las dos temporadas de *Tenorios* que dejamos registradas será una representación del famoso drama en la que interpondrán diversos escritores y actores, casi todos ellos jóvenes y, por jóvenes, exúberos de alientos y de entusiasmos, que permiten prever muy rotundo y simpático éxito.

F. CASTAN PALOMAR



INÉS PREFIERE EL RADIADOR.—Amparo Soler Leal —la Inés de este año en el Beatriz— medita junto al radiador, en un gracioso anacronismo

“Music-Hall” en PRIMER PLANO por A. Palop

EMILIO EL MORO, o la genialidad del arte

Como siempre, EMILIO EL MORO, logra éxitos constantes y clamorosos cual le ocurre en la actualidad, en la elegante sala de fiestas MOROCCO



CASABLANCA

Esta elegante sala sigue a la cabeza de todos los espectáculos, cual lo demuestra la gran afluencia de público que diariamente se observa en dicho local. Componen el programa actualmente Micro Boys, reyes del humor; los hermanos Romero, intérpretes magníficos de la danza española; el gran ballet Monra, María del Carmen Casas, Rosa Mora, Mary Carmen Vargas; el conjunto Cubanacán, con E. Abarca, y la extraordinaria orquesta de Raúl Abril.

MOROCCO

Gran programa. Emilio el Moro y el ballet de Lidia Morell, con el excelente barítono Carlos Tajés.

CASABLANCA

MICRO BOYS
(Reyes del humor)
HERMANOS ROMERO
(Danza española)
“BALLET” MONRA
M.^a DEL CARMEN CASAS
ROSA MORA
MARY CARMEN VARGAS
CONJUNTO CUBANACAN,
con E. Abarca
RAUL ABRIL y su orquesta

PASAPOGA

Pronto, muy pronto, en esta noche la gran bailarina Pacita Tomás con su ballet. Pacita Tomás sigue siendo la cabecera del ballet más cotizable que hay en Madrid. Primeramente, en Florida! a continuación, en la parrilla del Alcázar, y es ahora cuando pasa a la Gran Vía para seguir, no cabe duda, cosechando muchos éxitos.

MANOLITA ROMAN



Una gran figura de la revista, que actualmente triunfa en el teatro Martín con la graciosa producción de Muñoz Román “A vivir del cuento”

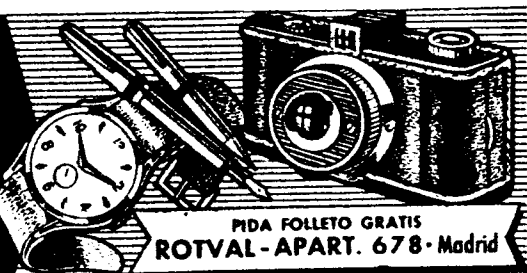


Micro Boys (reyes del humor), que triunfan en Casablanca

A PLAZOS

DESDE SU CASA PUEDE COMPRAR ESTOS ARTICULOS DE LA MEJOR CALIDAD EN LOS MEJORES PRECIOS. CON LA GARANTIA DE LA MARCA

ROTVAL



PIDA FOLLETO GRATIS
ROTVAL-APART. 678-Madrid

ESTRENOS Y REESTRENOS

"EL CABALLERO DE OLMEDO", EN EL ESPAÑOL

A L escenario del Español ha vuelto a subir Lope, con "El Caballero de Olmedo", drama de enredos y premoniciones, de los más característicos del gran autor. La obra ha sido hábilmente mutilada, adaptada y zurcida por José Antonio Medrano, hasta conseguir que sea tolerada por un público de hoy, que ha de tomar el "Metro" en Sol antes de la una y media de la noche.

La obra se escucha bien y la dirección escénica de Modesto Higuera, resultó acertada. La señorita Díaz de Mendoza—a mucho obligan estos apellidos en la tradición escénica española—estuvo, de acuerdo con el personaje lopesco de "Inés", traviesa, discreta y apasionada, según el ritmo que pide su corazón en el proceso de sus amores. José María Seoane y los demás intérpretes muy discretos, por lo general. El decorado y vestuario originales. ✓

TEATRO DEL PONIENTE (al aire libre)

**Compañía titular del Teatro Español
DE MADRID**

HÓY, DÍA 25 DE SEPTIEMBRE A LAS ONCE DE LA NOCHE
ESTRENO

de la maravillosa comedia dramática de LOPE DE VEGA, en tres actos, divididos en diez cuadros, en versión de José Antonio de Medrano,

El caballero de Olmedo

Magistralmente interpretada por JOSE MARIA SEOANE, MARY CARMEN DIAZ DE MENDOZA, ROSITA YARZA, JULIA DELGADO CARO, MANUEL KAYSER y otros consagrados actores
Bajo la dirección de

MODESTO FIGUERAS

FUNCION PATROCINADA POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID CON LA COLABORACION DE LA DELEGACION PROVINCIAL DE INFORMACION Y TURISMO

Bocetos de decorados: SIGFREDO BURMANN, realizados por MANUEL LOPEZ.—Ambientación y figurines: MANUEL COMBA, realizados por ENCARNACION.—Atrezzo: JESUS MARTES.—Peluquería: JOSE RUIZ.

*"QUE DE NOCHE LE MATARON
AL CABALLERO,
LA GALA DE MEDINA,
LA FLOR DE OLMEDO."*

UN MARAVILLOSO POEMA DE AMOR, TRUNCADO POR LOS CELOS Y LA ENVIDIA

25 Sept. 1953 **INVITACION DE SILLA, 5 PESETAS**

La alegría que pasa...

EL TEATRO EN MADRID

Comentarios a «El caballero de Olmedo»

por JULIO COLL

LOPE de Vega debió de ser un hombre de una vitalidad chisporroteante, luminosa, frenética, insaciable. Debió de ser un hombre egoísta, sensual, cínico e inmoderado en el trato, rápido de reflejos, brusco, pero al mismo tiempo dotado de una pupila finísima, penetrante. Era un agudo observador de la vida y de los hombres de su tiempo, con tendencia a considerarlo todo desde un punto de vista de gran amplitud y tolerancia. Quiero decir que conocía a fondo las debilidades, los pecados y los sentimientos humanos. Y con este bagaje y una densidad temperamental de poeta muy respetable, puso constantemente en verso los oscuros móviles de los más claros actos humanos. A veces se burlaba de ellos. En otras ocasiones se situaba como juez imparcial. Y en más de tres momentos tomaba partido por el más estricto sentido de la justicia. Y aun cuando siempre tuvo en cuenta los dictados de su época, las exigencias reales y la imponente preocupación religiosa de su momento, no por ello dejó de ser quien era. Me refiero a que en todo momento fué sincero consigo mismo.

En este sentido, Lope es uno de los autores más vitales del llamado Siglo de Oro. Fué uno de los que en mayor aprecio tuvieron a «La Celestina», obra que forzosamente tuvo que ofender a muchos en su más impetuoso rigor moral, fueran hipócritas o no. De ahí que «El caballero de Olmedo» coincida en muchos de sus lances (sin tanta magistral rudeza) con la obra de Rojas. La misma comedia lo revela exprofeso en cinco o seis de sus versos, parodiando la situación esencial de «La Celestina», que Lope recoge como reacción de auténtica vida, que está por encima y más allá de los impuestos morales que — verbalmente y sólo verbalmente — se barajaban sobre el honor y la religión de su época. Es decir, Lope estaba muy por encima de los prejuicios de su momento. En burda frase, diría que se sabía de memoria todas las trampas y todos los artificios con que siempre — y desde siempre — se intenta encubrir lo que de más auténtico y sano hay en el ser humano.

Si cabe decirlo, hay seres que montan artificialmente sus vidas y sus ideas al socaire de determinadas conveniencias, al son de charangas, bajo el eco de los discursos y de los ademanes grandilocuentes. Se acogen a todo ello, mientras sus propias vidas se contradicen con respecto a lo que defienden. Para referirme a esta postura, sin otro ejemplo más directo y viable, puedo escoger el «Tartufo» de Molière. Entre esta obra y la de Lope hay aproximadamente unos cuarenta años de diferencia y unos cuantos kilómetros de distancia, Pirineos por en medio. Ya en aquella época, «Tartufo» fué prohibida por conveniencias de carácter particular, bajo el marchamo de la seguridad nacional. La prohibición se hizo en nombre de la moral social, sin tener en cuenta que la misma obra, como revulsivo, hacía mucho más en favor de esa moral social que la prohibición en sí.

Simultáneamente, «Scaramouche» puso una comedia tremebunda, con más pelos que contar que en el «Tartufo». En tal situación, preguntado Condé por qué la obra de «Scaramouche» se permitía y la de Molière no, dictaminó con más o menos estas palabras: «El motivo de ello es que la comedia de «Scaramouche» pone en solfa el cielo y la religión, de los cuales esos señores (los nobles franceses) no se preocupan; pero la de Molière los pone en solfa a ellos mismos y eso es lo que no pueden soportar.» A eso le llamo yo desnudez mental. Y Lope era, en principio, de la raza y casta de los sinceros. Lope habría acogido con júbilo el «Tartufo». Por encima de dictados, conveniencias, disposiciones y cacareos de alta política, la vitalidad — y la sinceridad — eran su postura. Y una síntesis vital la da la misma obra de Rojas que Lope defendía en las tres o cuatro cuartillas de su extraordinario prólogo. Si lo tienen a mano, léanlo o reléanlo. No puede explicarse

la vida con menor número de palabras y más brillantemente, sin hipocresías y sin prejuicios. Creo que es uno de los documentos más sinceros de nuestra literatura. Lope, como Rojas, sabía — no de oídas, como todos — que fatalmente el pez grande se come al pequeño, pese a los discursos que defienden lo contrario y a la faramalla de virtuosismos sofisticados que inundan muchas estanterías. En este sentido, pues, vale la pena conservar íntegro a Lope en el teatro.

Viene a cuento esta digresión al referirme a la puesta en escena de «El caballero de Olmedo», en el Español, de Madrid. De tratarse de un teatro cualquiera, sin subvención,

biera totalmente distinta a cómo lo hizo. No obstante, sin tomar la afirmación de Medrano al pie de la letra, sino en un sentido de elástica acomodación a los gustos del público de hoy, gustos que sólo podemos calibrar con relación a otros éxitos teatrales, aun así no acabamos de estar conformes con que suprimiera las dos últimas escenas de la comedia. Con ello la comedia termina con la muerte de don Alonso y prescinde del ramalazo de vitalidad que presupone la súplica de Tello y el rigor real en pro de un necesario sentido de la justicia. En cualquier otro teatro este corte estaría justificado por una idea más o menos comercial del teatro. Idea equivocada, claro, basada única y exclusivamente en aprovechar el fuerte tirón dramático de la criminal muerte del de Olmedo y su subsiguiente escalofrío producido entre los espectadores. Bajar el telón en este momento presupone un aplauso.

Pero el Español no es teatro al uso. Y vale la pena considerar si



Jose Maria Seoane, M. Carmen Diaz de Mendoza, Rosa Yarza y Miguel Angel en una escena del acto tercero de «El caballero de Olmedo», de Lope de Vega

sometido a todos los riesgos que comunmente acechan al teatro en general, podría uno limitarse a decir si la obra le presentaron bien o mal y si estaba bien o mal interpretada. Pero tratándose de un escenario calificado como aula, con precios asequibles a todos (quince pesetas butaca) y sin tener que depender de si se hace o no negocio, es conveniente barajar — creo yo — algunas consideraciones que escapan a la pura comercialidad.

En los programas de mano se inserta un breve prólogo del adaptador en el que reconoce que «al actualizar, forzosamente, la ortografía, hemos tenido que reformar buen número de versos». Eso está bien. La representación no presenta en ningún momento ninguna estridencia y todas las tiradas de versos mantuvieron el tono lopesco, con lo que el adaptador se anotó un buen tanto. No en vano muchas de las palabras originales empleadas por Lope han perdido, no sólo su vigencia, sino incluso su primitiva significación, tales «industria» por habilidad; «dina» por digna, «via» por veía, «feriarme» por venderme, «vais» por vayáis, «cerrar» por acometer, «precios» por premios, «antojos» por anteojos, etc. En este sentido, repito, la labor de José Antonio Medrano es notable y precisa.

En lo que quizá intervenga una posibilidad de discusión es en el remate de dicho prólogo, en donde se nos advierte: «En suma, hemos sido fieles a la obra de Lope, introduciendo sólo las modificaciones que creemos que pudieran haber introducido el mismo autor, caso de haber escrito «El caballero de Olmedo» no hacia 1625, sino en 1953».

Este es capítulo delicadísimo y de escasa fuerza dialéctica. Pues por sobre no saber cómo y qué habría suprimido o añadido el propio Lope en el día de hoy, cabe asimismo figurarse que la escri-

es lícito subvencionar un teatro para atraerse a las masas con fines absolutamente culturales e incurrir después en el mismo procedimiento que un empresario cualquiera. En este sentido estoy de acuerdo con el «pero» que mi compañero «Spaventa» opuso a la misma obra cuando fué representada en Barcelona (acaso con la misma adaptación) por los muchachos del «Teatro de Cámara». Aquí la dirección escénica estuvo a cargo de Modesto Higuera, que hizo un montaje de concepción operística aunque fundamentado en la teoría de mutaciones rápidas, cosa que logró con bastante acierto, pese a la pesadez de los decorados. En conjunto la obra — en sus once cuadros — quedó resuelta con solemne esquematismo.

El día que asistí a la representación estuve rodeado de turistas y estudiantes extranjeros. Abundando en lo que antes apuntaba, espectadores de las más diversas lenguas habían acudido a la sede del Español con el fin de admirar a uno de los clásicos. Es decir, se trata de un escenario donde se acude para ver teatro español. Los extranjeros no van a ver las adaptaciones de Martín Vale o de Fodor, y a ellos, creo yo, se debe la alta contabilidad de la subvención estatal o municipal que lo hace posible. A a la salida pensé que quienes habían visto aquella versión de «El caballero de Olmedo» se llevaban una incompleta impresión de Lope y una muy discutible figuración de su obra. Con todos los inconvenientes de montaje que impone el final y su, si se quiere, anti-climax dramático en el sentido moderno de la palabra (aspecto éste que debería discutirse muy a fondo), el teatro Español venía obligado a dar la obra completa.

ESPAÑOL: "El caballero de Olmedo", de Lope.

"El caballero de Olmedo", con tener tantos rasgos comunes a muchas obras de nuestra dramática, anteriores y posteriores en el tiempo, desde "La Celestina" hasta "Don Juan Tenorio", destaca en su época como joya de espléndida originalidad por las escenas de los dos penúltimos cuadros, en las que al infeliz doncel se le ofrecen anticipos y avisos de su muerte. Don Alonso es sujeto pasivo de premoniciones y sueños esotéricos desde las primeras escenas del idilio hasta que éste se rompe en su trágico final. La fuerza teatral de "El caballero de Olmedo" consiste en dos circunstancias: la una, el presentimiento de la muerte, soterrado bajo la acción, pero presente a todo lo largo de ella, por alusión o expresión directa; la otra, la interpretación de Fabia como un personaje maléfico o, más bien, una especie de "Deus ex machina" a quien no se le oculta el fatal desenlace de la acción, y está en ella, como mensajera siniestra del Destino, incluso en el momento de lanzar la fatídica canción que de sus labios recoge el campesino en Medina.

Estas dos circunstancias, matizadas a lo largo de la obra con insistencias, reiteraciones y apoyaturas indispensables para crear el clima del trágico final, han sido desatendidas en la adaptación, hasta el punto de que no sólo desaparecen relatos como el del sueño de don Alonso, que es la clave de su propia historia, sino que en la explicación del cantor creo—si el oído no me es infiel—que se dice "de que en Medina la oí" cuando el original expresa "de que a una Fabia la oí", que es lo puesto por Lope y lo que señala con más patética fuerza la relación de la tercera con las potencias infernales. Francamente, no creo que, de haber vivido Lope en 1953, se hubiera atrevido a adaptar a su adaptador. También parece errónea la amputación de la escena final, donde el soberano hace cumplida justicia, así como la de otros pasajes—como una de las intervenciones anteriores de don Juan II—en que se perfila por circunstancias exteriores la silueta del galán de Olmedo. Por otra parte, la socorrida justificación de la cirugía y ortopedia aplicadas a los clásicos "para hacerlos asequibles al público moderno", no sólo carece de motivos en obra tan clara y diáfana como "El caballero de Olmedo", mas en términos generales tampoco cabe invocarias, por la sencilla razón de que el público que va a esta clase de espectáculos suele tener una preparación a prueba de largos parlamentos. El otro público no entra a ver "El caballero de Olmedo". Prefiere regocijarse con "Secreto de estadio" y parecidas galas del teatro contemporáneo.

INTERPRETACION

Mari Carmen Díaz de Mendoza hizo una fina y delicada Inés; José María Seoane, privado por el adaptador de algunos de los parlamentos de la obra, no lució como con ellos hubiera lucido. Nos agradaron Julia Delgado Caro, Miguel Angel y Angel Andrés. Bellos los decorados de Burman, en especial el del último cuadro. En cuanto a los trajes, mi conocimiento de los naipes de don Heraclio Fournier no es lo bastante profundo como para juzgarlos. La dirección escénica, correcta.

PUBLICO

El público aplaudió muy cordialmente, ganado por la fuerza lírica de Lope y por los efectos dramáticos de "El caballero de Olmedo". Con los actores salió al palco escénico don José Antonio Medrano, adaptador y colaborador de "El Fénix de los Ingenios".—V. FERNANDEZ ASIS.

Un momento, por favor...

"El Teatro Clásico ejerce una misión cultural y reverdece los éxitos de antaño" (Julia Delgado)

Esta gran actriz lleva 14 años en el Español, de Madrid, y no concibe la vida alejada de los escenarios

"Me hace mucha ilusión estrenar en Valladolid "El caballero de Olmedo"
(José María Seoane)

Sobre el cine nacional opina José María "que se está colocando muy alto"

El Ayuntamiento de Valladolid, con la colaboración de la Delegación de Información y Turismo, han tenido el buen acierto de incluir en el programa de festejos la actuación de la compañía titular del teatro Español, de Madrid. Esta compañía, en la que actúan figuras tan destacadas como José María Seoane, Mari Carmen Díaz de Mendoza, Rosita Yarza, Julia Delgado Caro y Manuel Kayser, estrenó anoche en nuestra ciudad, bajo la dirección de Modesto Higuera, la comedia dramática del Fénix de los Ingenios "El caballero de Olmedo".

DOÑA JULIA LLEVA 14 AÑOS EN EL ESPAÑOL

Momentos antes de que salte al tablado de la antigua farsa, el



primera comedia que interpretó con diálogo fué "Miquet", una traducción francesa, en el teatro de la Comedia, de Madrid, con doña Rosario Pino.

—¿Usted concibe la vida sin salir al escenario?

—Desde luego que no. ¿Qué iba a hacer entonces?...

"Me hace mucha ilusión estrenar esta obra en Valladolid" (Seoane)

José María Seoane, primer galán de la compañía titular del Español, encarnó el papel principal de "El caballero de Olmedo". José María Seoane nos dice, también, antes del estreno.

—Me hace mucha ilusión estrenar en Valladolid esta obra maravillosa de Lope de Vega. Por muchas razones: porque este público es muy entendido, muy inteligente; porque la acción de la comedia se desarrolla entre Olmedo y Medina del Campo, dos pueblos de esta provincia, y porque estoy seguro de que el esfuerzo que supone para el actor actuar en un escenario al aire libre lo sabrá comprender el auditorio que venga a verlos.

—¿Qué teatro le gusta más representar: el clásico o el contemporáneo?

—El clásico.

—¿Porque tienen más fuerza las escenas?

—Sí. Se presta más al lucimiento. Pero también hay comedias modernas muy estimables, muy gratas de representar.

—Juzgue la labor de los teatros nacionales Español y María Guerrero.

—Es algo extraordinario. Sobre todo lo será este año, que ha de ser definitivo en el éxito que logremos.

—¿Con qué abrirán la temporada en Madrid?

—Con "El caballero de Olmedo".

—Usted, que tuvo aquel acierto en la película "Mariona Rebull", ¿qué opina del cine nacional?

—Que se está colocando muy alto. Un ejemplo, el triunfo de "La guerra de Dios" en el reciente festival de Venecia.

—¿Qué se precisa para triunfar en ese arte?

—Medios técnicos y... dólares.



Como en cualquiera otro. En todos hay que exponer mucho dinero. Y arte, por supuesto. Pero el arte lo llevamos dentro.

—Despídase.

—Estoy muy contento en Valladolid, donde tanta familia tenemos mi mujer, Rosita, y yo, y donde, además, tan buen gusto hay para ver teatro clásico y moderno.

CARLOS ZEDA

informador pregunta a doña Julia Delgado Caro:

—¿Qué le parece a usted este teatro al aire libre?

—Maravilloso. Maravilloso... si no llueve.

—¿Cómo está el otro teatro, el cerrado?

—Me parece que está bien. Por lo menos, a mí me va muy bien en el Español, donde llevo actuando catorce años.

MISIÓN CULTURAL LA DEL TEATRO CLÁSICO

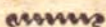
—¿Y estas representaciones clásicas?

—No cabe duda de que son un acierto, por cuanto llevan en sí de misión cultural y reverdecimiento de los éxitos de antaño.

—¿Desde cuándo es usted actriz, doña Julia?

—Desde que tenía 14 años. La

Hoy y mañana, actuación en el Poniente de la Com- pañía del Español, de Madrid



Estrenará en Vallado- lid "El Caballero de 'Olmedo", de Lope de Vega



**JOSE M.^o SEOANE, MARI CAR-
MEN DIAZ DE MENDOZA, ROSI-
TA YARZA, JULIA DELGADO
CARO Y MANUEL KAYSER,
PRINCIPALES INTERPRETES**

Hoy, a las once de la noche, se es-
trenará en Valladolid, en el escenario
al aire libre, levantado en el Poniente,
la maravillosa comedia dramática de Lo-
pe de Vega, "El caballero de Olmedo".
(...«De noche le mataron—al caballe-
ro—, la gala de Medina—, la flor de
Olmedo»). Con este estreno, que se re-
petirá mañana en el mismo escenario
del Poniente, hace su presentación, en
función patrocinada por el Ayuntamien-
to con la colaboración de la Delegación
de Información y Turismo, la compañía
titular del Teatro Español, de Madrid,
bajo la dirección de Modesto Huguéras.
Figuras principales de este maravilloso
conjunto son José María Seoane, Mari
Carmen Díaz de Mendoza, Rosita Yar-
za, Julia Delgado Caro y Manuel Kay-
ser, con otros consagrados actores.

Los bocetos de los decorados son de
Sigfredo Bermann, realizados por Ma-
nuel López. Ambientación y figurines,
de Manuel Comba, realizados por En-
carnación Atrezzo, Jesús Matos, Pelu-
quería, José Ruiz.

Estas representaciones, que forman
parte del programa oficial de festejos,
agregarán un éxito más a los ya conse-
guidos en las ferias de San Mateo.

CUESTA, apuntador del teatro Español, dice que en uno de los ensayos generalés de "El caballero de Olmedo" dieron la orden de que nadie, excepto los de la compañía, entrara al teatro.

El adaptador de la obra, José Antonio Medrano, pretendió entrar, y el portero, que no le conocía, le dijo:

—Imposible; usted no puede entrar, no pertenece a la compañía.

—Pero, hombre, soy el autor, soy Lope de Vega.

—¡Ah!, entonces pase usted.

Representación de "El Caballero de Olmedo" en el Poniente

Por la Compañía del teatro Español, de Madrid

Nuestro Ayuntamiento ha querido, durante la Feria, ofrecer al pueblo en general un espectáculo de categoría y buen gusto, y ha organizado dos representaciones de teatro clásico español, al aire libre, montando para ello un escenario portátil en el parque del Poniente. Las representaciones están a cargo de la compañía titular del teatro Español, de Madrid, que ha elegido como obra más apropiada "El Caballero de Olmedo", de Lope de Vega, cuya acción se desarrolla en nuestra provincia, entre Medina y Olmedo y con ocasión de las Ferias medinenses.

El espectáculo fué acogido con tanto favor como interés, que se tradujo en el silencio que reinó durante la representación y en lo bien que la extraordinaria concurrencia captó los versos todos de la acción. A pesar del ambiente no grato del todo, por la temperatura.

La obra puesta en escena fué una adaptación realizada por el periodista y poeta José Antonio Medrano, en la que ha pretendido, y logrado, hacerla perfectamente comprensible al público actual y ajustada a la duración hoy admisible, manteniendo en su esencia y principales episodios el argumento de Lope de Vega.

La presentación, con decorados de Burman, ambientación y figurines de Comba y atrezzo de Mateos, se hace con los mismos elementos que servirán para presentarla en Madrid, también bajo la dirección de Modesto Higuera.

Interpretaron los personajes de la famosa comedia de Lope, José María Seoane, Miguel Angel, Julia Delgado Caro, Mari Carmen Díaz de Mendoza, Rosita Yarza, Valeriano Andrés, Manuel Kayser, Julia María Tiedra, Rafael Gil Marcos, José Capilla, José Cuenca y Victoriano Fuentes. Todos ellos, y de modo muy principal, dada la importancia de sus personificaciones, José María Seoane (protagonista), Miguel Angel, Julia Delgado Caro y Mari Carmen Díaz de Mendoza, dijeron los brillantes versos lopianos, con admirable entonación, ritmo y perfecto sentido, siendo por ello muy aplaudidos al final de cada cuadro, como asimismo el adaptador y el director Medrano e Higuera.

Presenciaron la representación el alcalde, señor Reguera, con su señora y casi todos los concejales con sus familias.

LA COMPAÑIA DEL TEATRO ESPAÑOL
ACTUO ANOCHE EN EL PONIENTE

Representó "El Caballero de Olmedo", de Lope de Vega, en versión de José Antonio de Medrano

Anoche, en el teatro levantado al efecto en el Poniente, se celebró la primera de las fiestas artísticas —de alta significación teatral— patrocinada por el Ayuntamiento, con la colaboración de la Delegación Provincial de Información y Turismo.

Respondió a la expectación despertada por la representación a cargo de la compañía titular del Español, de Madrid, la asistencia de numeroso público, que ocupaba las sillas casi en su totalidad y que llenaba el recinto a uno y otro lado.

Se puso en escena la comedia dramática de Lope de Vega, en versión de José Antonio de Medrano. «El caballero de Olmedo», que obtuvo una primorosa interpretación.

La comedia, a través de esta adaptación, realizada con esmero, conservando íntegros todos sus valores, supo aprehender el interés del auditorio, que captó, en un religioso silencio, todas las bellezas de la producción loplana, entonada con fina fibra dramática, creando caracteres, que se mantienen recios, con sello —auténtico sello— de personajes. Sobre el fondo del poema de amor, se van tejiendo peripecias, episodios determinantes en la trayectoria de la vida del protagonista.

Todo ello, en esta nueva versión que se ofreció anoche, ha quedado bien de manifiesto, con el mejor diálogo, elegante, pulcro y certero.

Por lo que se refiere a los intérpretes, rebasaron la línea de aciertos previsibles, máxime, y con ello no hemos de descubrir un secreto, que no se han celebrado ensayos generales. Por ello, es más loable el tono de

unidad que revistió toda la representación.

Mari Carmen Díaz de Mendoza, muy afortunada en su papel de «Doña Inés»; Rosita Yarzaga dió muestras de su talento una vez más; Julio Delgado Lasso, José María Seoane, el excelente actor que dió brioso impulso al protagonista; Miguel Ángel, Manuel Kaiser, Valeriano Andrés, Rafael Gil Marcos y José Capilla, compusieron un cuadro interpretativo por demás eficaz.

Modesto Higuera, en su labor de dirección y realización, ha dado cima a una empresa difícil por demás, sin que ningún detalle, ni un fallo, bien disculpable trastrocara el éxito de la jornada.

Los espectadores aplaudieron reiteradamente y al final, saludaron desde el palco escénico, junto con actrices y actores, los señores Medrano e Higuera.—
Cerrillo.

TEATRO**"EL CABALLERO DE OLMEDO", EN LOS JARDINES DEL PONIENTE****Maravillosa interpretación de la Compañía del Teatro Español**

En función patrocinada por el excelentísimo Ayuntamiento, en colaboración con la Delegación Provincial de Información y Turismo, se presentó ayer por la noche, en el parque del Poniente, la Compañía titular del Teatro Español, de Madrid, que con tanto éxito dirige Modesto Higuera, para ofrecernos las primicias de la adaptación realizada por José Antonio Medrano de la maravillosa comedia de Lope de Vega "El caballero de Olmedo".

En el soberbio marco del parque del Poniente se ha realizado una magnífica instalación para estas excelentes representaciones de divulgación del teatro clásico, y la iniciación ha constituido un éxito sin precedentes; porque anoche —aunque la temperatura no acompañaba— se congregaron en los jardines del Poniente varios miles de personas que ocupaban la totalidad de las sillas y todos los lugares de visibilidad, siguiendo con la máxima atención y disciplina la representación y premiando con entusiastas ovaciones la magnífica interpretación que de la comedia dramática del inmortal Lope de Vega hizo la excelente agrupación artística que dirige Higuera.

Pretender ahora analizar la obra escrita por Lope de Vega en su plena madurez artística, pocos años antes de morir, sería una imperdonable pedantería por nuestra parte. Pero lo obligado es consignar el éxito de esta adaptación, realizada por nuestro compañero el redactor del semanario "Juventud", José Antonio Medrano, quien, con un perfecto estudio de la obra y una gran sensibilidad, ha realizado una brillantísima adaptación de la misma, prescindiendo de aquellos pasajes improcedentes e incomprensibles en la actualidad y reduciendo la comedia a su justa medida, sin que pierda ninguno ~~de sus matices, ni mucho menos~~ la totalidad de su calidad literaria.

La acertada versión constituyó anoche un rotundo triunfo, compartido por la maravillosa interpretación que de la misma hicieron José María Seoane, en el papel de Don Alonso; Miguel Angel, en el de Tello; Julia Delgado, de Fabia; Mary Carmen Díaz de Mendoza, en Doña Inés; Rosita Yarza, de Leonor; Valeriano Andrés, de Don Fernando; Manuel Kayser, Don Pedro; Ana, Julia Maria Tiedra; Rafael Gil Marcos, Rey; José Capilla, Condestable; José Cuenca, sombra y labrador; y Victoriano Fuentes, Mendo. Todos ellos, perfectamente identificados con sus personajes, vivieron los mismos con singular acierto, ofreciéndonos de "El caballero de Olmedo" una estupenda interpretación que fue premiada con cálidos aplausos en todos los cuadros y al final de la representación obligó a saludar varias veces al autor de la adaptación, director de la Compañía y a todos los componentes del reparto.

Contribuyó también al éxito de esta representación el acierto en la presentación de la misma y el lujoso y adecuado vestuario de todos y cada uno de los personajes.

Hoy seguirá esta representación, que no dudamos repetirá el éxito de su estreno, por lo que hemos de felicitar al Excelentísimo Ayuntamiento y Delegación Provincial de Información y Turismo, que nos han permitido gozar de un espectáculo de la calidad y acierto del que anoche nos ofreció esta magnífica Compañía del Teatro Español, de Madrid, que está logrando la simpática y meritísima empresa de divulgar y exaltar al mismo tiempo nuestro teatro clásico. Este éxito suponemos que servirá para que en el año próximo nuestro Ayuntamiento amplie este programa de teatro clásico al aire libre, ya en el gran auditorium que se proyecta construir en el mismo Parque del Poniente.

MARPE

Teatro Español

HOY VIERNES

A LAS ONCE DE LA NOCHE

INAUGURACION DE LA
TEMPORADA OFICIAL

EL CABALLERO DE OLMEDO

comedia dramática en tres ac-
tos y once cuadros, de **LOPE
DE VEGA**, en versión de **JOSE
ANTONIO MEDRANO**

Interpretada por

Mari-Carmen Díaz de Mendoza

José María Seoane

y toda la compañía titular

Decorados de **Burmann**, figuri-
nes de **M. Comba**, música de
Ruiz de Luna

Dirección y realización:

Modesto Higuera



José María Seoane, el magnífico actor que esta noche estrenará en el teatro Español "El caballero de Olmedo", la famosa comedia dramática de Lope de Vega, en versión de José Antonio Medrano y bajo la dirección y realización de Modesto

Higuera

SURRECCIÓN ESCÉNICA

LOPE DE VEGA



L OPE de Vega, con Calderón y Tirso, es el creador del mejor teatro clásico español. Toda una historia escénica nacional, que tiene sus fuentes en las obras del «Fénix de los Ingenios», «El caballero de Olmedo», que ahora se representa en el teatro Español, conserva el encanto y la fastuosidad de la época. El genio de Lope nos dejó esta bella obra, una magistral concepción de las fórmulas teatrales, que reviven María del Carmen Díaz de Mendoza y José María Seoane, bajo la dirección de Modesto Higuera, en el escenario del teatro de la plaza de Santa Ana, cuya misión divulgadora cobra ahora especial relieve con esta cuidada realización escénica de una de las compañías oficiales

21-10-1953

Informaciones

TEATRO CERVANTES
REPOSICION DE "EL CABALLERO DE
OLMEDO", DE LOPE DE VEGA
 Ayer, la compañía titular del



José María Seoane

Teatro Español nos dio a conocer una nueva versión del drama de Lope de Vega "El caballero de Olmedo". La versión de José Antonio Madrano, se ha realizado con el respeto debido al comediógrafo y al poeta. Queremos decir que el nervio de la obra y la belleza de la poesía se mantiene con toda su pureza. En todo momento salta ágil, brilla opulenta, acaricia suave, la pulida expresión, el ritmo vivo y ágil, del verso. El adaptador únicamente ha dado un giro distinto a las escenas finales, suprimiendo aquella parte postrera del drama en que la generosidad del Rey se manifiesta alceccionadora y apodictica. Tal vez con propósito de dar mayor efectividad al drama éste termina con la muerte del Caballero de Olmedo, cuando en un despedido se dirigía desde Medina a su residencia.

La obra, como se sabe, es uno de los más hermosos poemas de amor que cantó la lira vibrante y colorista de Lope. El amor, truncado por los celos y la envidia, arran-

ca al poeta estrofas rebosantes de patetismo, de honda emoción, que tienen todo el calor y el aroma de la endecha. Justo es decir que todos los artistas vivieron plenamente sus papeles y dijeron el verso sin que la sonoridad, la musicalidad, perdiera ni en las notas comunes ni en las dramáticas. Lejos del empaque declamatorio de otras épocas, en el personaje de don Alonso, José María Seoane tuvo una actuación muy destacada. Adecuados y gestos, y la flexibilidad de la palabra, dieron a su labor el tono requerido. Mari Carmen Díaz de Mendoza se nos mostró como la consumada actriz que es, señora siempre de las situaciones, clara y justa, apasionada y discreta, según las circunstancias. Ángel de la Fuente confirmó sus magníficas condiciones de actor, imprimiendo al personaje el brio y el dolor amargo que requiere. Rosita Yarza, con su discreta intervención, así como Julia Delgado Caro, Miguel Ángel, Manuel Krayscr y Valeriano Andrés, colaboraron en el triunfo logrado.

La obra, perfectamente vestida y ajustada a las exigencias de la época. Un irreprochable decorado de Burman realizado por Manuel López, contribuyó a la oportuna adecuación de las escenas al ambiente del drama. Fondos musicales de Ruiz de Luna, con lamentos de violines en unos cuadros y con ecos de tristeza, casi funerarios, en otros, dieron a aquéllos el contrapunto debido.

Los aplausos menudearon en algunas mutaciones y al final de cada uno de los tres actos, en que la cortina se levantó varias veces, compartiendo el director con los intérpretes el merecido y ferviente homenaje del público. — JOVE.

CINE PAVIA

"ACUERDATE DE VIVIR"

Película mejicana, dirigida por el veterano Roberto Cavallón e interpretada en el papel estelar, por Libertad Lamarque. Son ambos, elementos de prestigio en el cine hispanoamericano. Podría decirse que ya forman un ítem. El argumento de Alejandro Verriky y Mauricio Wall, adaptado a la pantalla por Magdalena Bacz y el propio director, es a bien trazado. El problema planteado, en el que se intercalan algunos números musicales a cargo de Libertad Lamarque, mantiene la atención del espectador.

ESPAÑOL.—“El caballero de Olmedo”

Informaciones
3-10-1953

L A obra estrenada anoche en el teatro Español —«El caballero de Olmedo»— es, sin disputa, no sólo una de las más bellas comedias de Lope, sino una de las piezas capitales de nuestra arquitectura teatral. Corresponde a la serie de crónicas y leyendas dramáticas de España, en la que se comprenden obras del Fénix de los Ingenios de la importancia de «Fuenteovejuna», «Porfiar hasta morir», «El comendador de Ocaña»... El admirable sentido dramático de Lope, enlazado amorosamente a aquellos elementos de sabor popular —cantarcillos, danzas, tradiciones— nacidos en la época de los Trastámara, le sirvió para inventar esta maravilla teatral que es «El caballero de Olmedo». La historia del desgraciado doncel de Castilla se desdobra por gracia de Lope de Vega en un ininterrumpido fluir de momentos y escenas incomparables, dichas a la manera poética más afortunada:

«¡Que de noche le mataron
al caballero:
la gaia de Medina,
la flor de Olmedo!»

La obra, adaptada por José Antonio Medrano, montada por Burmann con figurines de Comba y dirigida y realizada con su mejor saber por Modesto Higuera, encontró en un público apto para captar la belleza de este drama poético, realista y mágico a la vez, la más cariñosa acogida. El adaptador suprimió, entre otras cosas menudas, el final de la pieza tal como Lope la inventó. Quizá, para el gusto actual del público, vaya bien esta mutilación, que acerca «El caballero de Olmedo» a la concepción moderna del teatro, en lo que a su final pleno de belleza y dramatismo se refiere. La compañía cumplió su cometido de la mejor manera, pese a los fallos naturales de una primera representación.

Al final de la obra, con los intérpretes, salieron a recibir los aplausos de los espectadores el director del Español y el adaptador de la comedia dramática.

Antonio GALAR

Falange. 21-3 -1954

DE TÉATRO

*"EL CABALLERO DE OLMEDO",
de Lope de Vega*

Ayer, la compañía del teatro Español, de Madrid, ha presentado en nuestro primer coliseo el drama de Lope de Vega "El caballero de Olmedo", una producción en la que Modesto Higuera ha puesto al servicio de la obra su gran calidad artística y sus dotes de realizador que no necesita ni nuestras palabras para descubrirle ni esta obra para calificarle sobradamente. El tiene un prestigio reafirmado en su labor de los teatros españoles e Hispanoamérica.

Su versión de "El caballero de Olmedo" cobra un valor de joya literaria, valor sobrestimado con la interpretación que de la obra han realizado sus intérpretes.

José María Seoane, siempre gran actor, dice el verso con gran brío y excelente matización y así supo apreciarlo el público que premió con sus aplausos su labor. Mary Carmen Díaz de Mendoza y Rosita Larza —en sus cometidos de "Inés" y "Leonor", junto con Julia Delgado Caro, Angel de la Fuente y Miguel Angel, supieron colaborar a la altura de la extraordinaria calidad que tiene este perfecto conjunto, uno de los mejores de España y del que podemos sentirnos orgullosos cuantos creemos en el teatro, en este nuestro teatro clásico español que sigue siendo, al correr de los años, joya indudable de nuestra literatura.

La dirección de Modesto Higuera, impecable como todas las suyas y la escenografía de Sigfredo Burman, perfecta en ambiente y colorido.—GUZMAN.

ESPAÑOL: «El caballero de Olmedo»

COMO inauguración de la temporada, el teatro Español nos ha ofrecido la representación de la comedia de Lope "El caballero de Olmedo", según nueva versión del joven poeta José Antonio Medrano.

"El caballero de Olmedo" es una de las obras más características y representativas del teatro lcopiano, y su revisión y exhumación supone un indudable acierto.

Medrano ha puesto sus manos pecadoras sobre el texto de Lope con plausible respeto y ponderación, limitándose a ligeras y casi superficiales reformas. Su labor no ha sido ni feliz ni afortunada, sino simplemente discreta, y esto tenemos que agradecer al inspirado y recientemente laureado poeta.

Obra de difícil realización, "El caballero de Olmedo" es dura prueba para un director escénico por su complicada factura literaria y teatral. Nos complace, pues, registrar el éxito de Modesto Higuera, el cual ha salido altamente airoso de su nada vulgar empeño.

Lo más arriesgado del teatro clásico es su choque con el público actual, dada la radical transformación que la escena ha experimentado al correr de los años. Lograr que esta aproximación se produzca sin contrariedad, sino, antes al contrario, con satisfacción del espectador de hoy, constituye un triunfo escénico no pequeño.

Y esto lo ha conseguido Higuera plenamente.

Montaje, decorados, figurines y ambientación verdaderamente inspirados y admirables.

La interpretación corrió parejas con la presentación: magnífica por parte de todos.—C.

La compañía del Español presentó anoche "El caballero de Olmedo", de Lope de Vega

Versión escénica de José Antonio Medrano

Anoche puso la compañía del Teatro Español la comedia dramática de Lope de Vega, "El caballero de Olmedo", en versión original del joven escritor José Antonio Medrano.

Es notorio que la misión de la compañía del Teatro Español de Madrid está, en uno de sus varios aspectos, en dar las obras de nuestro Siglo de Oro. Pero si estas obras son admirables y suponen un monumento para nuestra literatura y para nuestro teatro, es cierto también que es preciso remozarlas, darles un lenguaje de hoy, un movimiento escénico que sea apto para el público actual y una presentación también adecuada y modernizada. Mas todo ello habrá de hacerse sin que pierda la pieza original su primitivo estilo, su esencia medular por la cual es una obra de arte que vivirá a través del tiempo.

Y éste es el acierto de José Antonio Medrano, al realizar una versión que hoy se representa para un público moderno, y la comedia transcurre con naturalidad, y es entendida y saboreada plenamente, no sólo en sus maravillosos versos, sino también en la acción, en los diálogos y en toda la trama escénica. Ciertamente que el realizador ha hecho varias modificaciones, algunas de ellas sin que advirtamos plenamente su objeto. Pero es el caso que la comedia de Lope de Vega, con su trama argumental, sus magníficos versos y su lenguaje, se mantiene con todo su esplendor original y el público la percibe de manera clara y precisa.

Otra cosa que también destaca por completo, causando agradabilísima impresión, es el montaje escénico y la dirección. Y aquí es forzoso, una vez más, dedicar encendido elogio a Modesto Higuera, director eminente. También se podría encontrar algún detalle complementario de puntos de vista que pudiera ser factible de mejorarse en alguno de los diferentes planos en que se dividen las escenas. Probablemente se deberá a inconvenientes del montaje en de-

corados corpóreos. Pero resulta un poco anacrónico que el fondo del escenario sea el mismo cuando aparecen distintos lugares de la acción. Mas éste es un detalle que en nada empequeñece la labor di-



José María Seoane

rectorial de Modesto Higuera, ni a la bondad de los decorados realizados por Burman.

Hablemos finalmente de la interpretación. De las actrices, en primer lugar realiza una admirable "Inés" Mari Carmen Diaz de Mendoza, quien luce su magnífica dicción, su expresión, tanto de voz en sus ricos movimientos sentimentales, como en el gesto y en la acción toda que imprime a las actitudes de su figura. Con ella, en el segundo papel femenino de juvenil expresión, Rosita Yarza realiza con admirable dulzura y serenidad su interpretación de "Leonor". Julia Delgado da comicidad y picardía a su realización admirable de "Fabia". Y de los actores, José María Seoane, cada día más perfecto en la dulcificación de sus expresiones, varoniles a la vez que sentimentales, realiza una admirable interpretación del personaje protagonista. El segundo papel en la línea de galanes, corre a cargo de Angel de la Fuente, también con el mayor acierto, así como Valeriano Andrés en el suyo. Y con ellos, es buena la realización cómica de Miguel Angel y las de carácter de Manuel Kayser y Rafael Gil. En suma, es una buena realización de la comedia de Lope, la que realiza la admirable compañía del Teatro Español, que anoche escuchó muchos aplausos.—A. A.

PRINCIPAL

Interesante versión de "El caballero de Olmedo"

Sobre una popular leyenda castellana tejió el peregrino ingenio de Lope de Vega una de sus más bellas comedias. No es ésta la hora de estudiar la magnífica producción que ocupa lugar preferente en todas las antologías de nuestro teatro. En ella el «Fénix» muestra una vez más su frescura de su inspiración, su honaire y su gracia, su maestría en el dibujo de los caracteres, su habilidad en la construcción de la fábula, la facilidad y elegancia poéticas, y más tarde, cuando la acción lo requiere, abandona el trazo risueño y sabe calar hondo en la emoción del espectador, alcanzando el patetismo de las escenas finales con pulso seguro.

José Antonio Medrano, ha actualizado la comedia de Lope con mucho acierto. Como el mismo lo indica en una aclaración que se inserta en los programas, ha acortado y cortado algunas escenas, y ha modernizado la coreografía «teniendo que reformar buen número de versos». Mediante la disposición de oportunos escenarios y adecuadas mutaciones se consigue la unidad y continuidad de la acción y así la donosura inicial y más tarde el fuego dramático de la ficción conservan su carácter original, su pristina reciedumbre, su denso contenido emocional y su humana vibración.

Una ejemplar, una impecable interpretación ofrece la compañía del Español de la comedia inmortal. Se vea en todo momento la dirección de Modesto Higuera, que imprime a la anécdota el ritmo adecuado, ha ordenado los elementos plásticos con singular eficacia y ha cuidado con meticulosa propiedad el atuendo. Por lo que respecta a las actrices y actores, hay que elogiar sin reservas la excelencia del conjunto y en buena justicia cabe mencionar a cuantos intervienen en el reparto. Destaquemos no obstante la elegancia, la finura y la delicadeza de Mari-Carmen Liaz de Mendoza, que imprime a su personaje particular encanto; a Julia Delgado Caro que mantiene el suyo en una línea de comedia comicidad, a José María

Sobane que expresa con arrogante prestancia las apasionadas vehemencias y las inquietudes del caballero «flor de Olmedo», a Angel de la Fuente lleno de brio juvenil, a Miguel Angel que dijo muy bien el primoroso madrigal del acto segundo y expresó con fidelidad la bella elegía final, y a Manuel Kayser que es actor de bien probada valía.

El fondo musical de Salvador Ruiz de Luna subraya con acierto algunos parajes de la obra. Pero, a juicio nuestro, los ejecutantes debieran atenuar el tono.

El auditorio siguió con deleite las incidencias de esta joya teatral y aplaudió con insistencia tanto a los comediantes como a su director, que saludaron repetidamente al final de cada acto. — HEREDERO CLAR.

El Teatro "Español" en casa

FALANGE

25-3-1954

¡Que fino, sutil y castizo aroma se nos entra por la puerta, aliándose con el de la tinta de imprenta, alianza preciosa enardecidora del espíritu, como otro tanto de un sacrificio para inmanifiesto y, a la vez, públicamente vaporoso.

cuando estrechamos ya las manos cordialísimas de estos espléndidos artistas del Teatro Español hoy en nuestra Ciudad no despierta lo bastante al auténtico acontecimiento artístico! Es la hora de la madrugada. El trabajo común nocturno esta construyendo un epílogo entrañable, mientras tomamos reunidos la sobria colación restauradora. Acábase de cortar la última página de FALANGE. Y ahora ponemos comentario jovial a los sucesos del teatro del mundo. Mary Carmen Diaz de Mendoza, nacida canaria —en el inclito Hotel Metropole, "teatro" de toda una época isleña singular— de cuyas manos aristocráticas ha estado pendiente en la escena del Galdós el "Abanico" de Goldoni, jugando deliciosamente en "filtro de amor", sin embargo, prefiere hablar de nuestra tierra y sus cosas que le atraen... Y es curioso: lo mismo le sucede a María Arias, ambas princesas admirables de la escena hispana, porque no le es posible olvidar aquella larga temporada teatral en compañía de Pepe Romeu, cuando los triunfos les hicieron casi eternidad sobre las tablas del Cuyás, en tanto nuestro teatro municipal daba albergue asimismo a otros artistas; la ciudad hace unos pocos años con más potencia, se dijera, de apetencia en el genero artístico cultivado. Rosita Yarza, no menos enamorada de nuestra tierra dice su queja por solo permanecer breves días en esta "primavera marina". José María Seoane, el actor de más elegante sencillez que se pasea por nuestra escena, el "Caballero de Olmedo" cargado de lauros, declara su envidia ante los que ha visto por la tarde desde el balcon de la Casa de Galicia, zambulléndose en la apacible onda azul del mar de Las Canteras. Julia Delgado Caro enseña amorosamente una medallita de plata de la Virgen del Pino. Modesto Higuera, el campeón de los directores artísticos del Teatro Hispano, lleva su recuerdo también a la visita primera, una convivencia de varios días en misión profesional oficial, y que le fueron encantadores... El inquieto y agudísimo compañero "Guzmán" se ha llevado al gran Modesto Higuera hacia un rinconcito para "confesarle".

Cuando nos hemos despedido, después de unas horas de discreteo en horizontes ilimitados para lo menos vulgar como compenetrados verdadero del espíritu y haciendo fuerte el nudo transparente de la amistad, estábamos sabiendo todavía más del tesoro de emoción, la impar ternura humana, hija de una formación magnífica e incomparable, de la gentileza y el talento de estas insignes figuras de nuestro teatro español que dan lección de vida superior constante desde la escena...—L. D. S.

1.700.000
30 April 1953

Teatro El estreno de
"El caballero de Olmedo",
en Valladolid

LA compañía titular del teatro Español, que dirige Modesto Higuera, ha estrenado estos días, en Valladolid, la versión que de la obra de Lope de Vega, «El caballero de Olmedo», ha realizado el escritor y poeta José Antonio Medrano.

Esta versión de Medrano es un verdadero primor, tanto por su espectacularidad como por la belleza del verso, tratado en esta ocasión no sólo con la justeza que corresponde a su línea clásica, sino, además, con el regusto enamorado de un joven poeta que ha entregado todo su entusiasmo e interés a la consecución perfecta de esta bellísima obra de Lope.

El éxito conseguido en Valladolid fué tal, y tanto la compañía del Español como su director, compartieron el triunfo, merecidísimo, de José Antonio Medrano, afortunado adaptador.

ABC 29 Sept. 1955

El teatro en Valladolid

Valladolid, 28. (De nuestro corresponsal.) Bien nos ha compensado de nuestra cotidiana decepción esta jornada de teatro, de teatro auténtico, con la que la compañía titular del teatro Español, de Madrid, ha venido a honrarnos, nada menos que con el estreno en España de la versión que el joven poeta, José Antonio Medrano ha hecho de la obra de Lope de Vega "El caballero de Olmedo". Versión, para nosotros, fiel, realizada con amor y respeto, como corresponde a un poeta de hoy que, al acercarse al maestro, lo hace con verdadero fervor de prosélito.

Así se comprende que esta muchedumbre (más de 4.000 espectadores) que se dio cita en el parque del Poniente, escuchara la representación—a pesar de lo desagradable del tiempo—con interés creciente, siguiendo las peripecias de aquel "caballero de Olmedo" que, muy cerca de Valladolid, en la ciudad de Medina, rindió a doña Inés el más bello tributo de su amor.

El ambiente, el público, la escena al aire libre, nos han incitado a evocar los tiempos del Fénix, convenciéndonos de que la fuerza del genio es muy capaz de reverdecer las glorias alcanzadas, ha tres siglos, por el poeta máximo de España.

La interpretación fué justa, entonada, sin vacilaciones. Mari Carmen Díaz de Mendoza, exquisita actriz en su papel de doña Inés, consiguió una de sus más bellas creaciones, cuidando gestos y matices. José María Seoane, en D. Alonso, le dió la réplica como cumplido caballero; Angel de la Fuente, Isabel Delgado-Caro, Rosita Yarza, Julia María Tiedra, Valeriano Andrés, Manuel Káyser, José Capilla, Miguel Angel, Rafael Gil Marcos, Victoriano Fuentes y José Cuenca, cada uno en su papel, que es el mejor elogio que puede hacerse a un actor de hoy, y a un director como Modesto Higuera, que si no tuviera en su haber méritos suficientes para ser incluido entre los buenos directores de escena, bastaría la labor llevada a cabo en la realización de "El caballero de Olmedo" para reputarle como tal.

El público aplaudió con entusiasmo la obra y la interpretación y nos demostró, de una manera indubitable, su inteligencia y sensibilidad para captar y penetrarse con un espectáculo al que, desgraciadamente, se le tiene poco acostumbrado.

Merece nuestro aplauso el Ayuntamiento de Valladolid; que ha organizado estas representaciones en colaboración con la Delegación Provincial de Información y Turismo.

¡Ah!, también hemos asistido al estreno de "El baile", por Conchita Montes, Pedro Porcel y Rafael Alonso, tres figuras y una obra para las que huelga el elogio. Ellos —y anteriormente Amparo Rivelles con su compañía—, han luchado contra la plaga "revisteril" que durante los días de feria invadió la mayor parte de nuestros escenarios. Y nos complace consignar que han triunfado con creces, pues mientras las compañías de revista han empleado todos "sus recursos" en una propaganda frenética, sin conseguir siempre ver completo el teatro, las compañías de verso registraron llenos absolutos, de donde podemos colegir que si es cierto que el público acepta lo que se le da, cuando puede elegir no oculta sus preferencias, como ahora ha sucedido ante la sorpresa de algunos empresarios que suponen que sólo a base de explotar el mal gusto puede conseguirse un negocio pingüe.—Francisco ALVARO.

TEATRO

PRINCIPAL

«El caballero de Olmedo», en una bellísima versión

Ayer la compañía del Español renova su cartelera haciendo subir al escenario al genio por antonomasia del Siglo de Oro a Lope de Vega, con su drama de

darla viva al gusto del público de hoy que tanta prisa tiene, nada cuando se trata de matar el tiempo—que aquí es ganarlo al hacerlo más vivo con el eterno genio lopesco—en el tinglado de la vieja y siempre nueva 'arsa.

Una buena versión, que ni quita ni añade nada sustancial, labor de "aligerar", y una extraordinaria dirección en Modesto Higuera.

Así, "El Caballero de Olmedo", se presenta como un maravilloso, inolvidable espectáculo poético en el que Lope de Vega se ha convertido, saltando por encima de los siglos, en un autor de nuestros días, puesto al día hasta en plácida teatral.

Es difícil pensar que pueda ser superada una representación tal como esta de la compañía del Español. El montaje de la obra, los figurines atrevidos y deliciosos, el juego de luces, etc., todo nos da un espectáculo formidable. Gran parte del éxito depende de la formidable interpretación, llena de sensibilidad en todas las figuras. María Carmen Díaz de Mendoza y José María Seoane hacen aquí dos trabajos de verdadera figura, junto a las estupendas labores de Ángel de la Fuente, Rosita Yarza, Manuel Kayser, María Arias etc.

La representación obtuvo un señaladísimo y merecido éxito, que obligó a levantarse el telón numerosas veces en honor de todo el conjunto y dirección. — B.



LOPE DE VEGA

y, por otra parte de gran esfuerzo. Se ha modernizado el verso y se ha trabajado la obra para celos y envidia "El Caballero de Olmedo".

La versión, de José Antonio Medrano, es hábil y respetuosa

EN EL TEATRO ESPAÑOL SE ESTRENO ANOCHE "UN SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA", DE EUGENIO LABICHE

«LA HIJA DEL MAR», ADAPTACION DE LA FAMOSA OBRA DE GUIMERA, EN LA PANTALLA DEL RIALTO

«LAS NOVELERAS», REVISTA DE BLANCA FLORES, SOLER Y MAESTRO CABRERA, FUE PRESENTADA ANOCHE EN EL FUENCARRAL

"Un sombrero de paja de Italia" es pieza típica del género de "vaudeville" (diálogo entreverado de canciones) que prevalecía en Francia en la primera mitad del siglo XIX. Es típica, asimismo, del "imbroglio" francés de la época; alegre y aun humorística en sus lances; con felices bocetos de costumbres. Bufonada excéntrica, como casi todas las obras que, a partir de 1851 y hasta la guerra del 70, Labiche y sus colaboradores dieron al Palais-Royal, pensando, más que en la gloria, en el solaz de la cruchedumbre desenfadada y

jovial de los parisien- ses del Segundo Imperio. Los lances eran inverosímiles, las situaciones extravagantes, el diálogo escabroso, la payasada suelta. Hoy nos parecen ingenuas las comedias de Labiche; pero su Teatro Completo, prologado por Emilio Augier, sigue siendo cantera inagotable para los escritores de Francia. Muchos de los cuales escriben sus comedias (se ha denunciado algunas veces) reajustando metódicamente, y ayudados de un fichero, las escenas esenciales de las comedias antiguas. Marcel Achard ha dicho que el rastro de Labiche es visible en las obras de los autores tenidos hoy en Francia por más modernos y jocosos.

Como quiera que sea, "Un sombrero de paja de Italia"—popularizado en nuestros días por la película de René Clair, que se hace en los "cinemas" de París—, ha perdido en el teatro el garbo y lozanía que le dió fama universal. Pues, siendo el "imbroglio" atrasado, y muy exánime ya el estilo bufonesco y extravagante, la pieza deja demasiado en pernetas su ingenuidad. Yo creo que Bretón de los Herreros hizo, en la misma época de Labiche, comedias más resistentes a la corrosión de los años: "Marcela", sin duda. Pero también "Muérete y verás" y "El pelo de la dehesa". Y, aunque no sería yo quien recomendará a un empresario volver a esas obras del fecundo dramaturgo español, no puedo tampoco prodigar mi aplauso a la idea de traer—una vez más—a un teatro, que es, por otra parte, teatro oficial, la vieja comedia de Labiche y del que fué uno de sus más asiduos colaboradores Marc Michel.

Fué celebrada anoche con risas y aplausos, prodigados sin tasa a la intérprete que más zumba y burlería supo imprimir a su personaje, Adela Carbone, actriz verdaderamente extraordinaria; puso en su papel tal acento impulsivo de jocosidad que parecía un personaje de la "commedia dell' arte". Ella fué quien pro-

vocó las más espontáneas carcajadas en su breve intervención. Subrayo también la labor de María Carmen Díaz de Mendoza. Y me pareció bien entonado el copioso conjunto de actrices y de actores. La dirección escénica de Modesto Higuera es digna de encomios. Y me agradaron, sobre todo, las ilustraciones musicales de Jesús Guridi, que, sobre un fondo de viejas melodías francesas, y otras veces con melodías propias, realzó anoche los valores artísticos de la famosa comedia de Labiche.—Luis CALVO.



Adela Carbone,
Manuel Arbó y
Fernando Igoa

"Un sombrero de paja de Italia", en el Español

(11-12-953)

DESCONOZCO los motivos que han inducido a la representación en el primero de nuestros teatros de la comedia de Eugene Labiche y Marc Michel "Un sombrero de paja de Italia". La suposición de que se trata de divertir al público con una obra de las llamadas "de Pascuas" me parece pueril. En el repertorio español, y para el teatro Español, hay infinidad de comedias mucho más graciosas y divertidas, mucho menos envejecidas y manoseadas que "Un sombrero de paja de Italia". Esta producción francesa, con más de cien años sobre sus escenas, muy exaltada en su país—y en su país nos parece muy bien que así se le exalte—, agotó todas sus posibilidades espectaculares con la película de René Clair en 1927. Después de aquella versión cinematográfica es muy difícil poner en pie la vieja comedia y hacer que a la gente le haga de verdad reír.

Ha venido la añosa comedia del Montansier parisién, con su aire de farsa disuelto en unas escenas de candorosa travesura, en una versión de L. F. de Igoa y con unas ilustraciones musicales—muy inspiradas y a tono con el carácter francés de la obra—del maestro Jesús Guridi. Ha sido muy inteligente la dirección y realización de Modesto Higuera. Fernando Rivero ha hecho muy bien los bocetos escenográficos y los diseños del vestuario.

En cuanto a la interpretación—evidentemente difícil, pues artistas del género de comedia tienen que cantar, y sin apenas lucimiento para nadie—, hay que registrarla como muy feliz. El reparto es larguísimo y haríamos aquí muy larga lista de nombres si tratáramos de recogerlos todos. Pero sí hay que decir que fué Adela Carbone, actriz magnífica siempre, quien mejor entendió y expresó la idea burlesca de la comedia. Y que Manuel Arbó y José Capilla condujeron notablemente el ritmo bufo del cortejo nupcial.

La comedia de Eugene Labiche y Marc Michel, toda ella reducida a la busca de un sombrero de paja, nos hizo pensar que hubiera resultado más gracioso poner en escena la busca de un perro, que llevaron a nuestra escena, con mucho ingenio y donaire, Arniches y García Alvarez, en una obrita que alcanzó gran popularidad: "El perro chico"; también allí se cantaba; pero por elementos líricos; entre ellos figuraba entonces Lola Membrives. Ahora, la tiple ha resultado Adela Carbone.

Pero, en fin, el caso es que al público que llenó el Español en la



Adela Carbone, principal intérprete de "Un sombrero de paja de Italia", estrenada en el Español

primera noche de "Un sombrero de paja de Italia" le gustó la representación, según fueron los aplausos que le dedicó. Al final, el ilustre maestro don Jesús Guridi y el director Modesto Higuera salieron al escenario, desde donde recibieron, con los intérpretes, las palmas, copiosas e insistentes, que aplaudieron la jornada.

F. C. P.



Crónica
de
MADRID

AL CUMPLIR CIENTO DOS AÑOS

MADRID, 10. (Por teléfono, de nuestra Redacción).

Mañana se va a "estrenar" en el teatro Español el ejemplo y base de todos los vodeviles que en el mundo se estrenaron, el reviejo "Un sombrero de paja de Italia", de Labiche, que fué ya centenario, y cuya segunda centena va por el segundo año. Esta pieza de enredo y picardía ingenua pasó por muy diversas aventuras teatrales, y gustó de ella el público, y el acto que constantemente está en escena desarrollando la aventura de su boda, y la busca del sombrero de la dama del bosque de Vincennes. Aquí se ha estrenado también varias veces, una como lo pensó su autor y otra rapado de música porque la obrita — el diminutivo es obligado — pasó del verso a la orquesta según fueren sus intérpretes. El autor lo hizo para ser tenuamente cantado. En el libreto original están los cantables y la referencia de las músicas a que se adaptan, porque no se escribió para él una partitura determinada, sino que Labiche escogió lo que más le gustaba a él y al público de lo que fué popular entonces. Por ahí, por el mundo, en estos momentos se canta con las melodías de Offenbach, que es músico de la época y amigo del autor. En el Español se han compuesto unas cuantas de Guridi, facilitas y en tono menor, para que canten los actores de comedia. Porque éste es el intento del director Modesto Higueras, hacer el vodevil famoso con la misma compañía que hizo "El caballero de Olmedo" y "Don Juan Tenorio", exigiéndoles un esfuerzo que han llevado con la mejor voluntad.

En el ensayo general realizado durante la tarde y noche de hoy, Higuera salta, brinca, da vueltas y hasta baila un poquito para desenvolver a sus cómicos en el para ellos novísimo género, tan desacomunado. Carmen Díaz de Mendoza, Kaiser, Adela Carboné, Miguel Angel, los que fueron don Luis, Cluti, la abadesa, y cien héroes más del teatro romántico se desenvuelven en la ligereza vodevillesca, y ellos mismos se divierten al diablear por una escena desconocida. El intento que firma Igoa es sólo la vieja función de Pascua, que se había perdido en los recodos de una tiesura casi insoportable.

El Teatro, en los días que vienen, abrirá una pausa a la manera elegida lanzándose por la risa más desatada, la picardía y el encanto del buen humor. Era el Imperio breve del gracioso, al que acompañaban los serios, que también deben reír. No desdijeron la broma Vico, Calvo, ni aun nuestro ejemplo más cínico, Borrás. Alguna vez ellos quisieron hacer reír consiguiéndolo con la mayor facilidad.

El viejo español Gaspar, resucitado en el María Guerrero, y el reviejo Labiche, que entra en el Español, son, en los teatros nacionales, como una norma para volver a un teatro planteado de muy distinto modo, como también se olvidaron las funciones del día de Inocentes, que cualquier año resucitarán.

El teatro tiene que tener alegría, dramática o de otra. Es una profesión y una industria muy seria, pero que debe guardar un buen humor sin el que nada es posible. Plantear una temporada con las tiesuras de un ceremonial llevan al olvido. Estos dos teatros nacionales no tenían el favor del público y se decía que estaban muy lejos del centro. Y ahora son los que primero llaman la atención y se han corrido hacia la Gran Vía sin moverse. Es el milagro de una buena orientación, pacientemente lograda, y de un buen gusto. También de la resignación cristiana de gastar dinero para ganarlo, que es otro de los postulados teatrales.

Luis de Armiñan



"UN SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA", EN EL ESPAÑOL. Una escena de la comedia de Eugène Labiche y Marc Michel, "Un sombrero de paja de Italia", estrenada en 1851, y que ahora, bajo la dirección artística de Modesto Higuera, ha sido representada en el teatro Español. En ella aparecen Angel de la Fuente y la notable actriz Adela Carboné. (Foto Sanz Bermejo.)

ESPAÑOL: "Un sombrero de paja de Italia"

HACE unos días el María Guerrero estrenó "Fin de siglo", de Enrique Gaspar; ahora, el Español, a su vez, nos sorprende con "Un sombrero de paja de Italia", de Eugenio Labiche. Es decir, que los dos teatros oficiales ocupan su respectiva cartelera con sendas comedias viejas y anticuadas.

¿A qué obedece este afán de exhumación teatral? ¿Es que no hay comedias modernas ni comediógrafos de nota capaces de ofrecernos temas de nuestro tiempo? En este caso, a todas luces improbable, ¿por qué no se da acceso a los noveles?

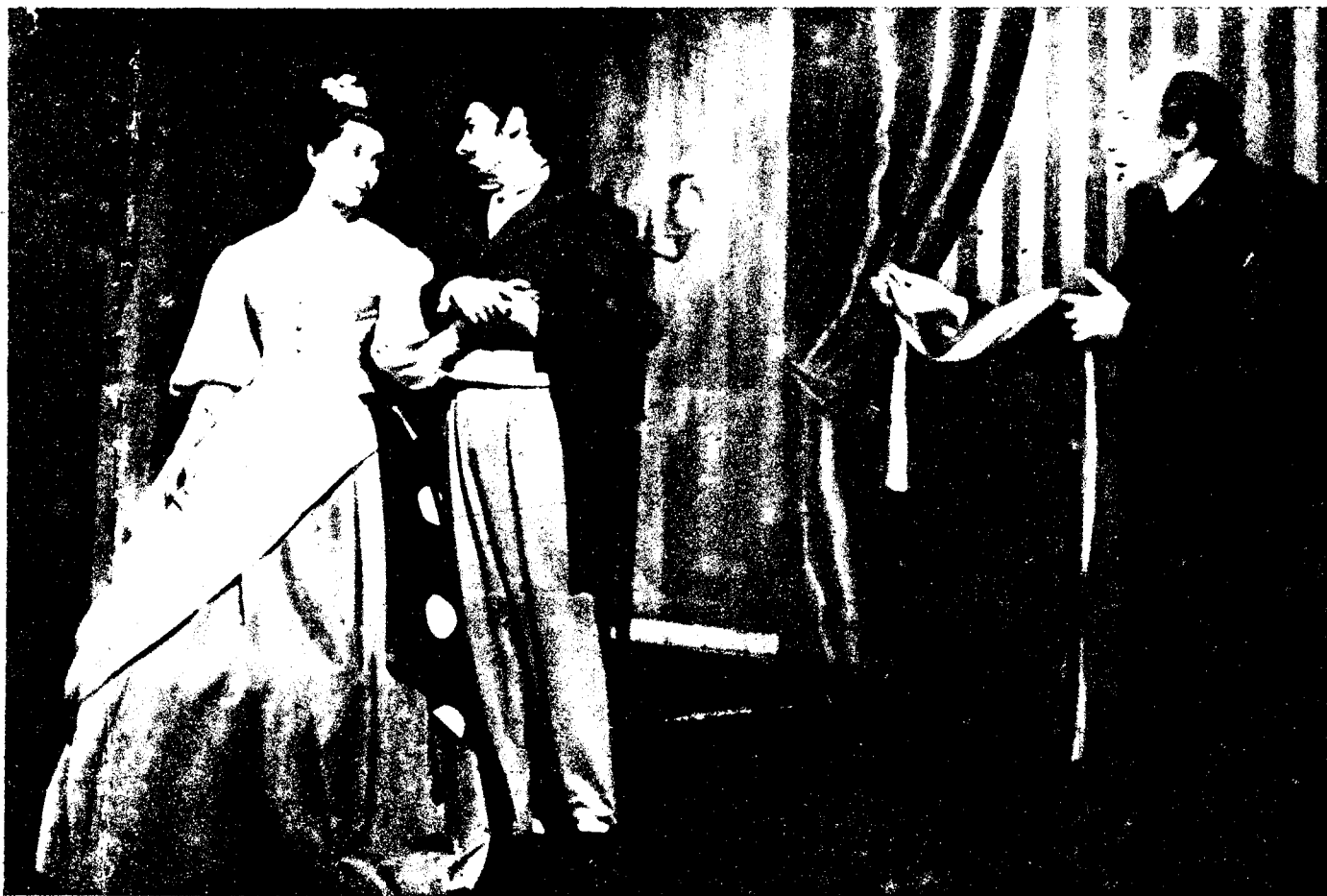
Decíamos en el número anterior, a raíz del estreno de "Fin de siglo", que la experiencia tenía un interés muy relativo. Y con respecto a "Un sombrero de paja de Italia" tenemos que añadir que el supuesto interés brilló por su ausencia.

La comedia es vieja de fondo y forma: su desarrollo, ingenuo, y su pretendida comicidad, pueril y candorosa, no obstante rozar los límites picantes del "Vaudeville". Y cada vez nos explicamos menos el porqué de esta revalorización de teatro rancio.

La obra, brillantemente dirigida por Modesto Higuera, obtuvo una interpretación feliz, como es habitual en el teatro de la plaza de Santa Ana.

El público rió —¿qué otra cosa le tocaba hacer?— abundantemente y aplaudió al final de los actos.—C.

La tierna gracia, el espejo irónico de otros tiempos en esta obra «Un sombrero de paja de Italia», que en versión de Fernando Igoa ha sido montada por Modesto Higuera en el teatro Español. Un momento de la comedia ha sido recogido por la cámara, con su aire burlesco. Un gran éxito



ESTA obra cómica que el teatro Español ha montado como alegre comedia de Pascuas es obra que sobrepasa los cien años de vida y que no solo a Francia, su país de origen, sino a otros muchos escenarios europeos, ha llevado su gracia desenfadada y trepidante. El cine la captó también. Quienes recuerden aquel film de René Clair «Un chapeau de paille d'Italie» —y es fácil recordarlo, porque se revisó hace poco tiempo— no habrán olvidado qué delicioso humor era el que fluía de aquellas inefables situaciones creadas por el fértil ingenio de Eugène Labiche y Marc Michel.

COMEDIA PARA REIR

«Un sombrero de paja de Italia» es obra considerada como eminentemente representativa del teatro cómico francés. Pieza muy mimada de aquel público. Con ella han reido varias generaciones. Se cuenta que a Napoleón III y a la emperatriz Eugenia les regocijó mucho. Diversos escritores inspiraronse en la jocunda trama de esta comedia para posteriores producciones.

La versión que ahora nos ha llegado a Madrid —muy bien hecha por Fernando Igoa— conserva su originario aire burlesco. Y, lo mismo que se ha hecho en otros países ha sido ilustrada musicalmente. En esta ocasión, el músico ha sido Jesús Guridi, compositor ilustre que ha acertado a una dotación de números muy en armonía con el carácter de la obra. Igualmente, la plástica aportada, en telones y trajes, por Fernando Rivero se identifica perfectamente con el espíritu de «Un sombrero de paja de Italia».

La dirección ha sido llevada, y con rotundo acierto, por Modesto Higuera, quien ha resuelto diestramente escollos de bastante monta. No en vano es Higuera un magnífico director.

LOS COMEDIANTES

Adela Carbonc.—Una admirable caricatura de la baronesa, magnífica interpretación, a tono con lo burlesco de la comedia.

Angel de la Fuente.—Fadnard en la obra. Un papel largo y arduo, llevado adelante con juvenil entusiasmo y valioso resultado.

Maria del Carmen Diaz de Mendoza. Una primera actriz en un personaje de poco relieve, pero interpretado con maravillosa sencillez y evidente encanto.

Rosa Yarza.—¡Qué guapa y qué buena artista esta rosada actriz! Anais tuvo en ella una felicísima intérprete.

Julia M.ª Tiedra.—Intérprete de Virginia, con muy justa expresión del personaje.

Manuel Arbó.—Es el horticultor Nonancourt, uno de los más graciosos personajes de la comedia; es el hombre que mira en los brazos. Lo hizo muy bien.

José Capilla.—Otro actor al que le van como anillo al dedo estos tipos de farsa. Vezinet es un sordo para una antología cómica de sordos. Tuvo al actor. Y con plena eficiencia.

Valeriano Andrés.—Muy seguro y convincente en su parte, lleno de brio y teatralidad, sobrio en todo momento.

Manuel Käyser.—Un actor de talento y de pericia como es éste puede hacer

ESCENARIO

en "PREMIERIANO"

COMEDIA DE PASCUAS EN EL ESPAÑOL

«UN SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA», EN VERSION DE FERNANDO IGOA Y CON ILUSTRACIONES MUSICALES DEL MAESTRO GURIDI

La obra que hizo reír a Napoleón III y a la emperatriz Eugenia

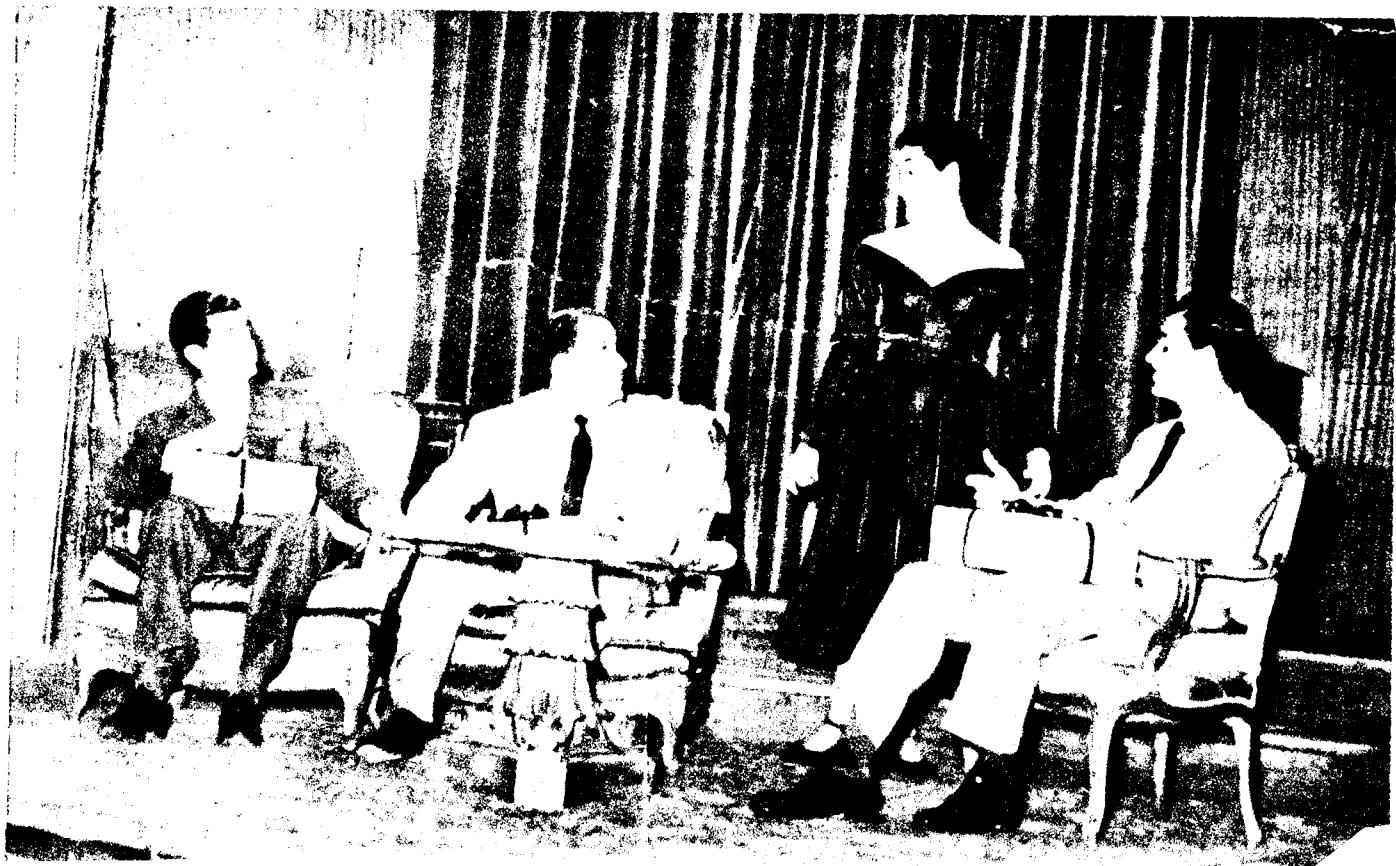
placiamperfectamente todos los papeles. El del esposo despistado lo ha representado de modo insuperable.

Sigue el reparto. Sigue con otros nombres también acreditados en el teatro: José Cuenca, Miguel Angel, Marcela Yuria, Alvarez Rubio y muchos más.

Actrices y actores cantan en «Un sombrero de paja de Italia». Y hubo afinación y nasta voces que no hubieran desentonado en un conjunto lírico. El público, gratamente sorprendido, aplaude a estos comediantes que representan muy bien la comedia y que, además, cantan.

EL PUBLICO

En realidad, todo tiene el aplauso del público en esta graciosa obra que ha adaptado a la escena española Igoa. La gente ríe las peripecias de la comedia, el donaire de los números musicales, la jocosidad con que los intérpretes la subrayan... Y el aplauso se produce espontáneo y ruidoso, signando así la alegría de la obra de Pascuas, fechas en las que persiste esta tradición de las obras teatrales divertidas, como esta comedia que ahora llena de risas el jerárquico teatro Español.—C.



BEATRIZ AGUIRRE EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA. — Los universitarios mejicanos del I. C. H. han celebrado un ciclo de teatro mejicano. Han sido sesiones muy interesantes que han contado con la colaboración de la excelente actriz Beatriz Aguirre

El Día (Temerfe)

TEATRO

En las funciones de ayer, tarde y noche, en el Guimerá, figuró en el cartel, en calidad de estreno, la comedia en 3 actos "La prudencia en la mujer", de Tirso de Molina.

Trozo de historia, esta hermosa obra, adaptación perfecta de Félix Ros, es una sucesión de escenas interesantes. Todo un laberinto de intrigas cortesanas por la ambición de un trono se ofrece al espectador a través de toda la trama. Una versificación fluida y brillante surge en los diálogos, dando ocasión para que los intérpretes luzcan sus facultades artísticas.

En esta obra hizo anoche su presentación María Arias, primera actriz de la Compañía, teniendo a su cargo el personaje central y más simpático de la obra. Con su prestancia, con galanura de estilo María Arias supo darle a su papel todo el realce que requería. Conjugó perfectamente la arrogancia de reina con los más entrañables sentimientos de mujer. Su temperamento artístico, su ductilidad y toda una gama de bellos matices de expresión se pusieron de manifiesto en su esmerada actuación. Colaboró con ella José María Seoane y demás intérpretes, recibiendo todos los más calurosos aplausos del auditorio.

**"LA PRUDENCIA EN LA MUJER",
en versión de Félix Ros**

En su magnífica y no suficientemente apreciada campaña teatral, la compañía del teatro Español, de Madrid, acaudillada por Modesto Higuera, ha presentado ante nuestro público la comedia de Tirso de Molina —cuya versión ha realizado el escritor Félix Ros— "La prudencia en la mujer".

Aún conocida —no lo bastante del gran público como sucede con una gran parte del teatro clásico español— no por ello ha sido menos apreciada la versión que se nos ha dado de la obra de uno de los valores de nuestro Siglo de Oro, que sigue hoy vivo y pleno de jugosa realidad poética y dramática. Es lástima que estas realizaciones presenten para nuestro público una solución de continuidad que nos hacen sentirnos, apartados de unos indudables valores artísticos.

La interpretación ha sido irreprochable por parte de todos los elementos y, en este caso, ha servido para hacernos contrastar junto a figuras ya anteriormente aplaudidas, la calidad artística de María Arias, calidad que, por otra parte, había sido ya en anteriores visitas a nuestra capital, suficientemente comprobada. Su versión de la Reina Doña María es ciertamente cuidada en sus matices e irreprochablemente concebida y realizada. Con ella compartieron aciertos y aplausos, premio a su dicción ajustada y a su naturalísimo empaque, José María Seoane, Manuel Kayser, Ángel de la Fuente, Valeriano Andrés, Miguel Ángel, Victorico Fuentes, José Cuenca, Gil Marcos, Alvarez Rubio, Griñón y Capilla.

En la realización triunfa, una vez más, Modesto Higuera en quien no solamente se advierte la mano diestra del director que cuida inteligentemente los menores matices de los componentes de su conjunto, sino que se percibe su sensibilidad y completo acierto en los más cuidados detalles escénicos. Vaya, desde aquí, nuestro saludo a este singular Director —uno de los más calificados del teatro español actual— y nuestro agradecimiento por la calidad de los espectáculos que nos ha brindado en el Pérez Galdós durante su corta, pero inolvidable actuación.—GUZMAN.

FRANCE 25-3-1954

La tarde -

LUNES, 23 DE MARZO DE 1934

Yarza pronuncia curris e idiota...

Se presentó con éxito la Compañía del Español Mañana, «La prudencia en la mujer», de Tirso

Buena entrada, aunque no tan satisfactoria como fuera de desear, registró el Teatro Guimerá el sábado último, con motivo de presentarse en nuestra isla la Compañía del Teatro Español.

Muy encomiable resultó la labor de los intérpretes en su mayoría, en la versión que de "El caballero de Olmedo", de Lope de Vega, ofreció este conjunto. Sobresalientemente habrá de destacarse a Mari-Carmen Díaz de Mendoza, tan en situación siempre, tan expresiva a cada paso, aún en momentos en que el diálogo discurría en su torno. Su porte y su juventud, pero por encima de todo ello su comprensión muy sensible del quehacer escénico, la convirtieron en centro de la general simpatía y de la admiración del auditorio, ante el que quedó patente cómo es, sencillamente hablando, una mujer enamorada, con toda copia de ternuras y con un sentido arrebatado de su pasión.

En el trabajo de los demás cabría hacer algún que otro disitngo, pero, en resumen, siempre estarían en lugar preponderante José María Seoane, Rosita Yarza, Angel de la Fuente, Julia María Tiedra, Julia Delgado Caro y Miguel Angel. Todos contribuyeron con un aceptable movimiento escénico y con un dominio de su parte hablada a componer la serie de escenas de esta versión que, sin duda, difiere en mucho del original, pero que fué aligerada lo suficiente para acercarla un poco a la sensibilidad de nuestros días.

Encontramos muy en propiedad el rico vestuario y muy adecuados y luminosos los decorados de Burman. La ausencia de concha dice bien a las claras que cada cual domina amplia-

mente su papel, y esto, unido al trabajo de dirección que por doquier se manifiesta, hacen que "El caballero de Olmedo" ofrecido tenga un rango como el que merece la fama del Fénix de los Ingenios. Por lo cual, hemos de hacer justicia a los esfuerzos del director y realizador, Modesto Higuerras, que no por ver facilitada en aspectos muy interesantes su tarea, la deja de cumplir con toda devoción y toda inteligencia.

Por dos veces se repitió ayer, domingo, la misma obra, y hoy se harán otras dos representaciones. Mañana cambiará el cartel, presentándose la famosa comedia de Tirso, "La prudencia en la mujer", que los buenos gustadores del teatro aguardan con interés, tanto por el contenido de la producción como por saberse que entre los intérpretes habrá importantes presentaciones. Ejemplo, María Arias.

Baleares. 13-2-1954

TEATRO

PRINCIPAL

«La prudencia en la mujer», de Tirso

Una magnífica versión de Félix Ros
por la Compañía del Español

Lo asombroso de los dramaturgos de nuestro Siglo de Oro—donde tantos asombrosos ingenios se reunieron—es comprobar, una y otra vez, el mundo que ellos fueron metiendo en sus obras, en el teatro que, puede decirse, ellos se inventaban. Un mundo humano y literario, en el que, junto a las pasiones humanas, que ellos nunca perdían de vista, tocaban todos los resortes del arte dramático.

Esta misma pieza de Tirso de Molina, «La prudencia en la mujer», ¿cómo la encasillamos si a ello nos obligaran? ¿Una obra realista? ¿Un drama romántico? Todos los géneros se nos embarullan entre sus versos y la obra, a medida que va creciendo, va mostrando muchas y antagónicas caras. ¿A qué clase de gigantes españoles se dirigían los Tirso, los Lope o Calderón? He aquí un tema para alargar, y no en una noticia tan rápida como ésta, y ser tratado por alguien de mayor ciencia que uno.

«La prudencia en la mujer», comedia de intriga palaciega, en la que Tirso pinta un carácter de mujer que sabe hacer frente a todas las pasiones que la rodean anteponiéndolas su amor al trono y responsabilidad de reinar, ha sido tratada por Félix Ros con evidente tino. Félix Ros lleva unos años de auscultar el teatro por todos sus recovecos y se está haciendo un legítimo sabiazo de la escena. En esta versión ha pensado en muchos y se ha exigido, al propio tiempo, una labor como para pocos. Aligerar las largas parrafadas y mantener los más bellos versos de la obra, y lograr que la intriga siga un ritmo rápido y apasionante al sucederse, con unas simples mutaciones, la situación dramática y su desenlace. Y así desde el principio hasta el final.

Es seguro que «La prudencia en la mujer» es una de las obras que más trabajo le ha costado montar al conjunto, pero, con una dirección como la de Modesto Higuera los trabajos son mucho más

llevaderos y los problemas quedan todos resueltos, aclarados.

«La prudencia en la mujer», con decorados soberbios—una maravilla los del bosque y el de la campiña—, una ambientación y figurines que son, pieza a pieza, un logro, queda como uno de los grandes espectáculos teatrales de verdadero rango ofrecidos por la Compañía del Español.

Y, ¿qué decir de los intérpretes? Ayer, María Arias nos brindó, en un trabajo esforzadísimo, de verdadera prueba, una interpretación de la Reina Doña María sencillamente extraordinaria, de gran ac-



María Arias, la exquisita intérprete femenina de la obra de Tirso

triz. Y, con ella, sin un solo desmayo, interesantes y seguras las interpretaciones de José María Seoane—sutil y seguro de sus recursos—, Angel de la Fuente, Miguel Angel, Manuel Kayser, Marcos, Grifón, etc.

Todos ellos expresaron sus partes con sensibilidad y entusiasmo. Y el público, agradecido y entusiasta al final de cada acto con la obra y sus intérpretes.

BONET

“EL DESEO BAJO LOS OLMOS”, REPRESENTADO POR EL TEATRO DE CAMARA EN EL MARIA GUERRERO

En el Ateneo dió fin el ciclo dedicado a la “Música italiana de ayer y de hoy”

El Teatro de Cámara, que dirigen Carmen Troitiño y José Luis Alonso, ha cedido la escena a la señora Pura Maortua de Urcelay, para representar en su segunda sesión “El deseo bajo los olmos”, de O'Neill. Del drama no es preciso decir más que lo ya repetido. El autor es como le conocen los aficionados al Teatro de Cámara y al “otro”. Y, una vez más, confunde, dentro de su maestría, las dimensiones. Los personajes de O'Neill son grandes físicamente, y la altura de su pensamiento queda sólo en palabras tremendas. No quita ello nada a un teatro que suena a viejo en la vieja Europa.

De los actores, destaquemos a Asunción Sancho. Destacada, naturalmente, entre sus compañeros de intento escénico. Félix Navarro no pudo alcanzar su tono, y Salvador Soler Mari fué el discreto cómico de una noche, sin grandes aciertos. Quizá la dirección fallara a compás de la adaptación de la obra. Algo faltó en el Maria Guerrero, que debió cuidarse en unas veladas que indudablemente tienen la aceptación del público.—L. de A.



Asunción Sancho y Salvador Soler Mari

debida a Félix Ros. La obra, que obtuvo un gran éxito, sirvió para presentación de la primera actriz María Arias, quien fué ovacionada por el público, que llenaba el teatro, debiendo interrumpir varios parlamentos para corresponder a los aplausos. Al final, Félix Ros y Modesto Higuera—director del elenco—hubieron de saludar repetidamente. El drama ha sido objeto de una presentación fastuosa, con decorados de Santonja y Acha y figurines de Comba.

Antonio Fernández-Cid.

“LA PRUDENCIA EN LA MUJER”, EN ZARAGOZA

En el teatro Principal, de Zaragoza, la compañía del teatro Español, de Madrid, ha estrenado la refundición de “La prudencia en la mujer”, de Tirso de Molina,

Autocrítica de "La prudencia en la mujer"

Esta noche se estrenará en el teatro Español, por su compañía titular, la refundición que de "La prudencia en la mujer", de Tirso de Molina, ha hecho Félix Ros. Quien nos dice:

«La más notable obra teatral —se trata de espectáculo, no de arqueología— debe, al correr los tiempos, sufrir podas, mudanzas, adecuación, en suma, para cada nueva salida. Pero ésta de Tirso las requirió particularmente. Todas sus ediciones en castellano bordean el desastre. Copiada cada una de la anterior, se reproducen y multiplican erratas del amanuense inicial, alterando el sentido de párrafos enteros... No es mi propósito enfarragar con detalles; pero ¿cómo—ejemplo, único—admitir que, aun ediciones que revisaron *investigadores* ilustres, den por válida la acción de varios momentos en «Valencia de Alcántara», pues que se alude repetidamente a una Valencia «a dos leguas de León»? (Lógico: la ya en tiempos de Tirso. «Valencia de Don Juan», en honor del infante de Portugal tan sonado. Tirso aprendió Geografía con sus sandalias. Ese absurdo no era de él.)

Mi misión así—mero sentido común—, consistía en aclarar, ordenar y cronometrar. Escatimando, puede, bellezas literarias, en pos de la emotividad directa que nuestro tiempo busca.

Higueras domina aquella clarividente sumisión que los clásicos imponen. Santonja y Acha crean deliciosos escenarios, a cuyos habitantes pertrechó Comba —después de inventariar con aladísimo esmero la indumentaria del XIII, según iconografía de códices—. El conjunto de nuestro primer teatro, que capitanea Seoane, repite el tópico de su perfección. Y María Arias... María Arias osombrará hasta a quienes entendemos sus condiciones literalmente únicas.

Acabo; por convenir también la prudencia en el hombre. — Félix Ros."

TEATRO ESPAÑOL

GRANDIOSO EXITO

LA PRUDENCIA EN LA MUJER

de **TIRSO DE MOLINA**, refundida
por **FELIX ROS**

Creación de

MARIA ARIAS

JOSE MARIA SEOANE

y toda la Compañía titular

Dirección: **MODESTO HIGUERAS**

27 ABE. 1954

Teatro Español

GRANDIOSO EXITO

«LA PRUDENCIA EN LA MUJER»

de TIRSO DE MOLINA, refun-
dada por FELIX ROS

Creación de

MARIA ARIAS
JOSE MARIA SEOANE

y toda la compañía titular

Dirección:

MODESTO HIGUERAS

Teatro Español

Hoy, sábado, 10,45 noche

LA PRUDENCIA EN LA MUJER

de TIRSO DE MOLINA, en
refundición de FELIX ROS

Interpretada por

María Arias,
José María Seoane
y toda la compañía titular

Dirección:

MODESTO HIGUERAS

PROSCENIO

Tirso de Molina, en el Español

Entre más de medio centenar de comedias que conocemos de Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), ocupa lugar destacado «La prudencia en la mujer». Color y acción dramática intensa, que se debilita al final, posee esta obra histórica del autor de «El burlador de Sevilla». Los bibliófilos aseguran que Tirso planeó «La prudencia en la mujer» a base de una segunda parte perdida, como muchas de las trescientas producciones teatrales que afirmó haber escrito el fraile mercedario.

Ayer reanudó su campaña oficial en el Español la compañía que dirige con éxito Higuera, eligiendo esta comedia, hace muchos años no representada en Madrid. Como es sabido, la protagonista es la reina María de Molina, madre de Fernando IV el Emplazado: voluntad firme, inteligencia clara, modelo de amor maternal y dignidad perfecta. Los múltiples sucesos del drama se hacen en extremo atrayentes, así como la versificación espléndida. Pero sería poco airoso analizar ahora una de las obras más conocidas de Tirso, psicólogo femenino entre otras propiedades, y hasta un poco irónico cuando concluye que la prudencia no es virtud general en las mujeres.

Digamos, sí, que toda la comedia es María Arias. El papel es como para hacer palidecer de espanto a una actriz que no tuviera la seguridad y el aplomo de ella. Nos sedujo su figura llena de belleza y arrogancia. Nos admiró el dominio, y si algo la encontramos en algunos momentos, fué falta de brío. De todas formas, su triunfo es para envanecer a una cómica. Para ella vayan la casi totalidad de los aplausos. Los demás intérpretes, cumplieron. Encontramos las figuras un poco estáticas y frías. Es posible que en sucesivas representaciones adquiriera la obra mayor valor. Vistosa la presentación y bien documentada. La versión escrupulosa de Félix Ros nos satisfizo.

El público aplaudió al final de todos y cada uno de los cuadros.

E. MORALES DE ACEVEDO

Teatro Español

HOY, SABADO, 10,45 NOCHE

LA PRUDENCIA EN LA MUJER

de **TIRSO DE MOLINA**, en re-
fundición de **FELIX ROS**

Interpretada por

MARIA ARIAS

JOSE MARIA SEOANE

y toda la compañía titular

Dirección:

MODESTO HIGUERAS

LA PRUDENCIA EN LA MUJER

de TIRSO DE MOLINA, refundición de FÉLIX ROS



teatro
ESPAÑOL

un éxito
universal
a **15 pts.**
butaca

por **MARÍA ARIAS, JOSÉ M^o SEOANE**
y toda la Compañía Titular

director:
MODESTO HIGUERAS

TEATRO

EL CRITICO

ESCRIBE:

“LA PRUDENCIA EN LA MUJER”

(Español)

LA vida de doña María de Molina, la prudente reina, viuda de don Sancho el Bravo y madre del rey niño Fernando IV, tuvo un brillantísimo cronista dramático en el gran Tirso, que sobre ella escribió “La prudencia en la mujer”. Ahora la inmortal obra del fraile mercedario ha sido presentada por la dirección del teatro Español a través de la pulcra e inteligente refundición de Félix Ros, maestro en estos menesteres.

Si la verdad histórica se resiente indudablemente en la pluma de Tirso, no por ello la obra deja de ser una de las más hermosas y ejemplares piezas de nuestro teatro clásico. El interés de su acción, sorprendente aun tres siglos después de escrita, y la belleza de su lenguaje colocan a “La prudencia en la mujer” en la mejor línea dramática del siglo de oro.

Ninguno de estos viajeros deja de ponerse en evidencia en la versión que el sábado ofreció Modesto Higuera, versión que hubiera alcanzado altura memorable si no pecase de pobreza en el montaje plástico de la representación. Los decorados nos parecieron demasiado precarios y sin grandeza. El movimiento escénico fué igualmente sumario, y faltaron detalles de ambientación que diesen calor al parco tablado.

La interpretación sólo fué discreta. En general, pecó de monótona, y el recitado de los versos de Tirso fué en muchos casos una cantilena sin matices. Con todo, se distinguieron en la labor interpretativa José Capilla, Miguel Ángel, Manuel Káiser y Ángel de la Fuente. María Arias, intérprete principal, nos pareció muy acertada de gesto, pero poco brillante en el momento de recitar su papel.

V. S. R.



TEATRO

CRÍTICA:

“La prudencia en la mujer”, de Tirso, en el Español.

Si se descuenta el personaje de Doña María de Molina, los demás de esta obra apenas tienen otra misión que destacar los méritos del personaje principal: extraordinaria bondad y un gran talento político, en la versión teatral. Esto explica en gran parte que el escenario se animase con una corriente vital cuando María Arias entraba en acción, y se apagase cuando ella desaparecía. Pero no todo dependía del texto: También es cierto que María Arias era el único intérprete que tenía fe en su personaje, al que infundió calor y alma. Los demás, no podían convencer, pese a que en determinados momentos cargaban el acento tremendista, recurso que no era el más adecuado ni el más eficaz para transponer varios siglos y traer al público de hoy una verdad escénica que ha prescrito. Tal vez Manuel Käiser, cuya dicción no poseía la claridad necesaria, logró componer con más acierto que sus colegas el papel que le correspondía: el de Don Diego Lope de Haro.

Las obras de nuestro teatro clásico plantean unas dificultades que sólo pueden salvarse con pleno acierto en todos los elementos de la representación. Algunos de éstos alcanzaron la meta; otros, no. Y entre los que fallaron figuran casi todos los decorados, salvo dos. No así los figurines, que acusaron propiedad y buen tono.

La refundición, hecha por Félix Ros, conserva los valores dramáticos de la pieza y las bellezas poéticas esenciales.

El público aplaudió en los finales de acto y un parlamento dicho por María Arias, cuya incorporación a la compañía del Español nos parece un notable refuerzo. El director, Modesto Higuera, con los intérpretes, salieron a recoger los aplausos.

Adolfo PREGO

ESPAÑOL: "La prudencia en la mujer", de Tirso de Molina.

Fué fray Gabriel Téllez más inclinado a lo cómico y aun a lo burlesco que a lo dramático; y así le persiguieron por algunas de sus ironías quienes no se avenían con ellas. La gracia, la finura y la delicadeza, patentes en las comedias del mercedario, no destacan lo mismo en sus crónicas y leyendas dramáticas. Por esto, aunque se haya señalado con mucho elogio "La prudencia en la mujer"—quizá en razón a la simpatía personal que por doquier despierta doña María de Molina, una de las figuras más equilibradas y atractivas de nuestra Historia—, sería agravio a la justicia suponer que es la mejor obra de Tirso, o colocarla a la altura de las mejores de aquel tiempo. Le falta intensidad dramática, el movimiento escénico es asaz ingenuo, los caracteres están trazados con el envaramiento y la rigidez que un par de siglos después copiaría el teatro de época en su fórmula menos afortunada, y, por último, no escasean las rimas ripiosas.

La presentación de obras como "La prudencia en la mujer" replantea el problema de siempre: lo vivo y lo muerto en nuestro teatro clásico, los títulos que pueden ofrecerse al público y los que deben reservarse para eruditos, investigadores y escolares.

Si al relativo interés de "La prudencia en la mujer" sumamos la relativa calidad de la interpretación y la relativa belleza de los decorados, justificaremos el relativo entusiasmo de los espectadores, que sólo aplaudieron en la medida precisa para no pasar por descorteses. Francamente, creo que, aun con sus defectos ya apuntados, a la obra de Tirso hubiera podido sacársele mucho más partido.—

V. FERNANDEZ ASIS.

Autores y escenarios

ESPAÑOL: "LA PRUDENCIA EN LA MUJER", DE TIRSO, EN RE-FUNDICION DE FELIX ROS

No es, en rigor, necesario insistir ahora sobre la importancia y valor de esta gran obra de Tirso, calificada por doña Blanca de los Rios de primera comedia histórica de nuestro teatro, con vuelo no inferior a las de Shakespeare. Es fundamental en ella la figura central, la Reina doña Maria de Molina, Regente durante la minoridad de Fernando IV. Tirso de Molina, que se distinguió de manera singular por la perfección y vigor con que creó sus personajes femeninos, dió a la Reina prudente grandes alientos dramáticos, difíciles y humanos matices que convierten en arriesgada empresa su interpretación. Otro interesante personaje en esta obra es el de don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, a la vez enamorado y fiel. En conjunto, la obra refleja de manera admirable el ambiente medieval en que se desarrolla la acción. La refundición que ha realizado Félix Ros es muy acertada y, tal como él afirmaba en su autocrítica, ha servido para eliminar errores de bulto que no podían, en justicia, atribuirse al autor.

—0—

En una crítica nuestra relacionada con una función de teatro de cámara tuvimos ya ocasión de hacer resaltar el "dominio de todo género de claves emocionales, gestos y tonos de voz" que posee Maria Arias, actriz sobre la que ha pesado la responsabilidad de encarnar el personaje de la Reina doña Maria. La propia dificultad del papel da mayor relieve a su actuación, que provocó aplausos en alguna escena. Le confirió emotividad, dulzura y energía, diciendo en todo instante los difíciles versos de Tirso de la manera apropiada. De los restantes intérpretes, Miguel Angel fué aplaudido en una ocasión, destacando también José María Seoane, Manuel Kayser, Valeriano Andrés, Alberto Bove, Victórico Fuentes, José Cuenca y José Capilla.

La pobreza manifiesta de los decorados restó calidad a esta reposición de "La prudencia en la mujer", y algo similar puede decirse de los figurines, por lo demás, acertados. Es lástima que esto ocurra en un teatro que debiera distinguirse por lo contrario, más aún si ha de destacar la importancia de obras inmortales de nuestro teatro clásico, como es esta de Tirso de Molina. La dirección escénica--no podemos imputarle este fallo a Modesto Higuerras--hizo cuanto buenamente pudo. El público aplaudió alguna escena, como ya hemos dicho, y el final de los tres actos, saludando con los intérpretes el director de escena.--ELIAS GOMEZ PIAZO.

Teatro Reposición en el Español de "La prudencia en la mujer"

“**L**A prudencia en la mujer» es uno de los dramas menos afortunados de Tirso, puesto que el dibujo de un carácter no basta para sostener un drama. Está bien como crónica dramática de unos sucesos que han perdido lamentablemente toda resonancia popular. Modesto Higuera lo ha montado buscando, ante todo, fidelidad a la tradición de la casa, y algunos momentos de la representación son buenos aciertos plásticos. De una interpretación discreta puedo destacar los nombres de María Arias, aplaudida al final de un parlamento; José María Seoane, Manuel Kayser, Bóvé, Miguel Angel—aplaudido en un mutis—, Angel de la Fuente y José Capilla. El público aplaudió al final de los tres actos; saludaron los actores y, al final, también el director. Se me ocurre aconsejar la supresión de «Epónimos Carvajales», frase que el público recibe con explicable sorpresa.

T.

En el Teatro Español se ha representado la obra dramática de Tirso de Molina, «La prudencia en la mu-

jer», en la refundición muy bien lograda de Félix Rox. La figura de doña María de Molina, la Reina prudente, único personaje destacado, fué encarnada por María Arias (recién incorporada a este teatro oficial), que se hizo acreedora a los aplausos que escuchó al terminar un parlamento y al bajarse el telón. La labor de los demás intérpretes fué discreta.

El vestuario estaba muy bien ceñido a la época. El decorado, modesto en su realización. Y también, pobres los efectos de luces. Esto resulta más extraño en un escenario como el del Español, que habitualmen-

te realiza los montajes con los medios adecuados y muy buen gusto.

La Magistratura del Trabajo ha resuelto la reclamación de los 57 empleados del Teatro Alvarez Quintero, contra la inmobiliaria propietaria del edificio que decidió el cierre, condenándola a pagar los salarios desde el 11 de marzo hasta la fecha en que los readmita o hasta que la empresa obtenga, si la conviniere y lo lograre, la oportuna autorización de suspensión o despido de este personal, concedida por la autoridad competente.

D. FRESNO RICO



Se reanuda la temporada oficial en el teatro Español

CON "LA PRUDENCIA EN LA MUJER", DE TIRSO DE MOLINA

Creo que don Agustín Durán, quien señalaba la tendencia de Tirso a colocar en la mujer, o bien virtudes y prendas de las tenidas comúnmente por varoniles, o bien una tal perfección de las dotes femeninas, que el hombre resulta gobernado por ellas. En ese mundo regido por las mujeres, que es el teatro de fray Gabriel, no podía faltar uno de los tipos más grandes y completos de mujeres que efectivamente gobernaron. Doña María de Molina fué una ex-

traordinaria mujer, aunque tal vez lo resultó más porque tuvo ocasión singular de demostrarlo. No es, en verdad, tan extraordinario y todos los días nos ofrece la vida ejemplos de ello, que una viuda puesta a defender los bienes, los derechos y el porvenir de sus hijos muestre valor, energía y prudencia insuperables. Lo que sucede es que muchas de esas madres no tienen que defender más que una viña, o conseguir que el hijo se gradúe de abogado, y doña María de Molina tenía que defender un reino y lograr que su hijo se sentase en el trono. De aquí la notoriedad singular de esta mujer magnífica y el que entrara por derecho propio en la galería de mujeres de Tirso de Molina, gobernadoras de estados, de casas particulares o de cualquier pobre hombre.



María Arias, Seoane, Félix Ros y Modesto Higuera

traordinaria mujer, aunque tal vez lo resultó más porque tuvo ocasión singular de demostrarlo. No es, en verdad, tan extraordinario y todos los días nos ofrece la vida ejemplos de ello, que una viuda puesta a defender los bienes, los derechos y el porvenir de sus hijos muestre valor, energía y prudencia insuperables. Lo que sucede es que muchas de esas madres no tienen que defender más que una viña, o conseguir que el hijo se gradúe de abogado, y doña María de Molina tenía que defender un reino y lograr que su hijo se sentase en el trono. De aquí la notoriedad singular de esta mujer magnífica y el que entrara por derecho propio en la galería de mujeres de Tirso de Molina, gobernadoras de estados, de casas particulares o de cualquier pobre hombre.

"La prudencia en la mujer", por la fuerza del tipo central, por la construcción y por la versificación, es una de las más perfectas y acabadas entre las obras que del autor poseemos. Se va en alguna ocasión más con la leyenda acreditada que con la historia, pero ~~como algo de lo que hoy se sabe~~ acerca de doña María no lo podía saber Tirso, su versión sigue siendo válida en lo fundamental, un poco rectilínea en exceso y falseada en parte por lo que se refiere a la psicología de algunos personajes y del propio Fernando IV, en otro sentido, porque se trata, en ocasiones, de acumular errores y vicios que hagan resaltar los aciertos y virtudes de la reina madre. Pero no hemos de intentar ahora una crítica de la obra que anoche se nos presentó en revisión inteligente y respetuosa de don Félix Ros, que no en "refundición", que es palabra feota y además inexacta, en este caso.

En la interpretación destacó María Arias, que supo prestar a la lúgubre figura de doña María brío en unos momentos, ternura y dignidad en otros y siempre una femineidad a la vez recatada y presente. Entre el coro de varones juntado por Tirso para que destaque su heroína, descollaron el señor Seoane, el señor Bové, el se-

ñor Kayser, llenos de buen empuje y grata entonación; el señor Capilla, muy gracioso en el alcaide; Miguel Angel, bien caracterizado y lleno de dramatismo en el judío, y Angel de la Fuente, sin desdeñar a los demás. Discreto el decorado, en su punto el vestuario medieval y acertada la dirección de Modesto Higuera. El todo nos proporcionó una velada muy propia del teatro Español, y el telón se alzó al final entre aplausos en honor de los intérpretes y del director.—N. G. R.

Estrenos, noticias, cuentos y chismografía

VISTO Y OIDO *Asistimos a la lectura de la nueva comedia de Benavente, "El marido de bronce", y desde su lectura—acción que engaña tanto en el teatro—creímos en las virtudes eficaces del estreno, tan alborozadamente celebrado el viernes en el Infanta. Obra de "moraleta"—de las que pone don Jacinto en "moraleta", sin que le falle una—, continuó su línea de sencillez, intencionadamente juguetona, y el público, entregado, lo captó y lo aplaudió todo sin reserva, como aplaudió, al par que al maestro—no por leve y claro menos garboso e interesante—, a la totalidad de los intérpretes, porque todos lo hicieron bien, especialmente Isabel Garcés. Fué, en resumen, una jornada de triunfo.*

A la noche siguiente, en el Español, reapareció su titular con el "estreno" de la recia y magnífica comedia de Tirso de Molina, "La prudencia en la mujer", escrupulosamente refundida por Félix Ros, obra que fué saboreada por sí misma, por sus bellezas, y aplaudida gentilmente por su realización e interpretación escénicas.

EN EL ESPAÑOL SE ESTRENO ANOCHE LA REFUNDICION DE LA «PRUDENCIA EN LA MUJER»

Autocrítica de "La hora de la fantasía", obra de Anna Bonacci, que mañana presentará en el Español el Teatro de Cámara

NUEVA VERSION CINEMATOGRAFICA DE "MALVALOCA" EN RIALTO

"La prudencia en la mujer", de Tirso de Molina, en inteligente, atinada y justa refundición de Félix Ros, se representó anoche en el teatro Español, bajo la dirección de Modesto Higuera.

Los decorados, mejor intencionados en

los diseños de Santonja y Acha que en la realización ejecutada con medios muy modestos y en un juego de luces humilde, no contribuyeron a la brillantez del espectáculo. Los figurines de Manuel Comba se acomodaron a la fidelidad histórica y la interpretación corrió a cargo de la compañía titular, que dijo la obra sin concha de apuntador. María Arias recibió una ovación al fin de un parlamento y sonaron algunas palmadas en un mutis de Miguel Angel.

Al terminar los tres actos, el público hizo que se alzara el telón entre aplausos, y al finalizar la obra el director salió a saludar al lado de sus intérpretes.

Sobre la primera actriz, María Arias, pesó la grave responsabilidad de encarnar la figura de la protagonista, un papel muy difícil que requiere grandes alicios, que no le faltaron. Tuvo también momentos felices de empaque y energía y salió airosa de la dura prueba.

En general, la declamación de los actores pecó de monotonía y también el movimiento escénico estuvo afectado de cierta rigidez, acaso deliberada, porque la dirección entendió tal vez que convenía mejor al clima de la obra la sugestión o el remedo de la inmovilidad de los retablos. Es un criterio estético; respetable como cualquier otra tendencia, pero cae en el peligro de que el público lo confunda con el envaramiento y la timidez.

De todos modos hay que reconocer la noble ambición del empeño y la dignidad que siempre entraña presentar con respeto una obra clásica de esta importancia, que tan bien encaja en la misión encomendada al escenario del Español.

En la magistral y gloriosa labor teatral de Tirso de Molina, "La prudencia en la mujer" significa una obra impar. Los eruditos, desde D. Agustín Durán a la admirable investigadora doña Blanca de los Ríos, pasando por Hartzzenbusch, Schack y Menéndez Pelayo, han escrito penetrantes análisis de esta comedia, de la que el último de los polígrafos citados dijo: "No tengo inconveniente en admitir que sea el mejor drama histórico de nuestro teatro", afirmación que, por la autoridad de quien procede, merece ser consignada.

En efecto, "La prudencia en la mujer" es un modelo impresionante de crónica dramática, alienta en ella todo el vigor de la poesía medieval y el juego de sus episodios se encadena con interés creciente, como un fiel reflejo teatral de las intrigas y de las luchas de la Historia.

A un psicólogo tan portentoso como el inolvidable mercedario, la figura de la Reina doña María, madre de Fernando IV, tenía que atraerle por la profunda ma-

estad de su alma y de sus actos. El carácter de la Soberana, tratado con una firmeza y un estudio ejemplares, pertenece a la galería de los personajes inmortales del teatro universal. Y esto no sólo por la firmeza y justeza de los versos cargados de armonía y de verdad, de pensamiento filosófico y de enseñanza moral, sino también porque en todas sus reacciones es el impulso de la vida el que se advierte y al mismo tiempo la grandeza simbólica de quien sabe encarnar los más altos destinos de una patria.

Junto a la Reina, los leales y los intrigantes, los desprendidos y los codiciosos, los fieles y los traidores. Y el hijo que se hace hombre y sufre el primer embate de la inexperiencia juvenil. Y el pueblo, el buen pueblo, llano, entre ingenuo y malicioso, entre pícaro y asombrado, que en la figura del alcalde Berrocal—muy bien asimilado por José Capilla—halla la cifra del ingenio fresco y lozano para las veras o para las burlas que caracteriza toda la tarea de Tirso.

Lo mismo en los personajes principales que en los accesorios, en los nobles igual que en los traidores, el autor agota, por decirlo así, la exhibición magnífica de su conocimiento del alma humana y de los resortes psíquicos que mueven las ruedas de la Historia.

"La prudencia en la mujer", al cabo de tres siglos, brilla con fulgor espléndido en el tablado para hacernos sentir y pensar y para sumar admiraciones a uno de los mejores autores de nuestro siglo áureo.—Alfredo MARQUERIE.



José María Seoane, María Arias, Valeriano Andrés y Manuel Kaiser, intérpretes principales de "La prudencia en la mujer".

ABC

25-Abril-1954

IDEAL 9-MAYO 1954.


En la actualidad funcionan en Madrid 18 teatros. Pero teatro-teatro, lo que se llama teatro, que es la comedia dramática, sólo lo cultivan tres: el Infanta Isabel, que pone en escena una obra de Benavente, y los dos teatros oficiales, que son el Español y el María Guerrero.

Aparte estos tres, hay otros tantos que hacen semiteatro, esto es, comedias cómicas, «astracanescas», para reirse las tripas, género que es hijuela del más decaído «género chico» de antaño.

Otro teatro se dedica a las variedades... Y diez, nada menos que diez, ponen en sus escenarios la revista a todo trapo, con butacas a siete y ocho duros. No hay que decir que lo mejor que se representa en todos ellos es el drama de Tirso de Molina «La prudencia en la mujer», que brilla en el cartel del Español.

Por cierto que en el cartel destaca el precio de la butaca, en taquilla, que es el de 15 pesetas. ¡Siete duros el género frívolo y tres duros el género grande!

*El contraste de taquilla
es de los de sensación.
(La paradoja sencilla.)
¡Siete duros la cordilla
y tres duros el jamón!*



El jueves se conmemorará la 100 de «Murió hace quince años»

El jueves próximo, por la noche, habrá fiesta mayor en el teatro Español con motivo de la feliz y triunfal llegada a sus cien primeras representaciones de la comedia dramática «Murió hace quince años».

José Antonio Giménez-Arnáu está de enhorabuena, ya que una de sus primeras obras escénicas ha conseguido el brillante record de tan codiciada cifra en un teatro oficial.

Para festejar este auténtico acontecimiento escénico, la dirección del Español está organizando un fin de fiesta a tono con el rango del teatro, en el que se representará por la compañía titular un entremés de Vital Aza e intervendrán destacadísimas figuras de la escena española, y a las cuales se sumarán nombres tan prestigiosos como los de Carmen Carbonell y Antonio Vico, Amparo Rivelles, Aurora Bautista, Rosario, que intervendrá en varios números de su espectáculo «Danzas de España»..., y Juan Ignacio Luca de Tena, que ofrecerá el acto.

Con «Murió hace quince años» cerrará la presente temporada el teatro Español, obra a la que va ligado el éxito inicial de don Modesto Higuera al frente del citado coliseo oficial.

«MURIO HACE QUINCE AÑOS», fiel exponente de nuestro renacimiento teatral, según un crítico norteamericano



Reciente la alusión a la comedia «Murio hace quince años», en el «Sunday Times» del pasado día 7, en una crítica de Harold Hobson con ocasión del estreno de *Green* «El Sa-

lón», el mismo conocido crítico se ha ocupado extensamente del estreno de nuestro compatriota en el Christian Science Monitor, de Boston,

Refiriéndose a la obra teatral de José Antonio Giménez Arnau, ya centenaria en el Español, «Murio hace quince años», Hobson ha dicho que el tema del comunismo está tratado con una objetividad filosófica, cual no podría ser tratado hoy en los Estados Unidos. — Y añade que esta obra es el más fiel exponente del renacimiento teatral español, ganando el premio Lope de Vega en competencia con 250 autores.

«La obra sufre — escribe — que el señor Giménez Arnau es contrario al comunismo, como todo español.» El crítico narra la obra y dice que el argumento está conducido con notable integridad dramática, y que el joven comunista que constituye su figura central es interpretado no sin comprensión y caridad. Termina elogiando a los intérpretes, significando que María Jesús Valdés hace una representación brillante y eficaz de Mónica, la hermana del protagonista, encarnado por Adolfo Marsillach

LA CIUDAD

TEATRO PEREZ GALDOS: Compañía Titular del Teatro Español de Madrid MURIO HACE QUINCE AÑOS (El último que llegó a la viña)

El estado de ánimo más indicado para hacer un comentario no es precisamente el entusiasmo. Lleva en sí algo personal y efervescente, sin precisar que, a la vez, reste capacidad de percepción y de enjuiciamiento. Con todo, lo preferimos por encima de cualquier otro, y nos alegra sea el impulso que dicte cuanto deseamos decir. Valga esto como saludo de bienvenida a un conjunto del que sólo elogios y comentarios favorables habían llegado a nuestro rincón isleño, en el que le deseamos el gran éxito que se merecen.

Nuestro entusiasmo es sincero, y abarca incondicionalmente tanto la obra con que se presenta como a la imponderable interpretación que de sus personajes hacen todas las figuras que integran el reparto.

Giménez Arnau logró con "Murio hace quince años" una obra de vigoroso trazado y honda espiritualidad, digna de figurar junto a las muchas obras extranjeras de resonante éxito que prestan un interesante colorido al panorama del teatro moderno. Ha dado a la escena española una obra de excepcionales méritos, a nuestro juicio lo más logrado que hemos visto últimamente en cuanto a sentido teatral, desarrollo y diálogos.

Los recios personajes tienen todos y cada uno vida propia y se expresan cabalmente, sin una frase de más ni una de menos. En cuanto hacen y dicen hay que ver primordialmente el elemento humano. El mundo de ideas definidas, con todo su interés y palpitante actualidad, es un original medio, pero no una finalidad. Para probar la calidad de la obra baste sólo mencionar las conversaciones entre Diego y Mónica, en las que hablan dos personajes inteligentes con

una propiedad definitiva y con la jugosidad que sólo da la espontánea comunicación de seres despiertos a la vida. Habría más, muchísimo más, que elogiar de la obra, en la que Giménez Arnau no descuida un solo personaje ni una sola situación de las muchas que se suceden en un ritmo y una continuidad de insuperable modernidad.

La interpretación y el movimiento escénico dieron también prueba de que en España se sabe ya perfectamente lo que es teatro disciplinado en manos de una competente dirección y apartándose del "divismo", con el que sólo se lograba una disparidad antiartística.

Indiscutible héroe de la jornada, con perdón de todo el magnífico elenco, fué Angel de la Fuente, sobre quien recae el peso de toda la obra. Joven y sensible hasta el máximo, matiza con una asombrosa riqueza de expresión el torturado personaje que encarna. No menos excelentes María Carmen Díaz de Mendoza, de soberana distinción y naturalidad poco común, José María Seoane, nombre ya glorioso en la escena nacional, creando un brioso personaje con la mayor sencillez de medios, Manuel Kayser, imponente en su demoníaco fanatismo; Julia Delgado Caro, sugestivo personaje, tierno y sencillo; Marcela Yurfa, una conmovedora sordomuda, y los restantes, todos bien, pero muy bien.

Nos embarga el gozo más completo por la gratisima impresión recibida y todo cuanto nos promete durante su estancia entre nosotros el conjunto mas acoplado, maduro y mejor dirigido (léase Modesto Higuera) que nos ha visitado.

Enrique LAGES

"Un sombrero de paja de Italia" ha sido el optimista estreno de ayer en el Español

Los actores de comedia cantan y bailan al son de la música de Guridi

COMEDIA? ¿Revista? ¿Opereta? Bueno, no no va a hablar—porque ya se hace en la crítica líneas abajo a cargo de Mantecón—del género en que entraría justamente "Un sombrero de paja de Italia", al parecer el precedente del cual arrancan los vodeviles actuales, que hacen la delicia de muchos espectadores.

El día del ensayo general, casi "première", a que asistimos, el dinámico Modesto Higuera—director del Español—hizo una presentación que quizás vendría bien antes del estreno de ayer: "Esta obra hay que verla de manera alegre y simpática." (Pausa.) Obiol: "¡Arriba el telón, que empecemos!"

Mucho público de estreno, otro de estreno precisamente en estos teatros, y la orquesta, dispuesta a actuar. Antes de que dé comienzo la representación hablamos con el maestro Guridi, que nos dice que ya hacía tiempo que tenía puesta música a esta obra, pero que, a pesar de ello, aún no se animaría a "ilustrar" una revista al uso.

LOS MUSICOS

Como uno llegó mucho antes de que se diese acceso al público, recorre todo el recinto del Español. Los músicos—nueve exactamente—se preparan para empezar. Son los que forman la orquesta del teatro nacional.

—Nunca les había tocado trabajar tanto, ¿no?

—Ha habido otras obras con muchas partituras. Recordamos una que nos dió tanto trabajo o más que ésta y que estaba ilustrada por Parada

No faltan los aficionados al cine que recuerdan que esta obra la llevó a la pantalla René Clair, para más tarde volver a ser filmada en Alemania.

PRIMER ACTO

Se levanta el telón. Asunto de óndredo tenemos. Comienza la música. Afectuosos recuerdos a Zorri, Santos y Codeso. El público ríe las incidencias de la obra y, sobre todo, la aparición de la comitiva de boda. Igual que en las obras líricas, se aplaude una partitura que cantan nada menos que José Capilla—el sordo más gracioso del mundo—, Angel de la Fuente, Manuel Arbó—con su "a la porra la boda"—, Marcela Yurfá—envidia de novias simpáticas—y Miguel Angel, que con sus gestos arranca carcajadas. Se aplaude tanto, que uno cree que lo que el público desea es que se repita... igual que en la opereta, por ejemplo.

Después aparece la inconmensurable Adela Carbone, que canta una romanza y todo. Si esta ilustre actriz encabezase una compañía de revistas, creáanos que le llevaría mil codos de distancia a todas sus competidoras. Se le aplaude un mutis, se ríen sus gestos—que no salen jamás de las reglas correctas para hacer reír en un escenario—y se la despide con muchos aplausos. Cuando cae el telón nos vamos al populoso vestíbulo.

SOMBRETERIA TONO

El opulento y simpático Tono es el otro "sombretero". No se asusten: todavía no ha puesto el negocio flamante, sino que él también tenía una magnífica adaptación de este "sombretero", que llevaba por dentro, además de música, unos chistes la mar de simpáticos, que sentimos que la memoria de su autor nos los impida reproducir en parte.

Muchos comentarios. Y dos o tres opiniones que recogemos. El jefe de Actividades Culturales del Frente de Juventudes, José Almodébar, nos dice: "Una gran dirección de Modesto Higuera, puesto que es muy difícil de dirigir la escena con tantos personajes y tanta acción. Me estoy divirtiendo mucho."

Las restantes opiniones son dispares: unos decían que sí, otros decían que no...

FIN DE LA OBRA...

Segundo acto. Más música, más comitiva que va detrás de los novios. Más "a la porra la boda". Fin. Telón. Aplausos. En principio, se levanta dos veces el telón. Luego, dos veces más, aunque "tímidamente". Saluda Higuera y los aplausos aumentan en su honor. Saluda Guridi...

—A ver si creen que este señor es el segundo apunte—dice un espectador, que afirma que el público acaba por no saber quién saluda.

Nos vamos a los camarinos. Encontramos al severo y exótico teniente Valeriano Andrés. A la deliciosa doncellita Julia María Tiedra. Mucha gente en el saloncillo. Comentarios, felicitaciones y eso que sucede siempre después de un estreno.

Se asoma Miguel Angel:

—Después de esto, ¿se pasaría usted a la revista?

—¿Por qué no? Todo depende de que paguen bien...

Angel de la Fuente, el joven protagonista que avanza en su carrera más que el Madrid en la tabla de clasificación:

—Lo paso bien, pero advierto que tengo el peor oído del mundo. ¡Y no se me ocurriría pasar a la revista, desde luego!

El "zuavo" Valeriano Andrés nos conduce a presencia de Arbó, el cual nos dice que llevaba un año alejado del teatro y que esto marcará su retorno. Adela Carbone se divierte con su "travesura", y su camarino se llena de felicitaciones. Y cae también el telón del reportaje, tercer acto de "Un sombrero de paja de Italia".—Ante D. OLANO.

ra se escenificó y todo... ¡Igual que en los vestuarios de fútbol! ¡No estaría mal si estos "hinchas" esperasen un día a los grandes autores, actores y directores! Pero... ¡qué le vamos a hacer!—Vale.

EL CRITICO ESCRIBE: "UN SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA"

(Teatro Español)

ESTOY sumido en un mar de confusiones. ¿Es verdad que la gente se divirtió mucho con "Un sombrero de paja de Italia"? Acepto mi incapacidad para la "arqueología reciente"; no acierto a ponerme en la situación de los actuales franceses, que aún pagan cientos de francos para admirar las pantorrillas de la distinguida más que septuagenaria Mistinguette o la dentadura postiza de su contemporáneo Chevallier. En trance de hacer antología teatral novecentista, ¿no hay nada más estimulante en el teatro francés, de Musset a Henri Becque (del que no creo se haya aquí representado nada), que este arrevisado "Sombrero de paja", tan viejo como la Cecile Sorrel, por lo menos?

Con o sin Bergson, con o sin Sarcey o Soupault, no encuentro motivos suficientes para que nuestro serio teatro Español anticipe la festividad del 23 de diciembre.

Acepto la buena voluntad de cuantos cómplices intervinieron en la obra de Labiche y Marc Michel, del maestro Guridi, que desde su alta posición de compositor se presta con aire juvenil a estas inocentes fruslerías musicales; la del adaptador, señor Igoa, que tradujo la comedieta con la misma digna seriedad que si se tratara de Racine; la del director de escena, señor Higuera; alabo las felicísimas disposiciones que tiene la compañía del teatro Español para la revista cantable y bailable y hasta el deseo de reírse de los espectadores, con apertencias de infantilismo más que infantiles; pero yo soy un recalitrante melancólico, que sólo me divierto con farsas tan arqueológicas como las de Plauto o Shakespeare. Los menecmos o Fas-taff.

MANTECON

Antecrítica

Esta noche se estrena en el teatro Español la comedia de Eugène Labiche y Marc Michel *Un sombrero de paja de Italia*. Su adaptador, señor Igoa, dice:

"Las modernas generaciones españolas conocen "Un sombrero de paja de Italia" por la famosa versión cinematográfica de René Clair, y quizá, por otra alemana, también muy graciosa. La comedia se estrenó en París en 1851 (o sea hace 102 años), y fué el primer gran éxito de Labiche, pues se le dieron más de 300 representaciones consecutivas. Luego, la han hecho por el mundo las mejores compañías, como la dramática de Dario Nicodemi, y hace unos años la Comedia Française de París la ha incluido en su repertorio.

Al cabo de los años, la fama de Labiche ha ido creciendo. Bergson, Sarcey y otros grandes escritores y críticos le dedican estudios y ensalzan su gracia, su habilidad de constructor y la divertida e im-

placable pintura de las gentes de su época que en sus obras retrata.

"Un sombrero de paja de Italia" llevaba en su origen músicas de su tiempo, hoy sin interés. Para esta versión española el ilustre maestro Guridi ha escrito unos números musicales graciosos y llenos de carácter, algunos sobre temas franceses. Al igual que en París, han de cantarlos actores de comedia sin experiencia musical; no podrán hacerlo como divos, pero esto, quizá, sea otro motivo de gracia en la obra.

El esfuerzo de todos, actrices y actores; el arte de Rivero en sus bocetos, y, especialmente, el talento y la voluntad que Modesto Higuera ha puesto en todo, no podrá olvidarlos nunca el autor de esta versión española."

El sombrero de paja

Ahora que ha pasado de moda, está logrando imponerse el "Sombrero de paja de Italia", que en el pasado siglo se le ocurrió a Labiche. Parece que el Español lo tiene programado para el mes de las Pascuas, o acaso antes. Y sobre las versiones ya conocidas y de que han hablado otros, tenemos entendido que existen por lo menos dos inéditas, pues por turno han sido dos los directores que han pensado que les podía sentar bien ese sombrero, y encargaron la oportuna adaptación.

PROSCENIO

«El Caballero de Olmedo», en el teatro Español

Para inauguración de la temporada se ha elegido una de las más bellas producciones teatrales del Fénix de los Ingenios, donde el desbordante poema de amor desemboca en drama. Si casi sobrenatural es ese amor, sobrenaturales también fueron las circunstancias. Ese monstruo de inspiración y fecundidad que se dió en Lope de Vega lo tocó todo y se anticipó a casi todo. La parte macabro-fantástica no surge de pronto, interrumpiendo el idilio y los ce-



los. Ya Fabia, la dueña hechicera, habla de talismanes y embrujos. Don Alonso, el protagonista, tiene avisos premonitorios. El encuentro con su propia sombra; la glosa de la vieja canción «Puesto ya el

pie en el estribo», que sirve de base a su monólogo al partir de junto a su amada; el misterioso labrador que se le cruza en la noche fatídica y le canta: —«Que de noche le mataron—al Caballero,—a la gala de Medina,—la flor de Olmedo»... todo tiene intenso valor trágico y produce enorme emoción escénica.

La comedia, además, está justa de proporciones y versificada con fluidez, en versos sonoros, cuajados de bellas imágenes. Nada pesa en la obra, construida con extraordinaria habilidad. Los tipos de la traición son, al principio, livianos, para tomar fuerza en la tercera jornada, donde el odio y la envidia estallan. Pero no es cosa ahora de descubrir «El Caballero de Olmedo». Creemos que apenas necesitaba otro cuidado al volver a la escena que el de la distribución y buen ajuste de las mutaciones. No obstante, se ha revisado con el mayor tiento por José Antonio Medrano. Las situaciones han sido preparadas con habilidad, para que surtan los efectos buscados, y en cuanto a la distribución de cuadros y decorados creemos suficiente elogio al decir que fué Burman, con Manuel López, los que, bajo la dirección consciente de Modesto Higuera, acertaron plenamente. El papel de la fascinada Doña Inés corrió a cargo de Mari Carmen Díaz de Mendoza, todo espiritualidad. El grandioso tipo de Don Alonso lo d

empeñó con arrogancia, nobleza y brío José María Seoane. El del quizá excesivamente culto escudero Tello lo encajó muy bien Miguel Angel. Rosita Yarsa, en Leonor; Julia Delgado Caro, en una Fabia perfecta; Julia María Tiedra, Angel de la Fuente, Valeriano Andrés, Kayser, Rafael Gil Marcos, Capilla, Cuenca y Vitorica, en sus más o menos importantes cometidos, completaron con acierto la deliciosa producción lobesca.

El público exteriorizó su agrado con grandes aplausos a director e intérpretes, aplausos que nosotros hacemos extensivos al adaptador musical, Salvador Ruiz de Luna, sobre el canto llano del gran Cabezón; a Manuel Comba, a Encarnación y a cuantos trabajaron, por el gran regalo estético de «El Caballero de Olmedo».

E. MORALES DE ACEVEDO

TEMPORADA TEATRAL

Con gran éxito, debutó en el Guimerá la Compañía del Teatro Español

Después de un largo paréntesis, anoche se levantó el telón en el Teatro Guimerá para hacer la presentación la Compañía Titular del Teatro Español de Madrid.

Y esta primera actuación mereció la mejor acogida por parte del público que se congregó en nuestro primer coliseo, ya que pudo comprobarse que se trataba de un conjunto perfectamente acoplado y que su elenco está integrado por valiosos elementos de la escena española.

Se eligió para esta función "El caballero de Olmedo", comedia en 3 actos y 11 cuadros del inmortal Lope de Vega, en versión de José Antonio Medrano, obra propicia para que cuantos intervinieron en la representación pusieran a contribución sus relevantes facultades artísticas.

Esta famosa comedia de Lope de Vega, por su contenido, versificación y argumento, llevada a la escena con todo decoro artístico, constituye la sugestiva evocación de una época del más alto tono hispánico, en la que se suceden las más fieles escenas de un amor idealizado y que llega a los máximos sacrificios. Obra esta, repetimos, que produce añoranzas y que siempre se ve con agrado aun en estos tiempos en que de tan distinto modo se ve la vida. Una inspirada versificación, junto con unas escenas en las que no faltan los enredos y tonos de comicidad, para culminar en un final trágico, como epílogo de un amor frustrado.

La realización interpretativa de la Compañía titular del Teatro Español, de Madrid, fué en todo momento irrepachable, estando siempre a gran altura la labor escénica de cada uno de los artistas que intervinieron en la representación. María-Carmen Díaz de Mendoza, plena de prestancia, con verdadera ternura, ungida del hondo amor por el apuesto caballero de Olmedo, se identificó completamente con su papel de Inés, con exquisita feminidad y dándonos a conocer sus relevantes facultades artísticas. Deleitó al auditorio con su gracejo, en su difícil papel, Julia Melgado Caro, que hizo una Ideal Fabia. José María Seoane, no en vano tiene bien ganado su prestigio como actor consumado. Supo darle al personaje de el caballero de Olmedo, el galán noble y enamorado, todo el impulso vital que el personaje requiere. Secundaron esta labor de interpretación Rosita Yarza, Miguel Angel, Valeriano Andrés, José Capilla y demás elementos que intervinieron en la obra. Todos recibieron los más calurosos aplausos del auditorio, que se repitieron al finalizar la comedia, que se levantó el telón repetidas veces. La presentación escénica de "El caballero de Olmedo" es realmente espléndida.

En resumen, una excelente Compañía, muy bien conjuntada, que, en futuras actuaciones ha de captarse, como anoche, las simpatías del público, augurándoles una brillante temporada en esta capital.

El Día 28 - 3 - 1954

EN EL TEATRO ESPAÑOL SE REPUSO ANOCHE "DON JUAN TENORIO"

Lola Membrives celebró en el Comedia, de Barcelona, con "La Malquerida", su función de homenaje

CARTELERA MADRILEÑA DE ESPECTACULOS

Sin el "Tenorio" del Español es imposible rondar el mes de noviembre, y ya le tenemos aquí, con toda la dignidad apetecible, bien llevado por Modesto Higuera, al que quizá le sobrara, como a Don Juan, el sepulcro de la novicia en un primer término, que quita profundidad al escenario y soltura al burlador, en sus más inspirados momentos. Y le falte el verso final

del mismo cuadro, que enfria al público, aunque la salida de Don Juan con Centellas y Avellaneda es de una belleza raramente encontrada. Estos dos defectos y el de no rogar a la actriz, que es centro del drama, acentúe menos sus parlamentos para llegar por buen camino a la apasionada ingenuidad de su infeliz personaje, son leves motas en la generalidad de aciertos que elevan al Sr. Higuera a un rango casi excepcional en su arte.

Don Juan ha tenido esta vez un afortunado intérprete. La voz del señor Seoane le ha obedecido con tremolo emocionante, y él ha sabido llevarla del corazón a los labios. Es el suyo, de anoche, un Don Juan juvenil, bravo y flexible, lleno de garbo y buen humor. Y cuando el caso lo manda, rendido, sollozante con hombría y enamorado, de justa entonación. Fué repetidamente ovacionado y nosotros no le regateamos un sincero elogio, que deseamos comparta con Angel de la Fuente, que va hacia el éxito con resuelto paso. Mari Carmen Díaz de Mendoza hizo la doña Inés perfecta de figura y candor. También la aplaudieron en sus tradicionales momentos. Lo que pudiera faltarle queda apuntado y no lo consideramos como exceso o culpa de la actriz, que obedece a una dirección respetada. Y luego, Julia Delgado Caro, tan sobria y afortunada como otras veces; Miguel Angel, sereno y sin resbalar, en el Ciutti, que es una de las peligrosas rampas de los "graciosos" con mal gusto, y Kaiser, Capilla, Victorico Fuentes y Adela Carbóne, con todos sus compañeros.

Un "Don Juan" que llevará al Español mucho público y que merece escucharse de nuevo y verlo en su escenario mejor compuesto.—L. de A.



Mari Carmen Díaz de Mendoza y José Maria Seoane

Concha del apuntador

Carlos Lemos y José María Seoane
únicos «Tenorios» de esta temporada (por ahora)



Lemos:

“Mi trabajo no se parece a ninguno; tiene la marca y el sello míos”

Seoane:

“Prefero el «Tenorio» clásico... con el permiso de Dali”



ESTE año habrá pocos «Tenorios» en Madrid. ¿Cuál es el motivo? ¿Es que está decayendo el inmortal drama? Creemos que no. Lo que ocurre es que la temporada teatral se está desarrollando en nuestra capital con toda serie de bienaventuranzas, y, como es lógico, quitar del cartel una obra en pleno éxito para colocar otra que desmerezca de la anterior, no es sensato. Este problema se les ha planteado este año a Cayetano Luca de Tena y a Alfredo Marquerie.

Por de pronto, podemos contar con dos «Tenorios» seguros. Son los del teatro Infanta Beatriz y Español: Carlos Lemos y José María Seoane. Los dos han sido entrevistados en el diario «El Alcázar», y han respondido así a las preguntas del periodista:

—No he querido ver nunca el «Tenorio» (habla Lemos). Una vez quise verlo a un actor que para mí era extraordinario, y lo encontré vulgarísimo. En resumen: que no he visto el «Don Juan Tenorio», como ninguna de las obras clásicas que interpreto. Si tengo defectos deben atribuirse exclusivamente a mí, lo mismo que las virtudes. Mi trabajo no se parece a ninguno. No digo que sea ni bueno ni malo. Tiene el sello y la marca de Carlos Lemos.

—¿Cómo ve el tipo de Don Juan?

—Magnífico, estupendo; no es nada vulgar el personaje en sí, y, además, es humano. Esta obra no tiene desperdicio.

Ahora es Seoane el que contesta:

—Antes de hacerme cargo de este papel no se lo había visto a nadie. Por tanto, mi interpretación ha sido personal.

—¿Le agradaría interpretar con libertades escénicas?

—Ninguna libertad, en absolu-

to... con permiso del señor Dali.

—Como espectador, ¿le gusta el «Tenorio»?

—Sí; me es un tipo muy simpático, pero creo que se va per-

diendo afición al «Tenorio» poco a poco y que a través de los años desaparecerá, debido a que quizá las nuevas generaciones piensen de distinta manera.

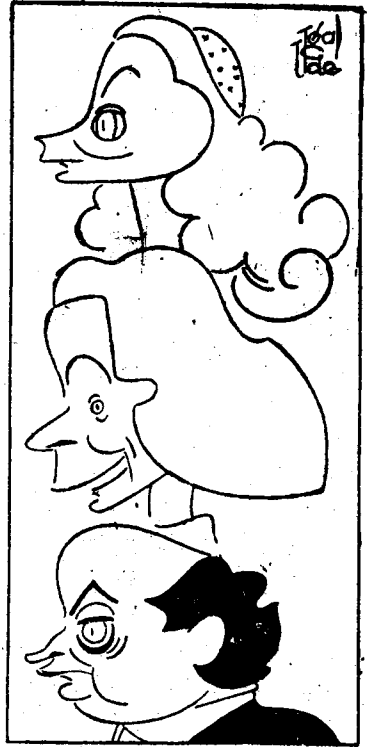
“El caballero de Olmedo”, en el Español

Carta abierta a don Modesto Higuera, director del teatro Español:

“Mi querido y admirado Modesto Higuera: La inauguración de la nueva temporada del teatro Español con la representación de obra tan expresiva y representativa del teatro de Lope como “El caballero de Olmedo”, reafirma plenamente la razón y el mérito de su categoría de director y realizador. Como he seguido paso a paso sus actividades artísticas desde que las emprendiera en la juvenil y bizarra misión del teatro universitario, y como siempre vi en usted el entusiasmo, la vocación y la inteligencia que lo erigían en magnífico director de escena—la colección de este periódico guarda constancia de que lo dije en múltiples ocasiones—, comprenderá usted cuánto me alegra y cuánto celebro su éxito en la obra del Fénix, que ha revivido en el teatro que usted dirige

Le enlaza este éxito—por distintas técnicas, que en ese saber aplicarlas a cada caso está lo sutil de las tareas del director—con el que tuvo usted en la temporada última en el estreno de la comedia de Jiménez Arnáu, muy buena comedia, “Murió hace quince años”. Cierta que era ardua la dirección de aquella obra, pero aun más llena de dificultades estimé “El caballero de Olmedo”, y ¡con qué fortuna y con qué garbo las ha resuelto usted!

No hay desdén para nadie—sino, por el contrario, aplauso muy cálido y sincero para cuantos han puesto sus manos en la revisión de “El caballero de Olmedo”—al decir que para este gallardo empeño de situar en nuestro tiempo el teatro de Lope, lo más peliagudo está en plantearlo y desarrollarlo sobre el escenario. “El caballero de Olmedo” no es, ni mucho menos, obra de la literatura dramática clásica que para aproximarla al público actual exija muchas reformas y concesiones. Prueba de ello que José Antonio Medrano, que ha hecho con ardoroso entusiasmo y seguro acierto esta versión, ha tenido que intervenir muy poco en la obra original y aun acaso no era menester tanta intervención. Lo máximamente difícil, como digo, estaba en la labor directora y realizadora, y ésta la ha llevado usted a cabo con tanta perspicacia y tan buen estilo que al deleite de escuchar los versos de Lope de Vega—para mí “El caballero de Olmedo” es una de las comedias del glorioso autor más sonoramente versificadas—se une la plástica que mejor y más lucidamente puede acompañarlos. Tanto más cuanto que en esto de la plástica ha tenido usted muy buenos colaboradores; hablo de Sigfredo Burman, el pintor escenográfico para



Mari Carmen Díaz de Mendoza, Miguel Angel y Modesto Higuera, protagonistas y director de “El caballero de Olmedo”, estrenada en el Español

quien creo innecesarios los elogios, pues su solo nombre lo encomia; y hablo también de Manuel Comba, cuya maestría en la ambientación y en el figurinismo tampoco hay ya que descubrir.

En cuanto a la interpretación, muy entonada y justa, ha sido todo lo eficaz que cabía esperar de los artistas que forman esa compañía, en la que hay figuras de tan altos méritos escénicos como Mari Carmen Díaz de Mendoza, como Julia Delgado Caro, como Rosita Yarza, como José María Seoane, como Manuel Káiser, como Miguel Angel, como Valeriano Andrés, como Capilla y como otros buenos comediantes que con éstos conciertan la representación.

En fin, amigo mío, un sóldo éxito el que usted—y todos—pueden apuntarse en “El caballero de Olmedo”. No tuve la suerte de asistir a la función inaugural de la temporada—he sido espectador en una de las representaciones siguientes—, en la que me consta que le fué a usted tributada una gran ovación. Y como no pude, bien a mi pesar, sumarme a ella, quiero hacerle llegar en esta carta abierta mi ardoroso aplauso con mi efusiva enhorabuena por tan legítimo triunfo y también con la reiteración de mi amistad y de mi afecto.—F. C. P.”

LOS ESTRENOS VISTOS DESDE EL GALLINERO

Español: «El caballero de Olmedo»

POR las puertas del teatro Español se ha entrado don Alonso Manrique, la gala de Medina, la flor de Olmedo. Bien venido sea, pues lo trae Lope de Vega en alas de su poesía. De Olmedo a Medina del Campo va y viene el buen caballero.

Porque Inés, mi dueña, es
para vivir o morir.

De Medina a Olmedo va una noche, vencedor de su rival en los amores de Inés, y...

Sombras le avisaron
que no saliese,
y le aconsejaron
que no se fuese
el caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

Pero don Alonso les desoyó y allá quedó, sin vida, en los campos castellanos, por mano de la traición de un fementido galán desdeñado. Mas antes asistimos a regocijadas escenas de amorsos y enredos, que nos apacientan las entendederas del alma con la dulce y fresca poesía del inclito Lope de Vega, poesía que, como dijo muy bien una marisabidilla en las alturas del gallinero, "parece que está conservada con nieve", por como se

mantiene de tan buen oír y tan sabrosa y jugosa. Jugo y sabor a manjar vernáculo, que con delectación gustamos después de siete traducciones, insípidas seis y demasiado fuertes una para nuestro paladar teatral.

José Antonio Medrano ha podado, a mi entender, con exceso el drama lopesco. Media hora corta dura cada acto. Hace caer definitivamente el telón al final de la escena en donde Tello, el criado de don Alonso, le encuentra moribundo. No niego la teatralidad de este desenlace; pero las tres escenas omitidas son importantes porque en ellas Lope, por boca del rey, castiga a los culpables de la alebrosa muerte del caballero de Olmedo, y sobre todo, dejamos de oír una bellísima relación del suceso que narra Tello.

La escenografía, de Burman, la encontré acertada, especialmente el cuadro final. En cuanto a la interpretación, advertimos lo de siempre: la total falta de preparación de nuestros cómicos para declamar convenientemente. Multitud de versos se pierden mordidos, esfumados en una vocalización inexperta y desvalda. Las relaciones las dicen, unas, con atropello; otras, sin empaque: todas, sin brío; todas faltas de estilo, de escuela; a la buena de Dios. Resignémonos por aquello que del lobo un pelo. Oigamos versos de Lope de Vega, aunque se nos pierdan la mitad.

18 ABR. 1953

Estreno del Premio de Lope de Vega, 1953, en Madrid

**“Murió hace quince años”,
es una obra de fuertes
tintes dramáticos : : :**

Madrid, 18.—En el Teatro Español se estrenó anoche la obra de José Antonio Giménez-Arnau, “Murió hace quince años”, Premio “Lope de Vega”, instituido por el Ayuntamiento de Madrid.

La obra, de fuertes tintes dramáticos, plantea un conflicto sentimental en un desarrollo político centrado en la guerra de Liberación. La odisea de un niño llevado a la URSS, educado con los métodos comunistas y devuelto a sus padres para cumplir fines políticos, es el guión sobre el cual el autor ha hecho, en un proceso crudo y realista, análisis de procedimientos y sentimientos que desembocan en un final donde prevalece la fuerza eterna del hombre y la misión espiritual de éste. El diálogo y las situaciones llegaron pronto al espectador, que siguió con interés el desarrollo de la obra a través de sus diferentes jornadas.

El señor Giménez-Arnau y los intérpretes, entre los que descollaron María Jesús Valdés y Seoane, recibieron cálidas ovaciones del público al término de cada acto.—Cifra.

CRÍTICA:

«Murió hace quince años»,

de J. A. GIMENEZ-ARNAU,
en el TEATRO ESPAÑOL

MURIÓ hace quince años», que su autor, José Antonio Giménez-Arnau, anuncia como drama, obtuvo el premio «Lope de Vega» del Ayuntamiento de Madrid, y lo que es más importante para un autor, ha obtenido anoche el premio del público. Los aplausos consiguieron la categoría de ovaciones; el autor tuvo que hablar al final de la representación. Una larga serie de méritos existen en esta obra, y ellos conquistaron el éxito: lenguaje directo, buena construcción, personajes con interés y, sobre todo, capacidad narrativa. La aventura del personaje central, las peripecias de quienes le rodean, tienen un indudable interés. Sin embargo, nosotros no aplicaríamos la calificación de drama a esta obra, que bien pudiera haberlo sido; parece más bien un melodrama —un melodrama bueno, que éste es un género importante en el teatro—, precisamente porque la posición mental de los personajes está demasiado prendida de su peripecia y no de su preocupación interior. El personaje «Diego» vive suspendido entre dos mundos ideológicos —poco importa que uno sea comunista y otro burgués: simplemente son dos sistemas de vida opuestos—, y sus dudas, sus vacilaciones, sus luchas internas hubieran producido el litigio —la «litis» de los griegos, si se nos permite una pequeña pedantería— preciso para conseguir un buen drama si en realidad el autor se hubiese preocupado de ello sinceramente en lugar de mostrarnos —aunque lo haga magistralmente— una simple aventura. Además, los personajes son arquetípicos y rectilíneos; carecen de la necesaria complejidad psicológica, y responden más bien a tópicos o a prejuicios. La parte ideológica de la comedia es, más que humana, política, y la política directa pocas veces tiene entrada limpia en el teatro.

Contribuye a dar esta impresión melodramática el énfasis en determinados pasajes del diálogo, las frases sonoras —como por ejemplo la del final de la obra—, y contribuye también a esta impresión la labor de algunos intérpretes, como Orduna y Seoane, que aumentaron la calidad teatral de sus personajes en detrimento de su valor humano, y no acertaron con el tono preciso. En cambio María Jesús Valdés dió el tono exacto a su papel, y lo mismo puede decirse de Adolfo Marsillach, que hizo todo lo posible por convencer de la sinceridad de su personaje. En los demás, la representación fué aceptable.

Compartió las ovaciones finales con el autor el nuevo director del teatro Español, Modesto Higuera, que tuvo el acierto de elegir unos buenos bocetos de Pierre Schild que estuvieron bien realizados por Redondela. Y con todo ello, la noche terminó en éxito rotundo, que para nosotros no es definitivo, aunque sí supone —y ya es mucho— la entrada clara en el teatro nacional de un nuevo autor con magníficas condiciones y que merece más pruebas y más aplausos.

Eduardo HARO TECLEN

LOS ESTRENOS VISTOS DESDE EL GALLINERO

ESPAÑOL: "MURIÓ HACE QUINCE AÑOS"

"MURIÓ hace quince años", original de José Antonio Giménez-Arnau, es un drama por entregas. He olvidado los cuadros de que consta. Muchos, tal vez demasiados. Es decir, no. Todos son necesarios. Todos menos uno, el primero. El autor nos desarrolla un conflicto en forma folletinesca más que dramática. Este conflicto empieza por el final. Me explicaré para aquellos que no hayan visto la obra. Se alza el telón y vemos en escena a un hombre, al parecer herido, que reclama auxilio. En esto suenan unos tiros. Aparece una señorita, hija del que reclamó auxilio. Inmediatamente después, un joven, también herido, mal herido, surge por el fondo y se sienta en un sillón y empieza a hablar con gran fatiga y dificultad. Empieza a narrar, al cabo de una patética escena, que allá, en una ciudad del Mediodía de Francia, cierta tarde... Y se hace obscuro en la escena. Cuando se ilumina de nuevo comienza el drama que se supone relatado por el herido, pero no en toda su extensión, por cuanto buena parte del supuesto relato se desarrolla con sus oyentes como protagonistas. Creo por esta razón y por la todavía más considerable de que resta interés al relato que esa escena sobra, que el drama debió comenzar en el segundo cuadro. Resulta, primero, confuso, puesto que no sabemos a ciencia cierta si lo que presenciamos es lo que cuenta el mal herido, y luego, porque si es así, resulta inverosímil que hable tanto y tan prolijamente un hombre con un balazo muy grave, sin que ni su padre ni su hermana se preocupen de procurar le asistencia facultativa y le dejan desgastar sus fuerzas. El último cuadro nos retrotrae al principio y, casi en seguida, muere el joven y cae la cortina. ¿A qué el primer cuadro, con evidentes influencias cinematográficas, innecesarias y contraproducentes en el teatro?

Quizá inexperiencia del autor. Pero no. La construcción del drama, el cómo están resueltas sus entregas, revelan mano hábil en el manejo del interés escénico, que se mantiene en aumento a pesar de que ya conocemos el desenlace. ¿Nos lo anticipó el autor para hacer gala de su pericia constructiva? Si así es, reconocemos que triunfó en toda la línea. El interés del drama nos sujeta desde el primer momento. Y eso que el autor no ahonda en el espinoso, en el intrincado conflicto. Se deja ganar por la forma, más bien folletinesca que dramática. Nada más lejos de mi ánimo al decir esto que sea mi intento menospreciar "Murió hace quince años", obra considerable. El drama lo sentimos, nos angustia, lo seguimos anhelante, participamos de su extraordinario dramatismo.

Lo que sucede, lo que al menos me sucedió a mí, es que la rapidez, la constante sucesión de cuadros, cortados en su momento álgido—de aquí el recuerdo de las entregas—nos trunca la acción, nos deja con la miel—o con la hiel—en los labios, desdefiando lo interno por lo externo. El autor ha querido abarcar demasiado el asunto, de suyo muy amplio y difícil de encerrar en los estrechos límites de un drama. Ha querido ofrecérselo exprimido en múltiples episodios, todos ellos, como digo, quizá necesarios; pero por lo mismo incompletos. Hubiera precisado toda una película de largo metraje. El drama

en dos actos le viene estrecho, a pesar de los bruscos y numerosos cuadros.

Hasta aquí los reparos. Pasemos a los elogios. Primordialmente, la valentía con que está abordado el asunto; llaga viva aún en algunos hogares. Su actualidad, su ejemplaridad. El dominio escénico ya apuntado. El lenguaje sin latiguillos—;tan tentadores, dada la índole del tema—, sobrio, eficaz, adecuado al carácter y reacciones de cada personaje, sin más literatura que la indispensable, con cierto saborcillo poético muy leve y muy suave, cuando la situación lo requiere.

"Murió hace quince años" es una obra ambiciosa, y esto hemos de alentarlo en quien da sus primeros pasos, o poco menos, en el teatro. Congratulémonos, además, de que un escritor español lo parezca de veras y no como traducido del extranjero. En el drama de Giménez-Arnau podrán existir aquellas o las otras influencias, que poco son los que se libran de ellas; pero allí no hay tufillo de extranjeros, sino reciedumbre vernácula, muy laudable en esta época de blandenguerías y finustiquerías más o menos exquisitas, pero alejadas de nuestra manera de ser y de sentir.

Giménez-Arnau ha dado su aldabonazo. ¡Atención a él! Su mano es firme. Sabe hacer teatro. Posee imaginación, inventiva. Posee destreza al mover, no los muñecos, hombres y mujeres. Esa dulce Mónica, tan muachita de hoy, que pasa por el drama, que permanece a su margen, que pasa mostrándonos su dulzura, su españolismo—;su españolismo!— sin fiófeces, con amoroso y certero instinto de cómo debe comportarse en todo momento.

Esta Mónica encontró en María Jesús Valdés la actriz ideal. Ya me he referido en otras ocasiones al grato timbre de su voz, que modula con tanta limpieza, con tantas variantes, que no es como otras voces, demasiado teatrales, demasiado "solo de violín", sino que es como una orquesta interpretando el allegro de una sinfonía. Pero no sólo su voz. María Jesús Valdés atesora riqueza de mofines, actitudes y ademanes siempre tan ajustados a lo que dice, que nunca peca por exceso o por defecto. A José María Seoane no le va el tipo. Se mueve dentro de él con dificultad, con demasiada tesura y rigidez. En cambio, Adolfo Marsillach encontró su papel. Y eso que su cometido es el más difícil y complicado del reparto. Complicación y dificultad vencidas con gallardía, con apropiado acento, viril en ocasiones, atormentado, revelando a cada instante la lucha de su incorporación a un mundo que desconoce, en donde tan terrible misión fué a cumplir y revelándolo sin efectimos, con sólo el matiz y la dicción convenientes. Luis Orduña tuvo altibajos, pero en conjunto su labor es digna de estima. Los restantes—mencionemos una breve intervención, acertada, de Manuel Kayser—, muy discretos. He de reprochar al flamante director del Español, Modesto Higuera, la no resolución del cambio de decorados, que proclamo ardua de conseguir, pero no la ocultación de parte de la escena que no juega en determinados cuadros, nos desconcierta, pues nos deja ver un tresillo importuno y detonante. En cuanto al resto de su dirección, la encontramos sin peros graves que oponer.

A. D.-C.

Al margen del éxito de "Murió hace quince años"

CREEMOS sinceramente que el planeta teatral vive una época de crisis, entendida en el más noble sentido de la palabra. De crisis de talento y de iniciativas, no de crisis de público ni mucho menos, como aducen los empresarios «comerciales» a las primeras de cambio. Porque lo de crisis de público es un enjuague que ponen en circulación los negociantes del teatro para justificar en la calle la programación de sus engendros. Pero la otra crisis—la crisis del talento—, ésa sí que existe, por desgracia, entre nuestras bambalinas. Por eso, cualquier acontecimiento teatral puede ser tratado de dos maneras diversas. O en relación a una escala ideal de valores artísticos ausentes del tiempo. O en relación a una escala vigente y viva de concretas realidades diarias. Por un lado, encontraríamos la esencia del teatro. Por el otro, lo que los filósofos llaman su «consistencia». Su realidad, en definitiva.

Es claro que una postura crítica abonada en exclusiva a cualquiera de ambas situaciones sería falsa, porque no hay en el arte abstracción absoluta sin obra que la sostenga, ni se puede olvidar el canon ideal bajo el cual más o menos se desarrolla todo empeño de creación. Por eso es imprescindible combinar ambas posturas en una mezcla administrada con la mayor decencia por parte del crítico, ni encampanado en la pura tesis, ni fácil al soborno de la comodidad y el ir donde va la gente, como nuevo Vicente literario.

Todo esto viene a buena cuenta y mejor cuento del estreno de Giménez Arnáu en el Español de «Murió hace quince años», drama que recibió el Premio «Lope de Vega», como es bien sabido, y presentado con éxito casi apoteósico de público en la pasada semana bajo la dirección de Modesto Higuera, nuestro entrañable camarada, que debutaba también en su nuevo cargo artístico. Jornada de mucha importancia teatral desde un punto de vista objetivo por la coincidencia de estos factores—público, autor y director—, todos ellos en trance afortunado de satisfacciones. Y así las cosas, debemos recordar las palabras con que se iniciaba esta modesta opinión personal pensando que «Murió hace quince años» es un drama escrito en época de crisis de talentos teatrales sobre un tema rabiosamente moderno, un auténtico tema palpitante y vivo. Tres factores a estudiar si queremos ser leales con esa especie de perogrullesca hermenéutica sobre la crítica anteriormente expuesta.

Giménez Arnáu tiene derecho, en principio, a exigir un doble motivo de agradecimiento por parte del aficionado cualquiera que hubiese sido el resultado de su presentación. Primero, por haber escrito un drama. Segundo, por haberlo imaginado sobre un tema de hoy. Dos virtudes importantes si tenemos en cuenta que el hombre, como decía Ortega, es él y su circunstancia. Y la circunstancia teatral de Giménez Arnáu, y la nuestra, y la de todos los que amamos el teatro, es de crisis de talento. Por eso resulta valioso su gallardo gesto de enfrentarse con las más difíciles tareas y vencer limpiamente en ellas. Porque frente a los pecados capitales del teatro actual—que podrían ser reunidos en dos: la falta de actualidad de nuestros temas habituales y la falta de valor de nuestros tratamientos teatrales al uso—. Giménez Arnáu ha sabido resolver de un manotazo ambas calamidades, haciendo un drama que es el tratamiento teatral de hoy, aunque no lo hagan los autores de ahora, y haciéndolo sobre temas de la vida misma. Otra cuestión que jamás atacan nuestros acreditados escritores teatrales, empeñados en esa media docena de recetas patentadas para salir cada año con la misma obra y otros personajes. Frente al chistecito pseudoagudo, el «dico» de siempre y el final de color de rosa para alegría de comadres, como fuente de inspiración que abona fuertes trimestres, Giménez Arnáu plantea un problema mucho más amplio y más auténtico. El del exilado comunista de regreso a su Patria con estrechas consignas criminales.

Naturalmente, este teatro de estirpe contemporánea sufre el grave peligro de convertirse en teatro de tesis lo cual viene a ser casi la negación del teatro, a no ser que una genial habilidad logre salvar el escollo. Pero Giménez Arnáu no cae en semejante tentación por razones que no son de nuestro alcance precisar, aunque quizá sea lícito pensar que son su buen gusto y su delicade-



za. No hay teatro de tesis, afortunadamente en «Murió hace quince años». Hay la narración de una vida mezclando en ella los sentimientos precisos para el reconocimiento de los personajes. Por eso es buen teatro. Porque la lucha dramática de los caracteres se funda en las leyes de la vida. No en la casualidad. Y por eso puede, quizá, aparecer como lenta y fría a veces. Pero eso es un mérito de honradez profesional en el autor, que no ha querido nunca mortificar la carne de la narración dramática con un ramilgo melodramático amañado y artificial para ganar una escena. Nos gusta esa honradez de procedimiento en ese servir la inicial honradez de inspiración que envió el autor al presentarnos su obra. Y por eso decíamos antes que era preciso en época de crisis aceptar una valoración especial para las obras basadas en la realidad, dejándose un punto de abstracciones. Porque frente a la sucia mercancía de los traficantes en «comodidades», un autor joven y valeroso ha sabido decir las palabras auténticas del tiempo presente. Su tema y su exposición, con lo que coinciden con el nivel de la historia que vivimos. Y ya es de agradecer que en medio de nuestro teatro, ausente de un solo problema contemporáneo, salga una voz de nuestro tiempo proclamando verdades comunes y vivas desde el escenario.

Modesto Higuera debe merecer un párrafo especial de mención por muchos motivos. Porque hemos creído en él desde los lejanos tiempos que el T. E. U., bajo su dirección, procuraba romper la costra de cochambre de nuestro teatro al uso, y porque el montaje de «Murió hace quince años» resultó perfecto. Se le han sancionado por parte de algunos críticos el tono de una frase sola o la entrada de un personaje. Algunas pequeñas cosas... Y nosotros estimamos un deber de conciencia decir que cuando a un hombre que debuta como director en el teatro Español sólo se le encuentran objeciones en el tono de una frase de un par de segundos, durante una obra que dura dos horas y tiene muchas dificultades de matiz, es que este hombre ha triunfado esencialmente, si no estamos todos locos. La responsabilidad del teatro Español y su espléndida tradición de última hora exigen y pesan demasiado como para olvidar que, en definitiva, Modesto Higuera debutaba como director de aquella cara. Y debutaba sin que la exigente crítica haya podido encontrar más que un matiz casi filatélico de ligera amonestación. Yo creo personalmente, sin ganas de mirar las cosas bajo el cristal de color del optimismo, que esto representa mucho y bueno para Modesto Higuera. Y nos alegramos en el alma de este suceso.

María Jesús Valdés, como siempre, literalmente extraordinaria. Adolfo Marsillach, muy bien en un difícil papel, y natural Luis Orduña. Seoane mantiene su especial manera de trabajar, que es una buena manera. Un éxito total, según puede comprenderse después de todo lo dicho, que nos traen de la mano un nuevo autor y un nuevo director de escena. Ambos con matrícula de honor. Algo, en fin, que significa, entre la desolación teatral presente, un punto de esperanzada luz.

Salvador LOPEZ DE LA TORRE

TEATRO

EL ARGUMENTO HUMANO DEL ANTICOMUNISMO 18-4-1953

Español: "Murió hace quince años", drama de José Antonio Giménez Arnáu, premio Lope de Vega.

Hay gran expectación en el auditorio. Va a someterse a la suprema revisión—no hay teatro sin público—el fallo que concedió a don José Antonio Giménez Arnáu, por su obra "Murió hace quince años", el prestigioso premio Lope de Vega, que otorga anualmente el Ayuntamiento de Madrid. Interesa en principio la obra y también interesa el autor, escritor bien calificado, que ha hecho ya alguna aparición teatral y que ocupa un señalado puesto entre los novelistas.



José Antonio Giménez Arnáu y Modesto Higuerras

Luego diremos de qué manera reaccionó el público expectante. Lo primero es el análisis de la obra en sí.

A nosotros nos parece de la máxima eficacia y de la más profunda verdad buscar ante todo el aspecto inhumano del comunismo, dentro del posible aspecto humano de los comunistas. Es lo que ofrece, más aún que posibilidades dramáticas, una auténtica grandeza trágica. El mundo moderno se las ha ingeniado muy bien para sustituir a la fatalidad antigua, fuente original de la tragedia. Las creaciones del hombre lo han sujetado de tal modo, que el individuo desaparece y es anulado en muchas ocasiones por el mecanismo social, económico o político que él mismo se ha preocupado de montar. La libertad humana, germen de lo dramático, atmósfera de todo lo artístico, se ve cohibida a tal punto que sigue en muchas ocasiones un carril marcado previamente, sobre el cual agoniza sin descanso y sin pausa. La monstruosa concepción materialista del hombre, propia del comunismo, lo desvincula del medio natural, de los afectos y lazos que le unen con la familia, con la Patria y con Dios y que dan a sus acciones un contenido y una fisonomía moral.

El señor Giménez Arnáu ha concebido, para dar vida en el escenario a este pavoroso tema de nuestro tiempo, un asunto tan verosímil, que seguramente ha sucedido en algún modo y en alguna parte, y ha acumulado en él aquellas circunstancias que mejor tienden a poner de relieve la fuerza del argumento humano que puede oponerse al comunismo. ¿Cuántos niños que en edad temprana fueron arrancados de su hogar y entregados a la pedagogía de Moscú no serán hoy hombres para los

que carecen de toda significación las palabras "padre", "hermana", "familia"? Pero como esas palabras conservan su sentido pleno en el primitivo hogar olvidado, puede conseguirse mucho introduciendo en él al muchacho convertido ya en hombre, pero ante todo en comunista. ¿Actuará como la ciega máquina destructora que se quiere que sea? ¿Brotarán en él los sentimientos que se hubieran desarrollado de modo normal de no haber tenido durante años secuestrada el alma?

Este es el conflicto dramático, cuyo desenlace y episodios no es necesario descubrir. ¿Cómo lo desarrolla el señor Giménez Arnáu? En punto a técnica, al modo cinematográfico, del que ya nos ha ofrecido algunos ejemplos el teatro de Norteamérica; La acción, en la que se entra de un modo brusco, que a nosotros nos agrada, retrocede en el tiempo en busca de antecedentes para volver al punto de partida. No somos partidarios del uso de tal procedimiento, pero tampoco nos parece recusable. Examinaremos la calidad humana de los tipos—otro punto importante—al referirnos a la interpretación. Hay tan viva dependencia entre estos dos aspectos de un drama, que es mejor no examinarlos separadamente. El diálogo nos parece bueno, en general; muy bueno en ocasiones, con cierto artificio, incorrección o desmayo en otras. En conjunto, "Murió hace quince años" es obra de noble empeño y calidad.

Hasta aquí hemos hablado, poco más o menos, como lo hubiéramos hecho antes de estrenarse la obra, antes de su prueba definitiva ante el público. Es como nuestro dictamen de Jurado, y por eso hemos excluido deliberadamente todo lo que añade o resta la reacción del espectador, la interpretación del actor y la tarea del director. Visto desde el público, el drama es lento en su primera parte. En los tipos se da el acierto de que los comunistas sean también hombres, tremendamente extraviados en sus ideas, pero no malvados puros. Por eso el tipo de Germán dió al señor Orduña ocasión para lucirse, y al de Ramón, con todo y su carácter episódico, vivió admirablemente en el señor Kayser. Difícil cometido el que tenía por delante el señor Marsillach y en el que triunfó solamente en momentos aislados. Ni María Jesús Valdés ni el señor Seoane tenían que encarnar tipos lo bastante logrados para que pudieran comunicarles un calor y una verdad que no les había dado el autor. No estaban, además, en la línea que con mejor fortuna cultivan uno y otra.

El auditorio aplaudió calurosamente el primer acto y con más intensidad el final, obligando al señor Giménez Arnáu a pronunciar unas palabras de gratitud. Supo el público apreciar inteligentemente una labor considerable, pasó por alto fallos perceptibles y aceptó de buena gana el convencionalismo teatral ideado para exponer la obra y que exige que un padre y una hermana profundamente religiosos se estén junto al hijo y hermano moribundo oyendo su historia y sin acordarse de llamar a un sacerdote y a un médico.

La dirección de Modesto Higuerras—que saludó también al público al final—ha tenido que resolver la dificultad de las mutaciones frecuentes y lo ha hecho con fortuna, excepto en el alto nivel del segundo escenario, que aleja y diluye capitales momentos de la acción.—N. G. B.

1953
1953

CIENT REPRESENTACIONES DE "MURIO HACE QUINCE AÑOS" EN EL ESPAÑOL

En el teatro Español se conmemoró con una función extraordinaria las cien representaciones de "Murio hace quince años", drama de José Antonio Giménez Arnáu, que obtuvo el premio Lope de Vega 1952.

Una vez más, las excelencias de la obra, con toda su intensidad dramática, fueron subrayadas con fuertes ovaciones al final de los dos actos, saliendo a saludar a escena el autor, en compañía de María Jesús Valdés, José María Seoane, Adolfo Marsillach, Manuel Káyser y el resto de los intérpretes. Los aplausos también se hicieron extensivos para el director de la compañía, Modesto Higuerras.

Como fin de fiesta se representó el drama burlesco de Vital Aza y Estremera "Amor, parentesco y guerra o el medallón de topacios", que tuvo una calurosa acogida por parte del público. Lo interpretaron con mucha gracia y arte Carmen Lozano, José Luis López-Vázquez, Valeriano Andrés y Miguel Angel.

Seguidamente Amparo Rivelles y José Bódalo pusieron en escena el entremés de los hermanos Alvarez Quintero "Hablando se entiende la gente", en el que ambos artistas bordaron sus papeles de forma maestra.

Por último, la genial bailarina Rosario interpretó algunas de sus creaciones, felizmente acompañada por el "cantaor" Alvaro de la Isla y los guitarristas Juan García de la Mata, Antonio Zori y Miguel Castaño.

Para todos estos artistas hubo igualmente muchos y muy fuertes aplausos.

Primera obra dirigida, primer gran éxito de Modesto Higuera



LA primera obra que ha dirigido en España Modesto Higuera como director de la compañía titular del teatro Español, ha merecido todos los plácemes del público y de la crítica. «Murió hace quince años», de José Antonio Giménez Arnau. Premio Lope de Vega 1952, ha alcanzado cerca de las doscientas representaciones, teniendo que prorrogar las actuaciones —caso único en los teatros oficiales— hasta empalmar con la participación que dicha compañía tendrá en los Festivales Artísticos Populares de Santander. Modesto Higuera comienza así la **carrera** de un extraordinario director

LA CRÍTICA DE LOS OTROS

«A. B. O.»: Por esa prestancia del lenguaje y por la habilidad con que están escalonadas, con cierto sentido de la perspectiva teatral, las situaciones en un continuo y casi imperceptible «crescendo» del interés, no sólo nos pareció anoche justo el fallo de los espectadores (sanción pública y definitiva del fallo del Jurado del Premio Lope de Vega), sino que echamos nosotros a volar una esperanza: que ha nacido un nuevo autor. (Luis Calvo.)

«Arriba»: Hay, sin embargo, algunas impaciencias de novel que me creo en el deber de señalar a un dramaturgo que empieza. Alguna escena no termina donde debía, sino unos segundos después, con una frase de más que estropea el efecto; se anticipan o anuncian hechos que luego ocurren sin sorpresa. A lo largo del diálogo sobran algunas frases... Si bien todo eso sea de poca importancia.

Con esta pieza, Modesto Higuera se presenta oficialmente como director de escena del teatro Español. No es la clase de teatro a que está acostumbrado; sin embargo, acertó en lo general. (Torrente.)

«Ya»: El diálogo nos parece bueno en general; muy bueno en ocasiones; con cierto artificio, incorrección o desmayo en otras. En conjunto, «Murió hace quince años» es obra de noble empeño y calidad... (N. G. R.)

«Informaciones»: «Murió hace quince años», que su autor, José Antonio Giménez-Arnáu, anuncia como drama, obtuvo el Premio Lope de Vega del Ayuntamiento de Madrid y, lo que es más importante para un autor,

obtuvo anoche el premio del público...

Compartió las ovaciones finales con el autor el nuevo director del teatro Español, Modesto Higuera, que tuvo el acierto de elegir unos buenos bocetos de Pierre Schild que estuvieron bien realizados por Redondela... (Eduardo Haro Tecglen.)

18 ABR. 1953

Estreno en Madrid de «Murió hace quince años»

Madrid, 18 (2 madrugada). De nuestra Redacción. — Anoche se estrenó en el Español el drama «Murió hace quince años», original de José Antonio Giménez Arnau, obra que ha merecido el Premio Lope de Vega de 1952.

Existía una gran expectación ante el estreno de este drama para el que el autor en su autocrítica recomendaba la puntual asistencia de los espectadores, ya que el conocimiento de las primeras escenas era indispensable para seguir la peripecia. Debutaba en esta obra el nuevo director de escena de este teatro, Modesto Higuera, que logró un triunfo por la perfecta presentación escénica. Se había congregado en el Español lo que solemos denominar con el «todo Madrid».

La obra gustó mucho. Sobre todo en el segundo acto el éxito fué clamoroso. En la interpretación se distinguieron extraordinariamente María Jesús Valdés y José María Seoane, a quienes el público premió en sendos mutis.

Al final del primer acto y al terminar la representación, nuevamente el público tributó al autor y a los intérpretes los más encendidos aplausos. — José Antonio Bayona.

78 ABR. 1953

150
"El Pensamiento Alavés" (Vitoria)

Madrid, hoy

MADRID (Por teletipo, 6 tarde).—El melodrama es un género teatral importante; tan importante como el drama. Ahora bien ~~hay dramas~~ que por no alcanzar la categoría mental debida se quedan en melodramas aparentes, y esto es lo que ha pasado con "Murio hace quince años", premio Lope de Vega, original de José Antonio Giménez Arnau, que se estrenó anoche —con gran éxito— en el Español. Su tema: un muchacho español llevado a Rusia y formado en el comunismo vuelve a España con una misión del partido; y aquí lucha entre los dos mundos opuestos que se le ofrecen. Si esta lucha interior hubiera sido el tema único de la obra se la hubiese podido calificar de drama; pero como lo principal son las aventuras y las peripecias de los personajes, se queda en melodrama. A pesar de estos distingos, el público aplaudió con verdadero entusiasmo la obra y los criticos de hoy la elogian.

Se estrena con gran éxito en Madrid «Murio hace quince años», de Giménez Arnau

MADRID. — Como un acontecimiento muy madrileño se ha estrenado el drama de José Antonio Giménez Arnau, «Murio hace quince años». La sala del Español estaba totalmente llena de un público expectante, al que ya habia llegado la impresión de un ensayo general realizado ayer, absolutamente propio. Podian encontrarse en butacas y palcos los nombres más brillantes de la vida madrileña, todo lo que es esa espuma de la política, de las artes, de los negocios y de la sangre que los cronistas de entafío llamaban la buena sociedad y que ahora tan pocas veces se congrega. En las tequillas se puso el cartel de no hay localidades.

No podia faltar una buena representación de Zaragoza, y allí estaba un grupo numeroso de zaragozanos amigos del autor, unos residentes en Madrid y otros que hicieron viaje rapido con la única finalidad de asistir al estreno. Conmigo estaban, además de otros conocidos zaragozanos, el ilustre doctor don Julio Arino y el preocupado presidente del Zaragoza, don Cesáreo Alerta, y en toda la sala podian verse rostros conocidos de nuestra tierra.

Anticipare que la jornada fue triunfal para el autor, para el director del Español, Modesto Higuera, que en calidad de tal se presentaba anoche, y para los intérpretes.

La obra esta dividida en dos partes, y tanto al bajar el telon, en el intermedio como al final, clamorosas ovaciones obligaron al autor a presentarse repetidamente en el proscenio. Ha sido un éxito claro, incondicional. El público se ha entregado totalmente, captado por la emoci6n de lo que estaba presenciando.

«Murio hace quince años» plantea en un plano totalmente nuevo el conflicto entre la mentalidad comunista y el espíritu cristiano. Diego, el protagonista, es un muchacho que fue conducido a Rusia desde Bilbao a los seis años de edad y quince años después lo devuelven a su antigua familia para que en ella realice por cuenta del partido una labor de espionaje y terrorismo. El choque de las ideas y de los sentimientos está descrito con ritmo cinematográfico y a la vez con una sobriedad de diálogo que en algunos momentos es pura sequedad, ardiente y breve chi-pazo. Todo cuanto sucede, sin embargo, es absolutamente lógico, pese al aire melodramático del argumento y del lenguaje. El interés prende en la atención del espectador desde las primeras palabras y va acentuándose hasta el dramático final, que es de un gran efecto teatral.

La obra es fuerte y Giménez Arnau no ha rehuído la crudeza inevitable, pero para nosotros, lo mejor de ella es su construcción, que acostumbra a ser el fallo más llamante en los noveles. La simplificación del diálogo —y aquí incurrió el autor en algunas ingenuidades fácilmente corregibles—, el rápido juego escénico y la atmósfera de realidad en que se desarrolla la anécdota, dan a «Murio hace quince años» un auténtico aire de modernidad.

Quizá sea obra más de público que de crítica y espero con curiosidad el dictamen de los críticos profesionales. Yo me limito a consignar el nicho consumado de un éxito claro conseguido por un escritor zaragozano ya repetidamente laureado. «Murio hace quince años» es «Premio Lope de Vega

1952», y este Premio tiene el glorioso antecedente de haber revelado a hombres de teatro auténticos como Casona y Buero Vallejo.

La interpretación ha sido admirable, y tanto María Jesús Valdés y Adolfo Marsillach, que han encarnado los principales personajes, como todos los demás intérpretes, han recibido muchos aplausos. Modesto Higuera ha resuelto muy bien las rápidas mutaciones exigidas por la obra y ha hecho así que su presentación como director del Español haya sido particularmente afortunada.

P. M.

Gran éxito del señor Giménez Arnau con su obra "Murió hace quince años", estrenada anoche en el Teatro Español. No en vano ha sido merecedor del Premio Lope de Vega y el público supo apreciar el mérito de este drama galardonado tan merecidamente. Dirigía por primera vez el nuevo director del Español, Modesto Higuera y su labor, a la que se dedicó con gran entusiasmo y competencia ha sido también bien apreciada y premiada con el asenso de la crítica y los aplausos del público. — Logos

Teatro Español: Estreno de «Murió hace quince años»

«Murió hace quince años», comedia dramática de José Antonio Giménez Arnáu, Premio «Lope de Vega» últimamente concedido. La interpretaron José María Seoane, María Jesús Valdés, Adolfo Marsillach, Marcela Yurfa, Luis Orduña, José María Horna, Rafael Gil Marcos, Julia Delgado Caro, Manuel Käyser, José Cuenca, Maruja Recio, Fernando M. Delgado y Vitorico Fuentes. Bocetos de decorados: Pierre Schild. Realización: Redondela. Dirección y realización: Modesto Higuera.

EL tema de «Murió hace quince años» es, en sus líneas generales, si no verdadero, al menos, verosímil. Giménez Arnáu ha elegido para su primera salida al escenario — después de manifestar con varias novelas su firme vocación literaria—, ha elegido, digo, algo que nos duele entrañablemente a los españoles: el niño arrebatado por la revolución, llevado a Rusia, y que regresa a España como miembro activo del partido comunista, pero que por las condiciones de su regreso ha de enfrentarse con unas cuantas cosas importantes de las que hasta entonces había vivido ignorante, e incluso enemigo: una familia, una tradición, una

El tema, como se ve, implica una situación polémica de la que es difícil evadirse. La situación de su personaje principal es, por sí misma, polémica y, por lo tanto, dramática. Pero puede el dramaturgo limitarse a la descripción objetiva del personaje y de la situación, o tomar parte a favor o en contra; entonces, el drama incluye una tesis, y la dialéctica en que el personaje se ve envuelto es la dialéctica del autor. La dificultad a que antes me refería consiste más bien, en nuestro caso, en no tomar partido, en mantenerse dentro de la pura objetividad poética. Pero una vez elegida la parcialidad, puede también el dramaturgo aspirar a la conservación de los valores humanos o al relieve de las razones y sinrazones en danza. Repetidas veces he manifestado mi repulsa por esta última clase de teatro. Aquí he de hacer constar que, parcial inevitablemente, Giménez Arnáu pertenece a la primera de estas dos clases. Una de las cosas que hay que elogiar sin reserva es su nobleza al no convertir en monstruos, caricaturas o abstracciones los enemigos políticos y polémicos que rodean al protagonista. Su pretensión de mantener dentro de la más estricta humanidad a los dos comunistas que en el drama aparecen con algún relieve—antagonista uno, personaje accidental el otro—; más aun, el haber hecho del uno un tipo duramente heroico, y del otro un sujeto noble hasta el sacrificio, indica una limpia honradez de propósito.

Siendo por el camino de los valores positivos de «Murió hace quince años», he de referirme forzosamente a la acción lineal, sin remansos ni afecciones; a la sobriedad de elementos y de perso-

najes; a la casi total carencia de «discursos» más o menos panfletarios. Busca, además, la sencillez del diálogo, no siempre conseguida, y la caracterización por obras, no por definiciones puestas en boca de otros personajes. Todo esto se apoya en una línea argumental que ha interesado al público, que lo ha hecho aplaudir, y que en algunos momentos lo ha emocionado.

Hay, sin embargo, algunas impericias de novel, que me creo en el deber de señalar a un dramaturgo que empieza. Alguna escena no termina donde debía, sino unos instantes después, con una frase de más que estropea el efecto: se anticipan o anuncian hechos que luego ocurren sin sorpresa. A lo largo del diálogo sobran algunas frases y conviene a otras una redacción más precisa, o más sencilla. Si bien todo esto sea de poca importancia.

Lo es, a mi juicio—el mayor defecto que puedo señalar—, la naturaleza claramente cinematográfica y narrativa de la obra. Obedece esto, no a los acontecimientos en sí, sino a su disposición y agrupamiento. Comprendo que es muy difícil para un escritor novel substraerse al influjo del cine y de las técnicas que de él proceden, y comprendo también que temas como el de «Murió hace quince años» exigen multiplicidad de escenarios. Pero lo cinematográfico de la obra afecta más a su estructura que a su apariencia. El autor ha pretendido exponer y desarrollar una historia, no aquellos de sus momentos que tienen o deben tener mayor relieve dramático; así, la escasa atención prestada al cambio que se opera en el espíritu del protagonista, o, más bien, a lo que hay de profundo en este cambio. Hay, sí, una polémica interior; pero su expresión es teatral y poéticamente insuficiente. De ahí, quizá, el que los momentos que debieran ser hondamente emotivos no lo sean, y que lo sean, en cambio, otros de menor importancia. ¿Por qué el autor prefirió la narración de una historia completa a la exposición de sus momentos principales? O sea: ¿Por qué prefirió lo cinematográfico a lo teatral? Quizá la respuesta consista en que la forma elegida se presta más a la exposición de ideas que la rechazada.

El drama tuvo franco éxito. Fue aplaudido al final de sus dos actos, y tres veces a lo largo de la representación. El señor Giménez Arnáu saludó al público con los intérpretes y el director de escena, Modesto Higuera, y dijo algunas palabras, transfiriendo a sus compañeros los aplausos que recibía. Con esta pieza, Modesto Higuera se presenta oficialmente como director de escena del teatro Español. No es la clase de teatro a que está acostumbrado; sin embargo, acertó, en general. Yo pediría, si posible fuera, buscar una solución a las mutaciones, enfocar de otra manera menos artificiosa la escena final del drama, y suprimir el trémolo en la voz de Luis Orduña en la «escena fuerte» del segundo acto; creo que estas cosas son de la competencia del director.

Pieza de personajes masculinos, el peso de la interpretación recae sobre Adolfo Marsillach, Luis Orduña y José María Seoane. Los tres fueron aplaudidos, y yo, sin dejar de hacerlo también, recordaría a Seoane que su papel es también «duro», aunque en algunos momentos le convenga la emoción que a Orduña no conviene nunca. Manuel Käyser estuvo sencillo y justo en su episódica intervención. María Jesús Valdés, no siendo propicio su papel a grandes lucimientos, lo suplió con gracia y belleza. Julia Delgado no halló dificultades en su corta intervención, y de Marcela Yurfa, sólo puedo decir que la distancia me impidió comprobar si sabe suplir con el gesto la carencia de palabras. Es un papel bonito el suyo. ¡Lástima que sea tan corto!

ACTUALIDAD GRAFICA



ESTA NOCHE, ESTRENO EN EL ESPAÑOL.—"Murió hace quince años", la obra de José Antonio Jiménez Arnáu, galardonada con el premio "Lope de Vega" 1952 del Ayuntamiento madrileño, será estrenada esta noche. Durante el ensayo general, y contemplando el desarrollo de una escena del primer acto, en la que intervienen José María Seoane, Adolfo Marsillach y María Jesús Valdés, aparecen, en silueta, el autor de la obra y el nuevo director del teatro Español, D. Modesto Higuera, a cuyo cargo ha corrido la realización escénica. (Fotos Sanz Bermejo.)

TEATRO ESPAÑOL

Hoy, viernes 17

¡¡SENSACIONAL ESTRENO!!

MURIO HACE QUINCE AÑOS

de

J. A. Giménez-Arnau (Premio "Lope de Vega" 1952)

MARIA JESUS VALDES

JOSE MARIA SEOANE

LUIS ORDUNA

ADOLFO MARSILLACH

MANUEL KAYSER

JULIA DELGADO-CARO

DIRECCION:

MODESTO HIGUERAS

UN DRAMA APASIONANTE, QUE USTED DISCUTIRA Y APLAUDIRA

ESCENARIOS

en "PRIMER PLANO"

JOSE ANTONIO GIMENEZ ARNAU

estrena en el Español "MURIO HACE QUINCE AÑOS"

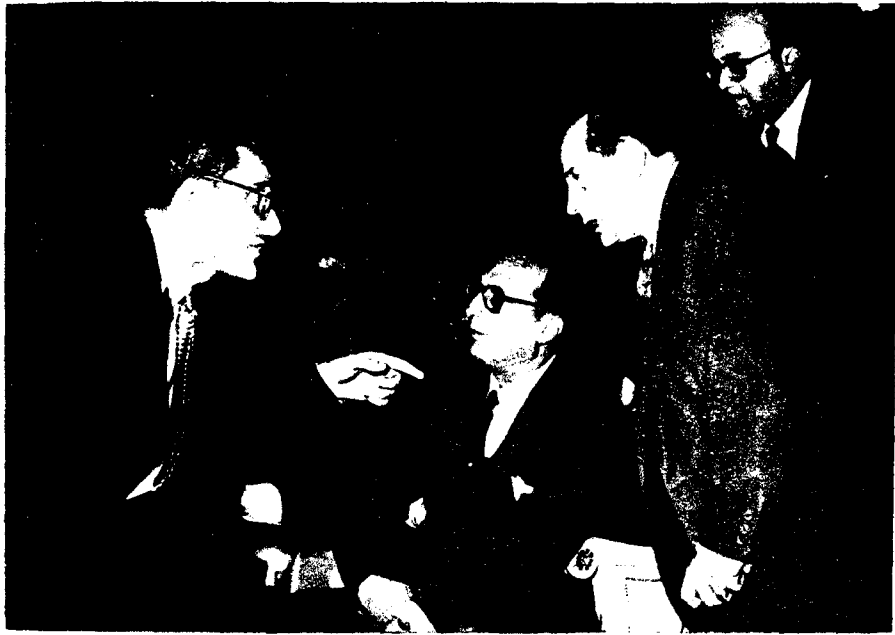
Este drama, que obtuvo el premio Lope de Vega, es la tercera obra teatral que el autor entrega al público

EL teatro Español va a levantar la cortina para un nuevo estreno.

Se trata del drama de José Antonio Giménez Arnáu «Murio hace quince años», que obtuvo el premio Lope de Vega 1952. La expectación es mucha, porque muchas son las circunstancias capaces de hacer muy atenta la curiosidad por esta nueva obra teatral. No es sólo el galardón que ostenta. Es también que su autor tiene pluma muy brillante y directa, prosista fácil, elegante, preciso, de quien van por las manos del público que lee muy fértiles pruebas de esa gran calidad literaria. Y es, además, que se trata de un drama, género teatral que no se cultiva hoy mucho y del que algunos comentaristas de café aseguran que está ausente de los gustos del público actual. Allí veremos lo que el público dice de «Murio hace quince años», en apoyo o en rectificación de tales comentarios.

Ahora estamos ante el estreno. Giménez Arnáu declara que le impone este trance. Pero no es la primera vez que está en él. Ya estrenó dos comedias, una en Zaragoza y otra en Sevilla.

Pero ahora —dice— la responsabilidad es mayor. Se trata de una



El excelentísimo señor ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, charla con José Antonio Giménez-Arnáu y Modesto Higuera, director del teatro Español, durante los ensayos

obra premiada y del teatro más solemne de España.

—¿Cómo ve usted el drama?

—Lo que importa es como lo vean

dés, José María Seoane, Orduña, Kayser, Marsillach. Todos aportan al estreno, con su buen arte, un entusiasmo que ha de ser fecundo en aciertos. Lo será, sin duda.

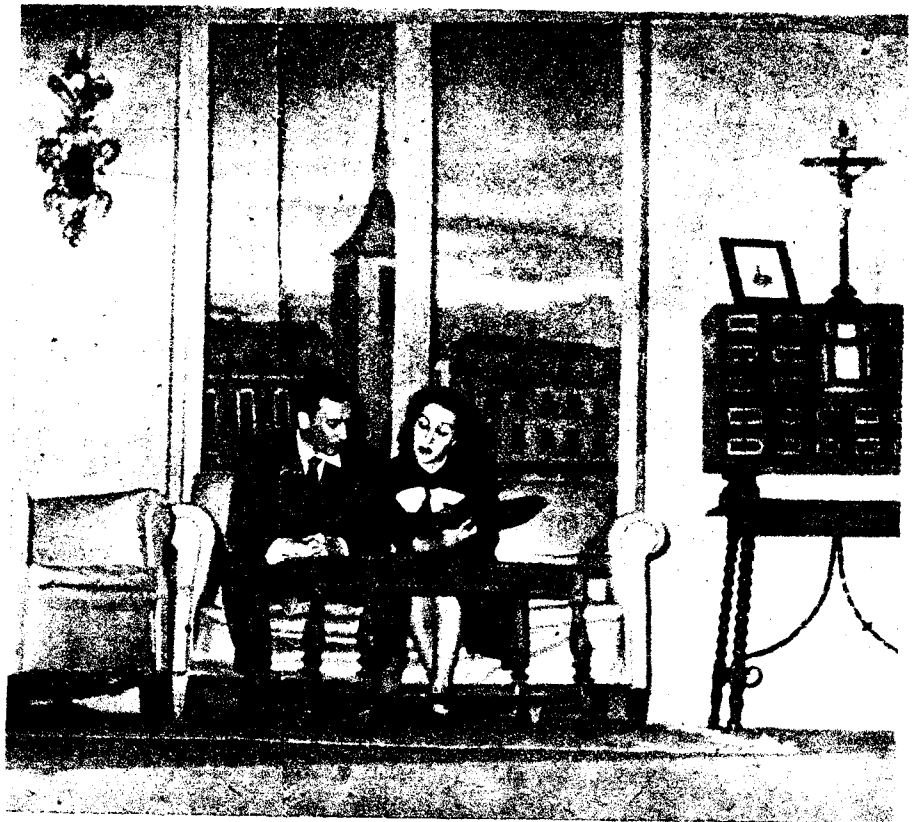
Hay en el Español un venturoso oteo de rotundo éxito.

—Todo está pronosticándolo— dice alguien.

—Pero falta el fallo de los espectadores —asegura el autor—, que es el fallo definitivo e inapelable.

—Creo que el público no se equivoca nunca. Y de ahí que yo aguarde su decisión con inquietud. En realidad, desde que mi drama alcanzó el premio Lope de Vega, galardón que lleva consigo el estreno de la obra, tuve tanto miedo como ilusión.

Siempre el teatro ilusionó cálidamente la vida de Giménez Arnáu. Ha escrito novelas porque, ausente de España por sus actividades diplomáticas, entendía que para escribir obras representables era necesario estar en contacto con el público al que ese teatro se le ofreciera. Pero ya en



María Jesús Valdés y Adolfo Marsillach en una escena de «Murio hace quince años», la obra de Giménez-Arnáu estrenada triunfalmente en el teatro Español por la compañía titular (Fotos Mamega)

los demás. Yo he dicho ya de él cuanto podía decir. Su tema está inspirado en el rapto de almas que los rojos hicieron; la acción se sitúa en nuestra guerra, pero el tema tiene mayor amplitud, ya que lo mismo que se hizo con los niños españoles se ha hecho con los de otros países.

—¿Se ajusta el drama a las normas clásicas del género?

—Rigurosamente, pero cuidando de que dentro de ellas tenga la obra un aire moderno.

Giménez Arnáu elogia la labor de Modesto Higuera en la dirección del drama. También la de los artistas que lo interpretan: María Jesús Val-

España, el escritor enfocó sus tareas a los escenarios. Y aquí está su drama «Murio hace quince años», aquí está a la espera del juicio del público, ancha la expectación, como hemos dicho, y en el aire del teatro el feliz augurio del mejor aplauso.

F. C. P.

“Murió hace quince años”, en el Español

(17-4-953)

DON José Antonio Jiménez Arnáu, escritor de muy brillante pluma, laureado en la novela y en el teatro, ha dado a conocer en el Español su drama “Murió hace quince años”, que alcanzó el premio Lope de Vega en el concurso que convoca anualmente el Ayuntamiento de Madrid. El relieve literario del autor, la importancia del premio, la categoría del coliseo, todo concertó enorme expectación, que no se vió defraudada en el curso de la obra, pues tiene ésta el suficiente interés para mantener tensa la avidez del público.

Giménez Arnáu acomete en “Murió hace quince años” el tema tremendo de los niños que fueron arrancados del suelo español por las hienas marxistas. Y lo acomete con loable ambición teatral, bien planeada la trama y concienzudamente estudiadas las situaciones. Con todo, el drama queda un poco por bajo de la situación, a causa de los convencionalismos que suscita el episodio. Pero esto nada quiere decir en orden a la buena hechura teatral que la obra proclama, ni a la dignidad literaria con que está escrita, ni al fin ejemplar que el drama tiene. Todo está concertado con soltura y buen arte, y todo contribuye a ese enorme interés de que hablábamos y que denota en Giménez Arnáu un autor capacitadísimo para dar al público un teatro recio y propicio a la ansiedad. Los espectadores siguen sin desmayo en su atención las reacciones de quien anduvo largos años fuera de su tierra y de su familia, siempre bajo el signo moscovita y ajeno a toda consideración de carácter religioso y ético; se le queda súbitamente atrás este pasado como años antes se le quedase su infancia en el hogar bueno y feliz, y el retorno, que es mandato que la organización comunista le hace para asesinar a su propio padre, establece en el ánimo del muchacho tal confusión de sentimientos nobles y de sumisión a las consignas de su partido, que necesariamente han de tener al público ávido de las resoluciones definitivas.

Está logrado esto, y tal es, a nuestro modesto entender, el mayor éxito del dramaturgo, a quien cabría hacer algunas observaciones a propósito de determinados momentos de la acción—con un minucioso sentido reparista—, pero a quien nadie puede negar que ha escrito una obra prieta de interés, capaz de parangonarse con las que en mayor grado lo posean.

Y se hizo patente tal logro en las ovaciones con que la sala respondió a la intensidad del drama, ovaciones ya muy insistentes en el acto primero, y mayores aún en el segundo, al término del cual hubo de pronunciar unas frases el señor Giménez Arnáu, para hacer público elogio de la dirección y la interpretación de “Murió hace ce quince años”.

La dirección ha sido de Modesto Higuera, muy feliz, ciertamente. Y resueltos con agilidad y con pericia los repetidos cambios de lugar de acción. Más nos hubiese gustado, sin embargo, que hubieran sido distintos los planos en que se desarrollan las escenas policíacas y las de los agitadores comunistas. Pero ésta es objeción de poca monta.

La escenografía, realización de Redondela, responde a unos bo-



Luis Orduna, María Jesús Valdés, Adolfo Marsillach y J. A. Giménez-Arnáu, protagonistas y autor de “Murió hace quince años”, estrenada en el Español

cetos de Pierre Schild, muy acertados y entonados. Y ella fué propicia a la labor de Modesto Higuera, el cual también hubo de salir al proscenio al final del drama, ante la cálida persistencia de los aplausos.

* * *

En cuanto a los intérpretes, nombramos en primer lugar a Adolfo Marsillach, que fué quien tuvo a su cargo la parte más intensa del drama, arduo cometido que llevó a cabo con entero éxito. Muy buena fué, igualmente, la actuación de Luis Orduna, intérprete afortunadísimo de Germán. María Jesús Valdés hizo honor a su brillantísimo historial de gran actriz, dando a su parte el acento de ternura que requiere. Marcela Yurfa, en su papel de muda, acertó rotundamente con la expresión. Y José María Seoane presentó con toda dignidad el papel del general Acuña, tal vez el más convencional del drama.

Los mencionados intérpretes, y también los que desempeñaron personajes con menos pliegos de estudio, escucharon muchos y merecidos aplausos. Entre estos artistas que, con categoría para más altos empeños, representaron papeles de menor volumen, hay que hacer descollante el nombre de Julia Delgado Caro, en la parte de Cándida, y el de Manuel Kayser, que estuvo sencillamente admirable en una actuación breve, pero de evidente dificultad, una actuación en la que era menester un artista con esta maestría escénica.

F. C. P.

“Murió hace quince años”, drama de José Antonio Giménez- Arnáu, premio Lope de Vega 1952

SE ESTRENO EL SABADO EN EL TEATRO ESPAÑOL



CON buena fortuna se estrenó el viernes en el teatro Español el drama premiado con el Lope de Vega 1952, original de José Antonio Giménez-Arnáu. Un argumento interesante, fuerte y expresado con extraordinaria habilidad escénica. Vuelve a la casa paterna el hijo que había sido arrebatado y se había formado en la escuela comunista de Moscú. Todo el proceso psicológico, humano y social que surgió de ese regreso al hogar es un proceso transformado en una magnífica obra teatral, en manos de un autor estupendamente capacitado y con ímpetu suficientes para engrosar con sucesivas creaciones el patrimonio teatral de España. «Murió hace quince años» gustó mucho al público que llenaba la sala del Español. Los intérpretes realizaron una buena labor, y Modesto Higuera consiguió una dirección justa, aunque difícil

El Español va a ofrecer una gran "Historia del entremés"

EL ALCARAZ

13-3-1953

Ernesto Giménez Caballero ha adaptado una antología perfecta del admirable género teatral español

SERAN REPRESENTADOS POR ESTE ORDEN:

- "Auto del Repelón" (Juan del Enzina)
- "La cueva de Salamanca" (Cervantes)
- "El maestro de rondar" (Ramón de la Cruz)
- "Pepa la frescachona" (Ricardo de la Vega)

PROXIMAMENTE el teatro Español pondrá en escena, bajo la dirección de Modesto Higueras, una selección de entremeses que en rigor representa una historia "condensada" del españolísimo género teatral. El adaptador y escenificador de la hermosa empresa ha sido el gran Ernesto Giménez Caballero. El ilustre escritor—autoridad de envergadura mundial en la historia de la literatura española—ha escrito con el título de "A nuestro pueblo de España" el siguiente "manifiesto", que reproducimos a continuación:

PARA abrir el apetito por el teatro español, ofrecemos a nuestro pueblo unos "entremeses".

Pero tan variados, escogidos y suculentos, que constituyen por sí toda la sustancia y sabor de nuestro teatro nacional. Algo así como la historia de sus estilos.

El "entremés" es una forma dramática vieja y originaria que nació con el dramatismo.

En la antigüedad se llamó "mimo" o "atelana". En la Edad Media, "interpolación" o "interludio" dentro del misterio litúrgico. O "farsa" (relleno), de "farcire", rellenar. O "sainete", de "sainar", embutir. Y desde el Renacimiento, "entre metz" (palabra provenzal), "entre manjares". Es decir: actos, pasos, picecitas, para aligerar la pesadez de la digestión de los densos tragediones y los largos comediones.

España fué siempre riquísima en este género teatral—divertido, ligero, breve, popular, chistoso—, de donde saldría el llamado "género chico". Pero faltaba que alguien diese hilación a estas perlas sueltas de nuestra dramaturgia. Y esto es lo que hemos hecho. Tomando como hilo o tema el españolísimo y universal de "Los estudiantes", por ser el entremés cosa juvenil y risueña casi siempre con estudiantes y para estudiantes.

Por eso, primero los coleccióné en una "Antología escolar" para mis propios estudiantes del Instituto del Cardenal Cisneros. Siendo alumna mía María Jesús Valdés, primera actriz actual del Español, iniciando allí sus precursores talentos. Asimismo, también empleó con tales entremeses su gran técnica de regidor de escena Modesto Higueras, que pasaría luego a director del Teatro Español Universitario y hoy del Español. (Esa antología originaria está al alcance del público para que la difunda como lo que es: una esencia del teatro nacional de España. Completada por otra semejante sobre el teatro religioso: "El Misterio de Cristo" desde el auto de los Reyes Magos a Calderón.)

A diferencia de los demás teatros españoles, el madrileño de la plaza de Santa Ana significa algo más que un teatro. Es una "universidad dramática libre", donde nuestro pueblo debe acudir, sí, a pasar un rato. Pero aprendiendo. Y recreando una conciencia nacional. Esa conciencia de nuestra unidad, iniciada en el siglo XV y vuelta a consolidar por nuestro Movimiento.

Por esto surgió el drama español en el siglo XV con Juan del Enzina, el padre o fundador del teatro Español, bajo los Reyes Católicos.

Y esa es la razón de que se inicie esta "Historia del entremés en España" con el "Auto del Repelón", de Juan del Enzina. Primer documento dramático de nuestro teatro profano. Algo tan sensacional que sólo por verlo debería acudir nuestro país en masa. Como sucedería en Francia si se diese por vez primera la "Farsa del Maestro Patelin" o en Italia el "Orfeo", de Poliziano, o en Alemania un "Juego", de Hans Sachs. Equiparable a lo que para nuestra épica representa el "Poema del Cid" o para nuestra liturgia el "Auto de los Reyes Magos".

Después pasaremos del Renacimiento (siglo XV) a la pleni-

tud de nuestros siglos XVI a XVII con Cervantes, en la genialidad intacta, eterna, de su "Cueva de Salamanca", el entremés "más alegre y sensual" de nuestro severo teatro. Del siglo XVIII, "El maestro de rondar", del inimitable don Ramón de la Cruz. Ya no Salamanca, como en los estudiantes de Enzina y Cervantes, sino la Alcalá de casacas y pelucas. Finalmente, en un segundo acto, la cercanía, del XIX al XX, con Ricardo de la Vega (1859 a 1910), en su joya tanto o más preciosa que "La verbena de la Paloma", del "Colegial desenvuelto, o Pepa la frescachona".

En rigor, debía terminar nuestra historia con el entremés de Tono "Exámenes", escrito expresamente para esta "Historia" y representado con un éxito enorme entre estudiantes. Pero el ministerio de Información nos ha indicado su criterio de no representar en el Español nada contemporáneo.

Esperamos que nuestra público, hecho de pronto estudiante, apruebe esa historia "condensada" de todo el teatro español. Y si no la aprueba, es que merece un cate por falta de patriotismo y sensibilidad. Pero, ¡no! Creemos que pocas veces se divertirá tanto—y tan hondamente—como en esa "Historia del entremés".

Ernesto GIMENEZ CABALLERO

JOSE ANTONIO GIMENEZ ARNAU obtuvo ayer el premio «LOPE DE VEGA» 1952

Su obra «Murió hace quince años» es el drama del niño español llevado a Rusia



La concesión del premio Lope de Vega trae de nuevo a la actualidad el nombre de José Antonio Jiménez Arnáu. Es éste uno de los escritores más considerables de nuestras letras posteriores a la guerra. Una labor periodística y novelesca del mejor acento le ha dado muy pronto una joven, intensa y madura personalidad. Hace dos meses, cuando le fué concedido el premio nacional de Novela, José Antonio Jiménez Arnáu habló de su fervor por el teatro. "El día menos pensado—vino a decir desde estas mismas páginas—aparecerá mi nombre en una cartelera teatral..."

Ese día "menos pensado" ha llegado ahora. Ilusión de siempre, el teatro estaba, sin embargo, aparte de la vida y la labor habituales de Jiménez Arnáu. El teatro como actividad directa, como ejercicio literario que nace del escritor y toma contacto con el público. El autor nos lo va diciendo y razonando esta mañana gozosa del premio.

—...han sido, amigo mío, doce años de alejamiento de España, fuera, por tanto, de su vida teatral. Y no se puede, a distancia, escribir teatro, fuera del ambiente, fuera de autores, actores y Empresas. Se puede escribir novelas, o versos, o ensayos... Mas el teatro es un género directísimo, que exige ese inmediato contacto con el público. Ha sido después, en España ya, cuando he comenzado a escribir cosas escénicas.

—¿Nunca estrenó usted?

—Sí. El teatro va en realidad unido a mi primera vocación literaria. Estrené, antes de nuestra guerra, una cosa: "La novia viuda", en Zaragoza. Después, dentro de la guerra ya, otra, en Sevilla.

—Seguramente no es esta del premio Lope de Vega la comedia única que tiene usted escrita...

—No lo es. Tengo también "El tercero", inspirada en una cosa de Dostoyevsky; "Un hombre y dos retratos" y "Clase única".

—¿Por qué no ha estrenado alguna de esas obras en Madrid?

—La vida teatral exige, por lo menos, una presencia—una lógica presencia, claro—del autor en el ambiente escénico. Yo soy apático, tímido. Soy, para las Empresas, un autor cómodo, de esos que no insisten, que no van y vienen, a los que se contenta con unas palabras corteses. Apenas, en realidad, hice gestiones para el estreno de alguna de aquellas comedias.

—"Murió hace quince años", la obra del premio, ¿fue escrita para este concurso?

—No. Es mi penúltima obra teatral. La escribí en 1951, y obtuvo una mención en el concurso del teatro Lara. La envié al Certamen del Ayuntamiento, y la verdad es que luego me desentendí y hasta me olvidé del asunto. ¿Me creerá si le digo que había perdido el recibo de la entrega y que hasta se me había olvidado el lema de mi propia comedia? Tenía la esperanza, naturalmente, porque sin ella nunca enviaríamos nada a un concurso. Pero todo lo demás—circunstancia, detalle...—estaba fuera de mí.

—¿Qué "aire", qué carácter, tiene la obra?

—Es una obra dramática. He tratado de que tuviese un aire moderno, mas al mismo tiempo se respetan rigurosamente las unidades clásicas.

—¿En qué dirección literaria, teatral, la situaríamos?

—En cierto modo, quizá podría recordar el modo de Sartre. Aunque yo no soy existencialista...

—¿Tema, ambiente de la comedia?

—Es el drama del niño español que fué llevado a Rusia y formado en un comunismo de laboratorio. El tiempo ha ido pasando para aquella vida, y un día el muchacho conoce quién es su padre... Se plantean entonces situaciones patéticas, horas en las que culmina el trágico sentido de todas aquellas existencias dedicadas a una vida humana y cristiana.

—La acción se vincula, entonces, a la guerra de España.

—Está localizada en nuestra guerra, pero el espíritu de la obra es universal, porque el caso de los niños españoles es el mismo de los niños de Grecia, y de Alemania, y de Polonia, y de otros países...

—¿Le es a usted más fácil escribir teatro o novela?

—Teatro. Acaso por mi facilidad para el diálogo. Soy un gran charlador, y posiblemente esto me lleva a desenvolverme con agilidad en el lenguaje escénico.

—En general, ¿escribe con facilidad?

—Sí. Con excesiva facilidad. A mí mismo me recuerdo a veces la frase de Thiers "El tiempo no perdona las cosas que se hacen en contra suya".

—Para su teatro, para su novela, ¿hace plan escrito?

—Sí. La arquitectura es fundamental, tanto en el teatro como en la novela. Son necesarios el oficio, la "carpintería". A veces, grandes ideas, en el libro y en la escena, se pierden por aquella falta de arquitectura, de dominio técnico. E, inversamente, ideas triviales se salvan por el buen oficio, por la destreza, por la habilidad.

—¿Cree que para el trabajo teatral o novelesco puede ser un buen antecedente la labor periodística?

—Desde luego. El periodismo me apasionó siempre, tanto hecho desde dentro de España como hecho en el Extranjero. Es una profesión admirable, que lleva a conocer, más profundamente que otras, vidas y hechos. De mí sé decir que las personas más considerables que he conocido lo fueron precisamente en virtud de mi condición y mi ejercicio periodístico. Es, sí, un gran filón de cosas y temas que en la novela y en el teatro pueden hallar vida más tarde. Las letras están llenas de ejemplos.

—Y ahora, ¿en qué nuevas obras teatrales trabajará usted?

—Tengo la idea—apenas más que la idea—de otras dos comedias. De una no tengo más que el título: "Diana". De la otra, ni siquiera el título todavía.

—¿Será pronto el estreno de la comedia premiada?

—Dentro de esta temporada, desde luego.

¿Habrà que decir que tengo, a la vez, ilusión y miedo? Falta el público, amigo mío. Diremos sobre él las palabras clásicas: "supremo juez". El público en el teatro es esencial, y es vano decir que se escribe para minorías. Importó siempre, importa siempre, "Murió hace quince años" se presta a un buen montaje, y en este sentido tengo una gran confianza en Modesto Higuera, sobre cuya capacidad de director joven, entusiasta y eficaz coinciden todos los testimonios que me llegan.

—Muchas gracias por todo, José Antonio. Enhorabuena otra vez, y que ese "supremo juez", un día próximo, confirme los juicios, los deseos y las esperanzas de hoy. — JOSE MONTERO ALONSO.

ABC

Autocrítica

17-4-1953

Esta noche en el teatro Español a las once en punto, se estrenará el drama de José Antonio Giménez-Arnau *Murió hace quince años*, Premio "Lope de Vega, 1952". El autor nos dice:

"Al escribir "Murió hace quince años", pretendí lograr un drama. Un drama y no un melodrama, puesto que, voluntariamente renuncié a todas las sorpresas o efectismos de que con facilidad me podía haber servido. Segundos después de levantarse el telón y sonar tres disparos, en la escena aparece agonizante un muchacho de veinte años y sabemos cuál fué el mortal destino de las otras dos balas. No se trata, pues, de saber quién murió sino por qué murió. ¡Ojalá que una pequeña parte de la emoción y la ternura que yo sentí escribiendo mi drama pueda llegar hasta el alma de los espectadores!

No me resta sino agradecer a todos los componentes del Jurado "Lope de Vega" la distinción con que me han honrado, agradecer la inteligente y generosa cordialidad del director de escena, Modesto Higuera, que quiso presentarse al público del ilustre teatro Español, acompañándome en la arriesgada aventura que siempre significa un estreno y agradecer parejamente la voluntad, el arte y el entusiasmo de todas las actrices y actores que intervienen en el reparto, especialmente de quienes, como María Jesús Valdés y José María Seoane, accedieron, con alto sentido de su vocación teatral, a representar papeles bien por bajo de sus merecimientos.

Y nada más, pues, que mi Rubicón está ya cruzado y echada la suerte.—José A. GIMÉNEZ-ARNAU.

P. S.—¡Ah! Perdón. En el propio interés de cada espectador yo me atrevería a suplicar puntualidad, pues, a efectos de comprensión, la primera escena es decisiva. Vale."

EN HONOR DE JIMENEZ ARNAU

Tras la representación de "Murió hace quince años", que anoche se hizo centenaria en el escenario del Español, y en honor de su autor, José Antonio Jiménez Arnáu, que en unión de Modesto Higuera y los afortunados intérpretes—destaquemos los nombres de María Jesús Valdés, Seoane y Marsillach, entre tantos otros excelentes comediantes—escucharon calurosas ovaciones, tuvo lugar un agradable fin de fiesta, muy diferente de cuantos suelen celebrarse en esta clase de acontecimientos. Valeriano Andrés, Miguel Angel, Carmen Lozano y José Luis López Vázquez fueron las figuras principales del drama burlesco de Vital Aza y Estremera "Amor, parentesco y guerra o el medallón de topacio"; Amparito Rívelles y José Bódalo derrocharon gracia y arte en "Hablando se entiende la gente", de los hermanos Quintero, y, finalmente, Rosario, la siempre genial danzarina, brindó el regalo de su arte excepcional interpretando varias de sus creaciones como es en ella costumbre, pero principalmente en las "soleares", que cerraron el programa con el aplauso unánime del público.

ABC. 12 Junio 1953

Angel de la Fuente (nuevo galán del Español) ha visto cumplida su máxima aspiración al ingresar en los teatros nacionales

"Prefiero el género clásico porque lo encuentro más difícil y me gusta salvar las dificultades"

A nueva etapa de Modesto Higuera al frente de la compañía del teatro Español se presenta llena de alicientes. El conocido director tiene planes teatrales revolucionarios y quiere dar paso a la juventud en la compañía titular. De ahí que tengamos casos como el de nuestro entrevistado de hoy, que tendrá un importantísimo cometido a lo largo de la temporada.

Angel de la Fuente pasa casi directamente del T. E. U. de Madrid a ser galán de la compañía del Español. Antes hubo un inciso, un período de una temporada en la compañía Lope de Vega. Tuvieron resonancia sus dos principales éxitos, obtenidos en "La muerte de un viajante" y en "El gran teatro del mundo". Se dijo de él que era uno de los actores que mejor decían el verso clásico.

PREFERENCIAS POR EL GENERO CLASICO

Y sus preferencias no desmienten estas afirmaciones favorables a él, y así lo explica: "Prefiero el clásico porque lo encuentro más difícil y me gusta más hacer lo que tiene grandes dificultades que lo fácil. En el clásico nos movemos en una época que no conocimos. La dificultad estriba también en tener que dar emoción a frases cargadas de "¡ah!", "¡oh!", y moverse con capa y espada. Usar las llaves y el mechero, como se hace en el teatro moderno, es más fácil; existen más recursos. Creo en lo clásico porque con el tiempo las cosas se modifican, pero siguiendo la línea clásica.

—¿Interesa este género?

—Siempre que se presente con dignidad artística y profesional. Interesará más cuando los artistas seamos plenamente honrados. Todos pretendemos serlo; unos lo conseguimos, y otros, no.

VERSION MODERNA DE LO CLASICO

—Interesa—continúa diciendo— darle al público, dentro de lo clásico, una versión de lo moderno, con lo cual se acerca el intérprete al público y, aunque la idea original se difumine un poco, nos acercamos a los espectadores en el sentido íntimo, en el corazón, porque, ante todo, lo que hay que dar en el teatro es corazón.

Cree Angel de la Fuente que para hacer clásico, "lo primero que hay que saber es decir el verso y moverse con arreglo a la situación que impone la época. Muchos actores adolecen de defectos porque hay pocos directores de teatro clásico. Hay grandes realizadores de escena; pero directores artísticos y de actor que enseñen a decir y a sentir dentro del verso, sólo hay dos de cuantos he conocido: Carmen Seco y Modesto Higuera. Ella enseña a desentrañar, a decir el verso. Modesto

es el auténtico director de este género, el que sabe dónde hay que hacer una coma alta y una coma baja y quitar un latiguillo. Con pobres elementos artísticos y económicos ha hecho una gran labor".

LA OBRA SONADA...

Aunque nuestro entrevistado está en el teatro clásico desde hace muchos años, pese a su enorme juventud, y ha representado con el T. E. U. y la Lope de Vega a los mejores autores, cree que todavía no ha hecho la obra que le gustaría interpretar. Y al pensar en ella recuerda al "Hamlet", "Romeo y Julieta", "La vida es sueño"... Es un ferviente admirador de Lope de Vega.

—No tiene nada que envidiar a Shakespeare.

Añade más adelante:

—Si al público español se le hubiera dado con continuidad lo clásico, no se desprendería de él como lo hizo.

PUBLICO

—Al público—afirma—no se le conoce nunca. Siempre es sincero y siempre tiene razón. Puede no saber calibrar en todo su valor la labor de un actor, pero en el fondo sabe si está bien o mal. Cuando el público siente la obra y llora, es porque hay algo. Nada más que los que nos dedicamos al teatro somos los culpables de que exista un público ingenuo que por defecto nuestro no conocía otra cosa que lo malo.

—¿Vería usted una solución a este problema?

—Sí, porque en el teatro no hay crisis, sino falta de hombres emprendedores del buen teatro. Pero los ya consagrados no se preocupan más que de dar lo ya consagrado, y el elemento joven tropieza con unas normas ya establecidas. Pero con lo bueno existe siempre la garantía de que el público acude a verlo.

LO MODERNO

A través de la charla quedó perfectamente definido Angel de la Fuente dentro del género clásico, su preferido. Pero también hizo obras modernas con gran éxito de crítica y público.

—¿Ayuda lo clásico para el teatro del día?

—Indudablemente. Da mayor elasticidad en la dicción, y en movimientos da una relativa seguridad. Creo que se puede hacer lo moderno sin haber hecho clásico; pero el actor que hace las dos cosas está a mayor altura.

Considera que lo peor que tiene hoy nuestro teatro es la falta de fe.

—Hay que trabajar e ir con el ánimo de dar lo más posible en cada representación. Por eso creo sobre todo, y no por ser joven yo, en la juventud, puesto que tenemos todos una gran fe en el porvenir. Sólo pedimos un poco de ayuda y de comprensión.

Considera que dentro del teatro ofrece más pureza el "amateur", "porque dentro de sus defectos está nuestro cariño y nuestra sinceridad. Aunque el ideal de un buen aficionado es llegar a ser un mediano profesional".

LA PROXIMA TEMPORADA

Al llevarlo de galán al Español, Modesto Higuera ha depositado una gran confianza en Angel de la Fuente. Podemos adelantar que él será el Don Luis de uno de los "Tenorios" que se harán en el coliseo de la plaza de Santa Ana. Dará la réplica a Don Juan (Seoane) en la segunda semana del ciclo, ya que en la primera son Diosdado y Valeriano Andrés los que se encargan del protagonista y del antagonista de la obra, respectivamente.

—¿Cómo ve su próxima temporada del Español?

—En este momento no veo nada, pero pido y deseo que los que me vean lo hagan con la mejor voluntad, que es lo que yo haré en el trabajo. Con mi incorporación a los teatros nacionales veo cumplido un ideal que abrigué desde que tenía diez años. Es el ideal de todo artista español. Ahora aspiro a que Dios me siga ayudando y el público pueda aplaudir mi labor.

Muy pronto se despejará su incógnita, puesto que su labor comienza ya con "El caballero de Olmedo". El día 25, en Valladolid, se levantará el telón de una

nueva etapa teatral del que va a ser el más joven Don Luis de nuestro teatro.

Antonio D. OLANO

EL ALCAZAR. 22 Septiembre 1953

Informaciones 12-4-1954

MODESTO HIGUERAS



El director de la compañía titular del teatro Español ha llevado cabo su primera etapa oficial por provincias, dando a conocer obras claves en la historia del teatro nacional. Modesto Higuera es un hombre de gran preparación y con una larga experiencia. Cuando vino de Hispanoamérica, reclamado por las autoridades pertinentes, montó en seguida el enorme tinglado de su actuación, y en el Español sonaron fuertes y sinceras ovaciones, premiando la dura labor del nuevo director.

Pronto veremos en Madrid la reposición de "La prudencia en la mujer", de Tirso de Molina, a cargo de la compañía oficial dirigida por la inconfundible personalidad de Modesto Higuera.

NTALLAS

Desde el telar, a vista de gato

¿HACIA LA CREACION DE UN TERCER TEATRO SUB- VENCIONADO?

Aprovechando un clarito entre la diversidad de fenómenos meteorológicos que esmalzó y dió omenidad a la jornada barcelonesa de ayer, la Compañía del Teatro Español, de Madrid, se fué en avión a Palma de Mallorca, donde se presentará esta noche. Su director, Modesto Higuera, marchó por mar horas después. Pero no por encima del mar y sin rozarlo, sino en barco. Hablé con él, y me inundó de su simpatía.

—¿De dónde vienen ustedes?

—De Zaragoza. Hemos actuado veintitán días.

—¿Dónde se irán desde Palma?

—A Valencia, Sevilla y Canarias.

—¿Obras?

—“Murlió hace quince años”, de Giménez Arnau; “El caballero de Olmedo”, refundada por Medrano; “La prudencia en la mujer”, adaptada por Félix Ros; “El abanico”, de Godoni; “La moza del cántaro”; “Un sombrero de paja de Italia”, de Eugène Labiche, etcétera.

—¿Y por qué no se han detenido un poco en Barcelona para presentarnos siquiera un “etcétera” de esos?

—Porque aquí vendrá la otra Compañía oficial: la que acudilla Alfredo Marquerie.

—¿Qué diferencia esencial hay entre una y otra?

—Mi repertorio es clásico. Español con preferencia decisiva; pero admitiendo también lo universal. El repertorio de Marquerie acoge todo lo universal y nuevo que lo merece.

—¿Y lo nuevo de autores españoles?

—Mire usted, voy a darle una noticia: es muy posible, y seguramente está muy próxima, la creación de un tercer teatro subvencionado por el Estado, cuya Compañía acogerá las obras de los escritores españoles nuevos.

—¿No identifica usted “nuevo” con “novel”?

—¡De ninguna manera!...

—Hace usted perfectamente.

—¿Cuándo es nuevo un escritor?

—Cuando tiene algo importante que decir y acierta a decirlo.

—¿Hay límite máximo de edad para eso?

—Hasta los cincuenta años.

—¡Pues acaba usted de destruirme el porvenir teatral!...

El Gato del Telar

DIARIO DE BARCELONA

TEATRO

Los próximos proyectos del Teatro Español, explicados por su director Modesto Higuera

"La prudencia en la mujer" para María Jesús Valdés, y "El rey Lear" para Diosdado...

La compañía titular del teatro Español saldrá, como es sabido, a principios de enero con la dirección a provincias para dar a conocer en algunas capitales españolas lo mejor de su repertorio actual, clásico y moderno. Al mismo tiempo preparan varias novedades, precisamente en estos momentos en que el conjunto nacional hará un alto para dar lugar a los ensayos de la próxima obra, y las fechas libres las cubrirá el "ballet" de Antonio. Estas noticias las hemos dado hace algunos meses, por lo tanto no creemos que sea necesario hacer hincapié en ellas.

Pero, para que nos dijese los proyectos del Español nos hemos entrevistado con su excelente director Modesto Higuera que está poniendo todo el entusiasmo juvenil en su labor para acercarse a la meta por él apetecida. Porque Higuera estaba triunfando en América, lo solicitaban de muchas compañías nacionales; pero a la hora de serle ofrecido el cargo que hoy ostenta no lo dudó un momento, puesto que aun perdiendo económicamente iba a cumplir una de las máximas ilusiones de su vida artística.

PROXIMO ESTRENO

Precisamente ayer comenzaban los ensayos de "El sombrero de paja de Italia", de Eugene Labiche, traducida por L. F. Igoa. Es, naturalmente, el próximo estreno del Español. En torno a esta obra existen las mejores referencias.

—Con ella—nos dice Higuera—incorporo a la compañía a Manuel Arbó, que lo consideraba necesario para encarnar el papel de un viejo horticultor. María del Carmen Díaz de Mendoza es la protagonista femenina y el primer papel masculino se lo encomiendo a Angel de la Fuente, que a sus veinticuatro años escasos se verá ya de primer actor, con lo que pongo de manifiesto mi margen de confianza, que deposito siempre en la juventud. Kaiser, Rosita Yarza, Marcela Ayurza, Julia María Tiedra, Valeriano Andrés y algún otro completan el reparto.

Después de esta interesante referencia, hasta el momento inédita, quiere Modesto que hablémos de la primera actriz María Jesús Valdés, de la cual nos dice: "Se incorporará a ensayar una obra que sólo han interpretado divas a través de la historia del teatro: "La prudencia en la mujer", de Tirso de Molina, que estrenaremos en nuestra gira a provincias. Ensayaremos también otra obra clásica de Calderón. Con ello nuestro repertorio para provincias queda constituido con "Murió hace quince años", "El sombrero de paja de Italia" y una trilogía de autores clásicos: Lope, Tirso y Calderón. Esta "turné" será por Zaragoza, Valencia, Palma de Mallorca, Alicante, Sevilla, Canarias y Jaén, mi patria chica.

Después nos dice que llevará como cabeceras de cartel a María Jesús Valdés, María del Carmen Díaz de Mendoza y José María Seoane. La pregunta se hacía obligada. ¿Cuándo, pues, se reincorpora Diosdado?

—Lo hará el próximo Sábado de Gloria, en Madrid, con "El rey Lear", de Shakespeare. La adaptación es del ilustre escritor Nicolás González Ruiz.

CONVENIENCIA DE UNA JIRA

—¿Cree usted conveniente esta gira del Español?

—Yo sí. Creo sinceramente que es conveniente la divulgación del clásico español por provincias. Eso haremos nosotros hasta nuestra vuelta, en el mes de abril.

Le preguntamos si está satisfecho de su labor. Responde:

—Hasta ahora he puesto en escena tres obras con el aliento de la crítica y del público, pero todavía no puedo estar conforme, puesto que lo primero que deseo hacer es armonizar los intérpretes, que "suenen" como una orquesta. Esto se logrará con la incorporación de valores jóvenes que trabajen con otros de historia. Yo creo en la juventud plenamente, porque a pesar de mis cuarenta y dos años, sigo siendo universitario, y creo que tanto en directores como en intérpretes pueden salir grandes figuras de la cátedra. Ahí está un grupo

de destacados directores jóvenes, empezando por José Luis Alonso, Gustavo Pérez Puig y algún otro muy digno de tener en cuenta. Con esta corriente de dirección se pone de manifiesto que es imprescindible la persona que armonice el conjunto, y hasta los comediantes más reacios comprenden que es falsa la postura de primer actor-director, que no servía en muchos casos más que para lucimiento personal del divo. La dirección está alejada del divismo, y pese a lo que cree mucha gente, es sacrificio, sacrificio y sacrificio...

CARA Y CRUZ

Modesto Higuera—¿quién se ha librado de ello?—tiene su "cara" y "cruz" con respecto a críticas y elogios.

A los que le elogian les envía este mensaje "gonzálezruanesco" (ya que el ilustre escritor fué el primero en enviar estos mensajes desde esta misma sección). Les dice, pues: "Los que hablan bien de mí me conocen de verdad y saben mi sincera entrega en el trabajo. Y a los que me reprochan, yo creo que no han charlado con el director y a veces están apasionados por cualquier otra circunstancia que no

afecta a lo artístico, sino al terreno particular."

A Higuera le siguen llamando de América. Dice que una de sus mayores satisfacciones ha sido la reciente entrevista sostenida entre el ministro de Educación de la República Dominicana y el señor Ruiz Jiménez. Aquél dijo que el puesto dejado vacante por el señor Higuera todavía no había sido cubierto.

EL TERCER MENSAJE

La entrevista tiene el carácter juvenil que Modesto—eternamente joven, según nos dice—quiere imprimirle. Insiste en el tema con un "creo en la juventud"—y éste es el "tercer mensaje" de la charla—no irresponsable, sino en esa juventud serena que se tiene a los veintidós y a los sesenta años.

Nos recuerda que él es uno de los directores que han estrenado mayor número de obras de noveles. "Creo en los autores nuevos, preparados, no en los señores que llevan una obra debajo del brazo, comedia que han escrito una tarde que se aburrían..."

Se acerca la representación de la noche. Telón a la entrevista.—Antonio D. OLANO.

La Compañía del Teatro Español, en Las Palmas

HABLANDO CON MODESTO HIGUERAS

Habíamos convenido con el gerente de la Empresa Marrero en que nos recogería al enterarse de la hora de llegada del barco en el que arribaba a nuestra ciudad Modesto Higuera con el conjunto que acaudilla —la compañía del teatro Español de Madrid— que ha de presentarse en el Pérez Galdós.

Ayer mañana, precipitadamente, nos



avisó Morales diciéndonos que el barco entraba en puerto en ese momento. Todo fué subir y bajar escaleras y entrar y salir de distintas casas para dejar todo a punto y para recoger en su domicilio a nuestro redactor gráfico, que había de dar fe fotográfica de nuestra entrevista con el destacado director y con los elementos que hubiéramos a nuestro alcance.

Cuando entrábamos en el Muelle Grande nos cruzamos con un coche en el que se dirigía a Las Palmas Julia Delgado Caro, Rosita Yarza y José María Seoane, camino de su alojamiento para poder descansar del viaje y acondicionar su atuendo de acuerdo a nuestra ciudad. Nosotros seguimos ruta al «Ciudad de Cádiz» y, cuando conseguimos subir a bordo nos encontramos con que todas las figuras de la compañía habían saltado a tierra (Pablo Alvarez Rubio, con quien nos cruzamos en el pasillo de cubierta, corrobora nuestro aserto diciéndonle al mayordomo que todos había salido del barco). Uno de los camareros nos manifiesta que Modesto Higuera ha dado las señas del Hotel Atlántico y allí no nos dan razón y, por fin, localizamos a Modesto Higuera en el Hotel Madrid. Llevábamos una hora de turismo automovilístico a la busca y captura de un director es-

cénico y de su conjunto. Aquí si que podríamos decir —parodiando una frase célebre— que «Modesto Higuera bien vale nuestro viaje...».

A nuestro requerimiento se apresura, cordialmente, a charlar con nosotros y, en el mismo «hall» del hotel, después del capítulo de presentaciones, empieza a contarnos la «odisea» que para ellos ha significado llegar hoy a Las Palmas, pues, equivocadamente, venían consignados —actores y material— a Tenerife, para debutar hoy en la vecina isla. Comentamos lo que ha debido significar la rectificación de su ruta, comentarios que no dejan de tener sus apostillas anecdóticas y preguntamos a Higuera el plan de trabajo a realizar en el Pérez Galdós.

—Debutamos esta noche con el estreno de «Murio hace quince años», de José Antonio Giménez Arnau, obra que, como sabes, ha sido premiada con el «Lope de Vega» y el «Nacional de Teatros».

—¿Y después? —le preguntamos.

—Luego haremos «El abanico», de Goldini, en versión de Rafael Sánchez Mazas; «El caballero de Olmedo», de Lope de Vega y «La prudencia en la mujer» de Tirso.

—¿Cuándo estrenais «Un sombrero de paja de Italia»?

—Eso no lo hemos traído porque tú conoces la cantidad de figuras que lleva dicha obra, sobre todo considerando la parte musical, que exige coros, lo que ha dificultado su presentación en provincias. Pero ha sido quizá beneficioso pues así podemos mostrar al público de Las Palmas un conjunto perfectamente acoplado y con la suficiente ductilidad para interpretar el drama moderno, la obra clásica y la nota exquisita, a la manera de un «minué» escenificado que es la obra de Goldini. Ya lo verás y comprobarás que no me ciega la pasión por nuestro espectáculo a por nuestras figuras.

José María Seoane, su mujer, Rosita Yarza y Julia Delgado Caro —nombres sobradamente conocidos de los públicos teatrales e incluso cinematográficos— cortan, en ese momento nuestro interrogatorio al penetrar en el «hall» del hotel. Saludos, nuevas presentaciones, y ya la conversación toma un derrotero más amplio recordando amistades comunes, evocando viajes y haciendo consideraciones sobre las actividades teatrales que muchas veces —reciente el caso en Seoane— vedan de acudir rápidamente junto a familiares queridos y les obligan a salir a escena agobiados por la impresión que les haya producido una pérdida irreparable. Así es la vida del teatro y a esa vida se han consagrado actrices y actores a lo largo de la historia de este arte.

Quisiéramos seguir preguntando a Modesto Higuera sus impresiones sobre el momento actual del teatro español, sus proyectos y también un poco sobre sus experiencias a lo largo de su ya destacadísima carrera como director escénico pero el clásico tirano actual —el réloj— se encarga de hacernos ver que el tiempo ha corrido demasiado —aunque no tanto como nosotros en el coche cuando tratábamos de localizar a los componentes de esta formación nacional— y que es preciso dejarlo para otro momento. Y, después de haber disparado Hernández Gil diversas placas, nos despedimos con la promesa de un nuevo cambio de impresiones para nuestros lectores.—GUZMAN.

Las compañías del Español y del María Guerrero actuarán este verano en los festivales de Santander

Modesio Higuera, el nuevo director del Teatro Español, cree que se está produciendo una revolución en nuestra escena

Una entrevista con nuestro ilustre visitante

HACE ocho días llegaba al puerto de Cádiz, hace cuatro se posesionó en Madrid de la dirección del Teatro Español y ayer llegó a Santander Modesto Higuera, Viejo luchador de la causa del auténtico teatro, que inició su

—¿Cuándo te hiciste cargo de la dirección del Teatro Español, de Madrid?

—El pasado miércoles por la noche, a raíz del estreno privado de "Volpone", de Ben Johnson. Yo me encontraba dirigiendo el Teatro Escuela de Arte Nacional

—¿Cómo has encontrado el momento escénico en España?

—Con un continuo afán de superación. Aunque parezca absurdo y se siga diciendo que la dramática española está muy enferma, la verdad es que algunas compañías profesionales, los teatros universitarios, ciertos ensayos de los teatros de cámara y los dos teatros nacionales tienen tal impulso e iniciativas que están provocando una revolución auténtica en la escena española. Disponemos ya de unos medios técnicos inmejorables y comparables con los de cualquier teatro del mundo.

—Háblanos de nuestros intérpretes.

—En cuanto se disciplinan son magníficos, y los hay, ¡ya lo creo que los hay! Pero no deben olvidar nunca que son servidores de la obra, no de su juicio personal; el actor debe estar en función de su personaje.

—¿Y la labor del director?

—Muy peligrosa, porque puede desorbitarse la obra con la llamada "experiencia teatral", puede amanerarla o pretender hacer innovaciones "descubriendo" lo que es más que conocido. En el teatro está todo inventado. Hay que ajustar, que saber elegir y aplicar. El director tiene la misión de servir a una obra dramática adaptada con los elementos técnicos que dispone al gusto actual, a la manera de sentir de hoy.

—Y para terminar, puesto que conoces la experiencia, ¿crees que puede ser la televisión un nuevo enemigo del teatro?

—No; es más, considero que es un modo eficaz de acercar más al público, de conducirlo a lo que desconoce. El público vibra más, precisa palpar el teatro, sentir la emoción directa y personal, cosa imposible ante el frío marco de una pantalla de televisión. El teatro es eterno; existirá mientras la Humanidad tenga voz, pues con ella nació.

Manuel Castellanos Gorrity.



Don Modesto Higuera charlando con nuestro colaborador Manuel Castellanos Gorrity. —(Foto Sanot.)

larea al lado de Federico García Lorca, llegando a ser segundo director de "La Barraca", después creador de los teatros universitarios, que han dado a nuestra dramática una generación nueva exuberante: directores como Jesús Valdés o comediógrafos como Víctor Ruiz Iriarte. Con el T. E. U., en diez años, monta 82 títulos y logra una compañía de aficionados, forja de magníficos actores, de cuyos éxitos bien conocemos los santanderinos después de sus triunfos de la plaza porticada.

—¿Qué ha motivado su presencia en Santander? —le preguntamos.

—Junto a vuestro activo Manolo Riancho, he venido en comisión de servicio del Ministerio de Información y Turismo, que tiene puestas sus mejores ilusiones en los festivales artísticos de esta ciudad. Tanteo las posibilidades de que los teatros nacionales Español y María Guerrero actúen en este ya famoso festival de arte.

—¿Qué obras piensas montar en Santander?

—Además del repertorio de las compañías, es deseo de los directores generales de Información y Cinematografía y Teatro, señores Pérez Embid y Argamasilla, que representemos una versión del "Sueño de una noche de verano", de Shakespeare, en el parque del palacio de la Magdalena, escenario natural que he visitado hoy y me parece inmejorable.

en la República Dominicana, donde estaba muy considerado y querido, pero al recibir la proposición de dirigir nuestro Teatro Español no dudé en rescindir el contrato, así como tampoco el declinar las magníficas proposiciones del Gobierno de Colombia, pues el cargo que se me ofrecía estimó es la máxima aspiración de cualquier director español.

—Háblanos de tu experiencia americana.

—En la República de Santo Domingo no existía un clima teatral. Las actuaciones dramáticas eran muy espaciadas. Por eso, Rafael Leónidas Trujillo, con razón llamado el benefactor de la patria, comprendió que lo esencial para crear ese ambiente era formar un teatro-escuela. Cuatro meses dediqué a la organización interna de este plan y a la creación de este teatro, donde probé cerca de quinientos aspirantes a alumnos-intérpretes, y con este cuadro oficial organizado pude ofrecer 46 sesiones en seis meses, aparte de las salidas a poblados tan evocadores como Yamasá, Bayagüana, El Seibo, Azua, San José de los Llanos y tantos otros que se han deleitado con la maravillosa gracia de Cervantes o con "La zapatería prodigiosa", de García Lorca.

—¿Cuántas obras estrenaste?

—En teatro, ocho estrenos, de ellas seis españolas y 14 en radio-teatro, en el Palacio Televisión? Cervantes, Casona, García Lorca, Jardín Poncela, Lope, Ruiz Iriarte y García Nieto, entre los españoles, y O'Neill, Tagore, Mark Twain y Chejov, entre los extranjeros.

—¿Y los públicos?

—Los más diversos; recuerdo, impresionado, aquella expectación de miles de personas que llegaban de los alrededores a los pequeños poblados del interior de la isla, de las más diversas razas y mentalidades, para prestar la atención más fervorosa a nuestras representaciones al aire libre, en aquellas tranquilas y calurosas noches tropicales.

—¿Y autores dominicanos?

—Existe una gran impaciencia en la juventud, formada en aquella monumental Universidad de Santo Domingo, continuadora de la primera que dimos los españoles al continente americano. Instituímos un I Concurso Nacional, del cual fui presidente, con el tema fijo de ambiente dominicano; fue concurrenciosísimo y se le llevó José María García Rodríguez, escritor español allí residente, con su obra "Ya viene el general Campuzano", inspirada en la época de la revolución.

—Y a tu regreso, ¿qué proyectos tienes?

—Ya está muy avanzada la temporada. Debutaré con el "Cuento de invierno", de Shakespeare, adaptado por Méndez Ferrera; después, "El melancólico", de Tirso de Molina, refundida por Sáiz de Robles, y, más tarde, el Premio Lope de Vega de este año. En el verano espero que me tendréis entre vosotros en los festivales artísticos.

—¿Qué te preocupa en tu nueva dirección?

—Hácerme cargo de un teatro que tiene a sus espaldas las grandes realizaciones de Cayetano Luca de Tena, así como el avance en teatro moderno del María Guerrero, de Luis Escobar.

La compañía Lope de Vega actuará en el teatro Español durante la jira nacional de la titular

HACIA UNA LEY ORGANICA QUE RESUELVAN LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA VIDA TEATRAL

Ante la noticia publicada el viernes pasado por INFORMACIONES en relación con la primera jira a provincias de una de las compañías oficiales, noticia por cierto admirablemente acogida en el mundillo escénico, hemos abordado esta mañana al señor director general de Cinematografía y Teatros, don Joaquín Argamasilla, quien amablemente ha accedido a la entrevista que sigue:

—¿Cómo y a qué se debe tan feliz idea?

La jira de la compañía del teatro Español se debe al deseo de hacer llegar a las provincias españolas aquellas actividades de orden artístico y cultural, quizá excesivamente centralizadas en Madrid. Hasta el momento presente, este deseo, por las más diversas razones, no pudo hacerse realidad, y mi satisfacción es grande al comunicarle que la jira prevista será bastante amplia, tanto por las localidades que han de recorrerse como por el tiempo en que la compañía permanecerá fuera de Madrid.

—¿Por qué ha sido elegida la compañía del Español para esta primera excursión nacional?

—Por las directrices artísticas que caracterizan sus campañas. El teatro Español, como usted conoce, se halla dedicado a la representación de obras clásicas españolas y extranjeras. Parece lógico, en consecuencia, que la elección haya recaído en esta compañía, ¿no lo cree así?

—De acuerdo. ¿Qué ciudades y qué obras van a representarse durante la jira.

—Aunque la ruta no se halla definitivamente concertada, abarcará en principio, Canarias, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Granada, Alicante, Baleares, Valencia y Zaragoza. Las obras elegidas para esta primera actuación en provincias de la compañía del teatro Español son: «El caballero de Olmedo», de Lope de Vega; «Murió hace quince años», de José Antonio Jiménez Arnáu; «El abanico», de Goldoni, y «El sombrero de paja de Italia», de Eugenio Laviche.

—¿Me permite preguntar quién actuará en el Español durante la ausencia de la titular?

—Durante esta actuación del conjunto oficial del teatro Español fuera de Madrid, ocupará su escenario la compañía Lope de Vega, dirigida por don José Tamayo, conjunto que fué galardonado durante dos años consecutivos con premios nacionales y que llevó a cabo no hace aún mucho tiempo una importante jira por América, cosechando los mejores triunfos, aparte de sus campañas dentro del territorio nacional, ajustadas siempre a las más exigentes directrices artísticas.

—¿Qué razones han influido para adoptar tan acertado acuerdo?

—Creo que esta pregunta queda implícitamente contestada en anteriores respuestas.

—¿Cuáles son los planes de la compañía Lope de Vega para esta etapa en un teatro oficial?

—La compañía Lope de Vega presentará, en el escenario del teatro Español, el «Edipo», de don José María Pemán; los «Diálogos de carmelitas», de Bernanos, y «La cena del rey Baltasar», el auto sacramental que fué montado por esta compañía en el Vaticano, con el patrocinio y la colaboración del ministerio de Información y Turismo.

—¿Es cierto, señor director, que el señor ministro está decidido a fundar otra compañía nacional?



El señor Argamasilla con nuestro redactor Angel Laborda (Foto Sanantonio.)

—Es prematuro hablar de ese proyecto; limitaciones presupuestarias impiden por el momento su realización; no puedo ocultarle que es una de las cuestiones que se han estudiado con mayor interés, porque comprendemos su necesidad. Por ello, en tanto que sea posible convertirlo en realidad, hemos querido cumplir por lo menos en parte, los objetivos que tal compañía habría de cubrir, desplazando uno de nuestros conjuntos oficiales.

—¿Cuántos son los aspirantes este año a los premios nacionales de Teatro?

—De los premios nacionales de Teatro sólo los de compañía, ~~plástica teatral, y labor literaria~~ exigen opción previa, y las solicitudes presentadas para estos galardones sobrepasan las más optimistas previsiones.

Considero innecesario decirle que todo ello me complace extraordinariamente, porque viene a comprobar el arraigo y la tradición de los premios, el interés que su convocatoria despierta incluso fuera de los núcleos urbanos importantes, gracias a la abnegada labor de algunos conjuntos, que luchando contra toda clase de dificultades mantienen la afición y el entusiasmo por el teatro.

—¿Qué otros proyectos tiene la Dirección en favor del arte escé-

nico, tanto oficial como privado?

—Nuestra meta fundamental es la de resolver, mediante una ley orgánica, los múltiples problemas de todo orden que hoy limitan el desenvolvimiento pleno de las actividades teatrales, y quiero citar entre ellos: las tarifas ferroviarias, los subarriendos de local, el posible encauzamiento al proceder de algunas empresas que excluyen de sus locales la posibilidad de que las compañías trabajen ciertos días, la obligatoriedad de que todos aquellos locales de propiedad oficial que posean medios suficientes para el desarrollo de actuaciones teatrales se reserven obligatoriamente para esta actividad, la reglamentación de la ayuda económica que el Estado puede conceder a las empresas teatrales privadas y múltiples cuestiones más, cuya enumeración sería excesiva y que, aunque de menor importancia en apariencia, precisan con urgencia de ordenación adecuada. Si este propósito llegara a cuajar en una positiva realidad, me consideraría plenamente satisfecho.

El señor director, por atendernos, ha retrasado unos minutos cierta reunión de carácter oficial. El mundo del teatro, nuestros lectores y, ni que decir tiene, nosotros se lo agradecemos.

Angel LABORDA

Modesto Higuera, nuevo director del teatro Español, ha llegado a Madrid

La primera obra que dirigirá:
«CUENTO DE INVIERNO»

Cree que debieran hacerse campañas en América

Modesto Higuera acaba de llegar a España. Nombrado director artístico de nuestro primer teatro nacional, viene de Santo Domingo, donde también ha estado al frente del más importante teatro del país. Modesto Higuera viene, naturalmente, satisfecho, puesto que ésta del Español ha sido la dirección que ha llenado todas las ilusiones de su vida. En un departamento del Fr. de Juventudes situado en la calle del Marqués de Riscal le hemos entrevistado esta mañana, con el deseo de informar inmediatamente al público español sobre los proyectos y las ambiciones del nuevo director.

Modesto Higuera nos dice que lo más importante en el clima teatral de la República Dominicana es el deseo de poseer un auténtico teatro, de crear algo eminentemente nacional, un ambiente propicio. En Santo Domingo, mejor dicho, en la población interior, a través de la labor misionera realizada por este preparadísimo director, la gente del

pueblo saboreó con el mejor interés y llegó a comprender con sorprendente claridad las obras de Cervantes, de Lope de Vega, de García Lorca, etc.

—Ellos querían que continuara en la dirección del teatro nacional de Santo Domingo —prosigue diciéndonos Modesto Higuera—, y también el Gobierno colombiano intentó llevarme al teatro nacional Colón de Bogotá; sin embargo, la noticia de mi nombramiento en España derribó todas las posibilidades que pudiera tener en otras tierras que no fueran la mía.

—¿Cuáles fueron tus mayores éxitos de dirección en la isla de Santo Domingo?

—Sin duda alguna, los entremeses de Cervantes, «La zapatecita prodigiosa», de Lorca. «La barca sin pescador», de Alejandro Casona, y «Antes del desayuno», de O'Neil.

Modesto Higuera nos alaba con entusiasmo la gran labor que el doctor Rafael Leónides Trujillo, gran amigo de España, está realizando en su país, preocupándose sin descanso del resurgimiento industrial y cultural de su pueblo.

—¿Cuáles son tus proyectos iniciales en España?

—Inmediatamente de tomar posesión empezaré a dirigir —estoy estudiando y montando la obra— el «Cuento de invierno», de Shakespeare, en una adaptación de Méndez Herreola, y si no, «El mozo de casa», de Arso, adaptada por Carlos Sáiz de Robles. Además, claro está, el premio Lope de Vega del presente año. Quedo a las órdenes lógicas y directas del director general de teatro, señor Argamasilla, y me hago cargo de la gran responsabilidad que subo sobre mis espaldas ocupando el puesto que dejó el señor Luca de Tena, cuyas grandes campañas teatrales no podemos olvidar.

Modesto Higuera nos habla ahora de la importancia que tiene nuestro teatro para los países americanos de habla española.

—Yo considero necesario y de primer interés —dice— la difusión de nuestro teatro en América, ya que representa para nuestros hermanos de lengua una embajada espiritual llevada a cabo de una forma real y concreta por los actores, los cuales se convierten en verdaderos embajadores del espíritu español al declamar el drama que habla del carácter español y de sus hazañas a través de la Historia. Varias campañas seguidas de teatro español en América estrecharían los lazos que nos unen con los habitantes de los países latinos de Ultramar. A mi modo de ver, ese contacto, establecido a través del teatro, es fundamental y trascendente.

Finalmente le preguntamos su opinión acerca de los valores existentes en España en cuanto a la dirección artística se refiere.

—Luis Escobar Cayetano Luca de Tena —nos contesta.

—¿Y entre los jóvenes?

—José Luis Alonso —responde sin vacilar.

—¿Qué nos dices de Marquerie?

—He recogido desde América el eco de sus grandes éxitos, pero todavía no he visto una obra dirigida por él. Alfredo Marquerie es un gran hombre y, sobre todo, un gran amigo.

—¿Qué te parece el elenco artístico del Español?

—Me parece bueno el cuadro actual; pero necesito sentarme en la silla de dirección y verlos actuar para saber concretamente las cualidades que adornan a cada uno.

el **TEATRO**

YA ESTA AQUI

MODESTO HIGUERAS

NUEVO DIRECTOR DEL TEATRO ESPAÑOL

EN la ingrata tarea de dirigir el Teatro Español Universitario, Modesto Higuera, que había hecho su aprendizaje de realizador escénico nada menos que junto a García Lorca, probó sus aptitudes y su categoría. Como suele ocurrir en este país, los de fuera descubrieron antes esos merecimientos que nosotros mismos. Y Modesto se fué, hace cosa de un año, a la República de Santo Domingo, con ratado como director del Teatro Escuela de Arte Nacional.

Ahora ha vuelto. Y nada menos que llamado para dirigir el Teatro Español de Madrid, que desde la dimisión de Cayetano Luca de Tena carecía de director titular. Modesto vuelve tan cordial, sencillo y amable como se fué, en prueba una vez más de que los éxitos no envanecen a quienes saben recibirlos. Y recapitula así su labor en la isla dominicana:

—Antes que nada, tuve que crear un clima teatral, inexistente casi por completo en Santo Domingo. La compañía que se puso bajo mi dirección era profesional tan sólo porque sus actores cobraban; pero, en realidad, estaba falta de oficio, de esa expe-

VUELVE CON GRANDES RECUERDOS DE SANTO DOMINGO Y PROYECTA REALIZACIONES IMPORTANTES

riencia dramática fundamental en todo conjunto importante. Dedicué los tres primeros meses de mi estancia a esa labor, en la que fui secundado admirablemente por el enorme entusiasmo de los elementos oficiales, encabezados por el propio Trujillo, gran valedor de la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. Primero di catorce sesiones de radioteatro a través de la primera emisora del país. Y después estrené ocho comedias, de las que seis fueron españolas. Todas ellas tuvieron una gran acogida por parte del público y de la crítica.

—Y fueron...

—Empecé con dos entremeses de Cervantes y una farsa de Mark Twain. Después representamos «La zapatera prodigiosa», de García Lorca, en un montaje adecuado a la mentalidad de aquellos públicos. Tuve gran interés en esmerarme en esta ocasión, porque yo había ayudado a Federico a montar el estreno de la obra en España. «La barca sin pescador», de Casón, fué el título siguiente. Y después, «El drama antes



del desayuno», de O'Neal; «A las seis, en la esquina del boulevard», con la que rendí un homenaje personal a Jardiel Poncela, y «Petición de mano», de Chejov.

—¿Qué clase de teatro gusta más allá?

—Hay un grupo de jóvenes obsesionados por el norteamericano, al que le encuentran todas las virtudes. El público viejo añora a doña María Guerrero. Y entre una y otra tendencia, se hace preciso levantar un puente de unión, que es lo que yo he intentado. Desde luego, el teatro español gusta mucho, como consecuencia de la adoración realmente admirable que en Santo Domingo se siente por nuestra Patria.

—¿Estás contento de tu experiencia?

—He de estarlo, porque en Santo Domingo me han llenado de atenciones de tipo personal, y en lo profesional, basta con advertir que no querían dejarme marchar de ninguna manera, e incluso me ofrecieron doblarme el sueldo. Pero la oferta que me llegó de España era muy tentadora. Suponía, nada menos, la realización de mi ilusión de toda la vida.

—Pues bien, el sueño se ha hecho realidad y ya eres director del Teatro Español de Madrid. ¿Qué proyectos tienes ahora?

—En realidad, llego con la temporada muy avanzada, por lo cual no creo que empiece a trabajar en serio antes del Sábado de Gloria. Encuentro una buena compañía, pero

nada puedo opinar definitivamente hasta que no me sienta frente a ella para dirigir los ensayos. Me preocupa la crítica, y le ruego que tenga en cuenta que esta temporada no es fácil que me permita todavía dejar constancia plena de mi labor.

—¿Cuál será la primera obra que montes?

—Tengo entendido que «Cuento de invierno», de Shakespeare. Después «El melancólico», de Tirso de Molina, y la comedia que gane el premio «Lop» de Vega» este año.

—¿Qué te preocupa más de tu nuevo cargo?

—El magnífico recuerdo de aquellos grandes montajes que realizó Cayetano Luca de Tena, y que, junto a los no menos espléndidos de Luis Escobar en el teatro María Guerrero, marcaron un hito en nuestra escena.

—Más impresiones.

—Que siempre recordaré con gusto mis años de director del T. E. U., realizando una labor misional muy ingrata, pero llena de satisfacciones íntimas. No puede olvidarse que en aquella compañía se revelaron actrices como María Jesús Valdés y autores como Víctor Ruiz Iriarte. Por eso creo que debe prestarse atención a este conjunto, que puede ser base de los mejores valores de nuestro teatro.

Y ya no hay más en la charla con Modesto Higuera, al que uno desea de corazón muchos éxitos en la difícil tarea que se dispone a emprender.

UN ESPAÑOL GANO EN SANTO DOMINGO EL PRIMER PREMIO DE COMEDIAS

Y ya está en Madrid Modesto Higuera, que trae mucho que contar de su experiencia en aquel país.

—Encontré allí—relata—larga tarea. El Teatro Escuela es el único oficial que existe en aquella república. Este Teatro tenía una actuación, pero no una realización. No es lo mismo. Como tampoco es igual un director que un director realizador. Esto resulta mucho más difícil, pero es lo que tiene eficacia. Además, en Santo Domingo era necesario crear un clima adecuado a la realización. Y ésta fué

(Continúa en la pág. 11.)

(Viene de primera pág.)

mi preocupación primera. Busqué artistas y les di a conocer los entremeses de Cervantes. Los recibieron jubilosamente. Y los estudiaron con gran cariño.

—¿Le fué fácil el hallazgo de artistas?

—Artistas que lo eran por intuición, pero sin formar, sin oficio, sin la destreza que éste da. Su fina percepción permitía, sin embargo, confiar en ellos. Y así fué. Como curiosidad, puedo mencionar la pregunta que algunos de ellos me hacían, y que tiene su fundamento en el giro que han dado al castellano. No sabían qué palabras había que decir con la ese y cuáles con la zeda. Y esta consulta era constante.

—¿Qué opinión obtuvo de la literatura del país en lo dramático?

—No hay una literatura brillante, pero esto es natural dada la escasez de representaciones teatrales.

—¿Qué protección encontró para su misión en el Gobierno dominicano?

—El Presidente Trujillo, a quien llaman el benefactor, ha tomado con gran cariño la expansión de la literatura dramática. Por su iniciativa fué convocado un concurso de obras teatrales. Por cierto que el primer premio lo obtuvo un español, José María García Rodríguez; un premio de 600 dólares; esa obra premiada se titula "Ya viene el general Campuzano", y recoge muy bien el ambiente del país. Los otros dos premios fueron adjudicados a dos dominicanos.

—¿Considera usted interesante alguna de estas obras para el público español?

—Me gustaría representar aquí la premiada en primer lugar.

AUTORES ESPAÑOLES EN LA REPUBLICA DOMINICANA

—¿Cuántas obras ha estrenado usted durante su dirección del Teatro Escuela de Santo Domingo?

—Ocho. De ellas, algunas de au-

el curso de las escenas. El interés culminaba allí, entre los indios, para quienes nada de lo que decían los actores quedaba ininteligible. ¡Y qué aplausos, y qué alborozo, y qué satisfacción la de aquellos espectadores! Aquel auditorio que Cervantes tuvo en Bayaguana era el más curioso de todos los auditorios que yo he encontrado nunca.

LA DIRECCION DE NUESTRO PRIMER TEATRO

Y ahora hablamos de los planes de Modesto Higuera en la dirección del Español.

—Todavía no me he posesionado del cargo, y nada, por tanto, puedo anticipar. Hasta que no esté en la silla de dirección no he de hablar de la línea que han de seguir los programas. Respetaré, desde luego, los compromisos de la Dirección General con los autores requeridos para estrenar, y luego será el momento de hablar de proyectos. Sé que por ahora han de representarse en el Español "Volpone", de Tomás Borrás; "Cuento de invierno", de Shakespeare, en versión de Médez Herrera; "El melancólico", de Tirso de Molina, y la comedia que resulte premiada en el concurso Lope de Vega, más una "Historia del entremés", que ha preparado Jiménez Caballero.

—¿Qué impresión le produce la actual compañía del Español?

Muy buena.

—¿Cuál es, a su juicio, lo fundamental para el buen resultado de los buenos artistas?

—Que el director sea, en el teatro, un tirano, aunque fuera de él resulte el más sencillo de los camaradas. Yo quiero en el teatro la máxima disciplina. Así es como se consigue ese resultado. Hago más las palabras de quien decía que no hay en el teatro papeles secundarios, sino actores secundarios. El actor español es el de más intuición, y quiero que su aspira-



Don Modesto Higuera, nombrado para dirigir el teatro Español, ha regresado de Santo Domingo, donde rectoraba el Teatro Escuela de Arte Nacional. Al reincorporarse a la vida madrileña ha hecho a DIGAME muy curiosas declaraciones

tores españoles. De Cervantes, de García Lorca, de Casona y de Jardiel Poncela. También he dirigido obras de Mark Twain y O'Neill, norteamericanos, y del ruso Anton Chejov. Cuando recibí la noticia de mi nombramiento de director del Español ensayábamos "El Divino Impaciente", de Pemán. Seguirá en estos ensayos el actor español Julio Francés, a quien interinamente se le ha encomendado mi sustitución.

A estas noticias añade Modesto Higuera la de que la compañía por él dirigida en la República Dominicana, dió varias versiones teatrales en el Palacio Radio Televisor.

—Allí representamos—dice—obras de Tagore, Chejov, Cervantes, Lucas Fernández y Patelin. También dimos seis recitales de poesía, principalmente de escritores españoles y dominicanos.

Habla también Modesto Higuera de las excursiones de la compañía por el interior. Teatro ambulante. Llevó a todas partes la literatura dramática española. Bayaguana, Yamasá, Azira, Seibo, San Francisco de Macoris, La Vega...

—Entre las tantas impresiones que me serán inolvidables—menciona—está la de las representaciones de los "Entremeses de Cervantes" en Bayaguana, al amparo del Cristo de los Milagros. Recuerdo una noche hermosa, templada y grata. Se habían reunido ante nuestro escenario ambulante treinta mil personas; negros, mestizos, blancos... Escuchaban en un silencio rotundo. Seguían con avidez

ción más ahincada sea la de figurar en los teatros oficiales. Esto debe constituir su mayor orgullo profesional.

El diálogo con Modesto Higuera concluye con el recuerdo que éste hace de cuando dirigió el Teatro Universitario. Recuerdo en él que surgen los nombres de Guiltarte, que fué jefe nacional del S. E. U., y de Elola, que rigió también los destinos de la juventud española.

¡Aquella carreta ambulante, tan entrañable, tan simpática, tan eficaz...!

CERVANTES

3-2-1953 *Sigame*

ENTRE LOS INDIOS

El nuevo director del teatro Español, don Modesto Higuera, relata su experiencia escénica durante el año que ha permanecido en Santo Domingo

Fué allí director del Teatro Escuela de Arte Nacional, y en esa misión le sorprendió su nombramiento para dirigir nuestro primer teatro

UN año hace que Modesto Higuera—que tan poderoso ímpetu dió a los teatros universitarios—embarcaba en Cádiz rumbo a Santo Domingo. Había sido nombrado por el Gobierno de la República Dominicana director del Teatro-Escuela de Arte Nacional, y emprendía su viaje con la melancolía de su alejarse de España, pero con el robusto propósito de aportar a la escena de aquel país obras de la literatura dramática española.

En cuanto llegó a Santo Domingo, Modesto Higuera comenzó entusiastamente su misión. Y en ella estaba cuando hace sólo unos meses recibió la noticia de su designación para dirigir el teatro Español de Madrid.

COLUMNA DE TALIA

BALANCE RAPIDO Y SUCINTO DE 1953

N "I bueno, ni maio", ha dicho un cronista, al referirse al año 1953, ya en agonía, en el aspecto teatral. No hubo cosas sensacionales. Tampoco se le puede acusar de absoluta medicridad. Ha sido un periodo de estabilidad, de quietismo. Ni los estrenos, ni las novedades, ni la aparición de figuras que reclamen sitio de remarcada preferencia dieron realce a 1953 sobre los años anteriores. Pero, en general, puede apreciarse un movimiento reactivo, de más interés de las gentes por la representación escénica. ¿Se debe esto a que el cine, sobre todo en la esfera nacional, no dió tampoco notas relevantes que absorbieran la preferencia de los públicos? ¿Es acaso que el tono de indudable mayor elevación en lo que se presenta —y cómo se presenta— en los tablados ha llamado la atención? Puede que haya de todo. Se han hecho buenas temporadas y fructíferos negocios. Sólo la zarzuela, de la que hablaré después, ha seguido en su lamentable, y por lo visto incorregible, estado de postración. En cambio, la revista floreció, adquiriendo más auge cada día y conquistando las predilecciones. Ha habido —al menos, en Madrid— muchos coliseos, más que nunca, dedicados al género. Y se han puesto en escena obras de esa clase verdaderamente notables. Celia Gámez, como suprema y genuina representación del género, ha terminado el año en pleno triunfo y con una de sus revistas de repertorio. El hecho es significativo.

► Se encargó Modesto Higuera de la dirección del Español. Puede considerarse la designación, así como la gestión hasta ahora realizada, de auténtico acontecimiento. Su labor anterior, en otras actividades de dirección, su talento y su experiencia, han dado los frutos que se esperaban. También en el María Guerrero, el otro teatro oficial, hubo novedades: Alfredo Marquerite, definitivamente incorporado a las funciones directivas, y la adición valiosa de Fernando Fernández de Córdoba.

Decía que la zarzuela ha seguido en su situación de triste decaimiento. Así es. Sagi-Vela ha realizado una magnífica campaña, y ella ha sido como una inyección. El joven y eminente baitono ha sabido poner y reponer las operetas y las zarzuelas con el máximo decoro. Y ha atraído a los públicos. Una de sus iniciativas más interesantes ha sido la de incorporar a su elenco a Marcos Redondo, el también popular cantante. Y, alternando con él, ha dado Sagi-Vela una espléndida lección de culto al género lírico.

Noticia importante ha sido la de la decisión del Gobierno de acometer, rápida y decisivamente, las obras de reconstrucción del teatro Real. Se adjudicaron y están en marcha. Se espera que, en un plazo no superior a dos años, el regio coliseo, remozado con las más modernas instalaciones técnicas, puede abrir sus puertas, devolviendo a Madrid el rango que en este aspecto le faltara.

¿Qué pasó con el Lope de Vega? Se estrenó la comedia de Giménez-Arnau, premiada en el concurso anterior. Pero no se celebró el correspondiente a 1953. Se ha publicado ya la convocatoria para el del año que nace ahora, dotando el premio con la misma cantidad que en la última ocasión. Y con el ambicionado complemento del estreno en el primer teatro nacional. Pero no se sabe cuál ha sido la causa de que no hubiera concurso. El paréntesis ha sido, indudablemente, un quebranto inferido al teatro, necesitado de que salgan a la disputa literaria nuevos valores.

Fueron otorgados los Premios Nacionales. Están tan recientes los comentarios que acerca de esa otorgación hice en estas columnas, que no parece pertinente repetirlos. Se rechazó de menos la concesión de uno de los galardones: el del género lírico. Y también hubo otros fallos que ya subrayé al glosar el del Jurado, que estuvo formado por los elementos de la Junta Nacional del Teatro. Por cierto que se sigue hablando de la ley que haya de ser definitiva y armónica regulación de nuestro teatro, notoriamente necesitado de apoyaturas, de desgravación de cargas y de orientaciones que den a la escena nacional el vigor y la firmeza de que hoy, desgraciadamente, carece. También se habla mucho de un Congreso Nacional. Esta reunión puede ser el punto de partida para todas esas iniciativas y proyectos de renovación, que tanta y tan urgente falta hacen.

CASARES

D. Modesto Higuera, director del Teatro Español, en Santander

Ha llegado a nuestra ciudad para preparar los Festivales Artísticos del próximo verano

Ayer llegó a nuestra ciudad don Modesto Higuera, nuevo director del Teatro Español, de cuyo cargo se ha posesionado en Madrid el miércoles último.

Don Modesto Higuera, personalidad de gran prestigio en el mundo artístico y teatral, ha regresado recientemente a España desde la República de Santo Domingo, a donde fue contratado por el Presidente Trujillo para dirigir el Teatro Escuela de Arte Nacional, al frente del cual ha realizado una magnífica labor.

La misión que le ha traído a nuestra ciudad es la de ponerse en contacto con la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, para estudiar el plan artístico que formará parte de los festivales del próximo ve-

rano en Santander, en los cuales se incluirán, probablemente, la actuación de las Compañías María Guerrero y el Teatro Español.

Durante el día de ayer, el señor Higuera celebró varias reuniones con destacadas personalidades para tratar de los fines expuestos.

EL DIARIO MONTAÑÉS
8-II-53

7 - Fechas

Madrid - 3 - 11 - 53

Concha del apuntador

Llega Modesto Higuera

Que es el nuevo director del teatro Español

“Cuento de invierno” o “El melancólico”, primera obra que montará



Modesto Higuera, que al frente del teatro Español prepara un gran programa, que seguramente comenzará con una adaptación de Méndez Herrera del «Cuento de invierno», de Shakespeare

DIAS atrás llegó a Madrid Modesto Higuera, nombrado últimamente director de la compañía nacional del Teatro Español. Modesto Higuera se encontraba en Santo Domingo, cumpliendo una misión oficial de teatro que le había encargado el Presidente Trujillo.

—He tenido que trabajar mucho—concreta en sus primeras declaraciones Modesto Higuera—, porque no existe un verdadero ambiente teatral. Y creo que he conseguido buenas cosas. Por ejemplo, dar cuarenta y cinco sesiones de teatro en seis meses, a base de repertorio clásico español, algo de García Lorca y modernos dramas de Anouilh, O'Neill, etc.

—¿Con cuáles obras obtuviste los mejores éxitos?

—Con «La barca del pescador», de Alejandro Casona; «Antes del desayuno», de O'Neill; «La zapaterita prodigiosa», de García Lorca... Todas ellas gustaron muchísimo. Ahora, al venirme a España para hacerme cargo de la dirección del Español, he dejado al frente de aquel cuadro nacional de la República Dominicana al actor Julio Francés, que estuvo allí con Mercedes Prendes.

—Esa ha sido tu labor en América. Pero hablemos de la que has empezado en Madrid. ¿Qué traéis pensado?

—Pues tengo en cartera, para montarla inmediatamente, la adaptación que ha hecho Méndez Herrera del «Cuento de invierno», de Shakespeare. Si no pudiera ir esta obra en primer término, pondríamos entonces «El melancólico», de Tirso de Molina, según la adaptación de Carlos Saiz de Robles. Hay que montar además el Premio Lope de Vega de este año.

—¿Te gusta la compañía de que vas a disponer?

—Todos los nombres me son perfectamente familiares. Sin embargo, tendré que verlos ahora

desde el nuevo ángulo de director, para poder dar un juicio más expresivo. Pero no cabe duda de que todas y todos son grandes actrices y actores.

Pues vaya nuestra bien venida a Modesto Higuera.

RINCON DE TALIA

LA DIRECCION DE NUESTRO PRIMER TEATRO

HA llegado a Madrid, procedente de Santo Domingo, el nuevo director del Teatro Español, don Modesto Higuera. Designado por la Dirección General de Cinematografía y Teatro para tan importante puesto de dirección artística, ha dejado una misión parecida en la República Dominicana, a la que fué llamado oficialmente y con percepción clarísima de sus méritos y capacitación técnica. Probablemente, el señor Higuera ha hecho un sacrificio, por cuanto en aquella República le ofrecerían magníficas condiciones por quedarse. Y tenía además una oferta igualmente tentadora de Colombia. Pero ha meditado sin duda lo que es una obligación moral y ha accedido a trasladarse a España para gobernar artísticamente nuestro primer teatro nacional. Se había hablado de implantar un sistema de rotación para el montaje y dirección de las obras que se representasen en lo sucesivo en el coliseo de la plaza de Santa Ana. Sin menospreciar ese procedimiento, me parece mucho mejor la unidad de mando. Que lo es también de responsabilidad.

Modesto Higuera acreditó su suficiencia y conocimiento del teatro en el tiempo que estuvo al frente del Teatro Español Universitario. Es muy interesante que vayan apareciendo y formándose directores de escena. Si en todos los aspectos es necesario que surjan valores nuevos —se han demandado especialmente en cuanto a la producción literaria, en lo que se refiere a autores—, no es ocioso que ellos se refieran también a una actividad de tanta trascendencia como la dirección. En esto se ha evolucionado mucho, felizmente. Antes, todavía hace pocos años, lo que importaba, o lo que se cotizaba únicamente, con la calidad de las obras, era la interpretación. Y así hemos vivido mucho tiempo con un teatro mal presentado, con decorados de papel, con mobiliario absurdo, sin la menor noción de luminotecnia, porque todo se concentraba en los intérpretes. Pero las cosas han cambiado. Y la dirección, que es también la forma de montar las obras, representa tanto como su mérito teatral y como la actuación de los actores.

En la conferencia que dió en el Ateneo recientemente el director de la Compañía "Lope de Vega", don José Tamayo, que es uno de los valores nuevos incorporados a la escena española, quedaron expuestas ideas y conceptos del mayor interés sobre esta faceta del

teatro moderno. Las comedias y los espectáculos escénicos, de la clase que sean, por mucha calidad estética que lleven consigo y muy espléndida que sea la interpretación, perderán más de la mitad de sus méritos intrínsecos si no se presentan con el decoro que hoy se exige. En esto —lo he mantenido aquí con insistencia— pusieron mucho Cayetano Luca de Tena, Luis Escobar y Humberto Pérez de la Osa —lo se puede olvidar la brillante actuación desplegada por otros empresarios y directores, como Fernando de Granada, como Conrado Blanco y como Celia Gómez, en el género de revista, aparte otros nombres que no cito para que la inclusión de muchos no pueda señalar más los involuntarios olvidos. El hecho —que se debe estimar satisfactorio— es que la evolución llegó. Y que se aprecia la importancia indiscutible que la dirección y el montaje tienen en la representación teatral.

Llega el nuevo director del Español precedido de justa reputación. Y por lo que ha dicho, en sus primeros contactos con la prensa, viene con nobilísimos propósitos. Justo es abrirle, por todos, por las autoridades estatales que rigen el viejo coliseo —sede prestigiosa de nuestro teatro clásico—, por la crítica y por el público, juez supremo, un crédito de confianza. La que merece por su brillante labor anterior y la que corresponde —como estímulo— a un empeño de la magnitud del que va a acometer. Por lo pronto, el anuncio de reponer una comedia de Shakespeare, no representada hace tiempo, y otra obra de Tirso, aparte el estreno de la que resulte premiada en el concurso municipal "Lope de Vega", significan orientación acertada, buen principio. Misión específica del Español es la de ofrecer teatro de nuestros clásicos y de los extranjeros más célebres. Para el teatro moderno está el María Guerrero. Y de esta forma se dividen sus tareas que ha de ser también magisterio, porque del ejemplo que los coliseos oficiales brinden dependerá en mucho lo que hagan otras empresas y compañías.

Bienvenido el señor Higuera. Mucho es esperar de su talento y de su capacidad. Y sin olvidar la actuación notabilísima, renovadora, de su antecesor, hay que confiar en que la nueva etapa que ahora se abre redunde en provecho y prestigio de la escena española.